Psicología astrológica

LAS CASAS ASTROLÓGICAS



Bruno y Louise Huber

API ed

Psicología astrológica

Bruno y Louise Huber

Las casas astrológicas

Representación deducida de la naturaleza
de los doce sectores de la vida
y su significado psicológico para el individuo

API Ediciones España, S.L.

Este libro forma parte de una serie sobre psicología astrológica

Título original: *Die astrologischen Häuser*
Editor original: API-Verlag, Adliswil/Zürich
Traducción: Ángela Wilfart y Joan Solé © con la colaboración
de Andrés Schmidt

C/ Santa Bárbara 54, 2-2
08210 Barberá del Vallés
www.api-ediciones.com

ISBN 84-932790-3-X
Depósito legal: B.28366-2003

Maquetación: Rossell Imatge Digital, S.L.
Impresión: Novagràfik, S.L. 08110 Montcada i Reixac

Índice

3. Representación detallada de las casas como estructura espacial

4. Los cuadrantes

5. Las leyes de las casas, de las zonas y de los ejes

6. La polaridad de los ejes

El ser humano se encuentra a sí mismo
cuando toma conciencia de su espacio vital.

Bruno Huber

Introducción

La historia de la astrología empezó hace miles de años. Los vestigios astrológicos más antiguos datan de la época de las primeras culturas. Pero lo que puede llamarse con propiedad un sistema astrológico, es decir, un concepto estructurado de la astrología, existe desde hace poco más de dos mil años. Antes, los conocimientos astrológicos se transmitían oralmente y, por lo tanto, no han quedado documentos escritos; no obstante, la investigación histórica nos permite afirmar que la astrología dispone de una experiencia milenaria. Multitud de generaciones de astrólogos (entre las que hubo muchos sabios) se interesaron por esta ciencia y, basándose en la observación del ser humano y de su vida, se esforzaron por deducir reglas que legaron a la posteridad.

La antigüedad de la astrología es mayor que la de cualquier otra ciencia. Con frecuencia se oye el argumento de que la astrología es la madre de todas las ciencias porque, por ejemplo, las matemáticas, la astronomía y otras ramas científicas se han servido de los conocimientos teóricos y prácticos de las leyes naturales obtenidos por la astrología.

El hecho de que, a pesar de los múltiples ataques recibidos, la astrología se haya mantenido viva durante milenios puede considerarse un fenómeno extraordinario. En el transcurso de los siglos, la astrología ha sufrido grandes transformaciones. Empezó siendo un sencillo acto de culto ligado a concepciones mágicas de los fenómenos de la vida y, con el paso del tiempo, se ha convertido en una ciencia de gran complejidad. En las últimas décadas se ha visto enriquecida con los conocimientos de la psicología y se ha adaptado al pensamiento del ser humano moderno e inteligente.

En la actualidad, todavía nos estamos enfrentando con este largo pasado, con esta herencia espiritual. La astrología del siglo actual sufre una enfermedad muy especial: expresándolo en términos psicológicos puede decirse que padece una especie de esquizofrenia. Por un lado intenta ser científica a toda costa y, por otro, en la forma en que nos ha sido transmitida, emplea conceptos míticos y místicos que intentan explicar lo acausal.

Hoy, la astrología (al igual que la psicología) está sometida a la presión de tener que demostrarlo todo, como se hace en las ciencias naturales, y eso la induce a emplear métodos que, debido a su carácter mecánico, no son adecuados para captar la esencia del ser humano. El hecho de que una ciencia humanista tenga que hacer sus demostraciones empleando las reglas de las ciencias naturales es, de por sí, una contradicción y no puede salir bien. La astrología debería demostrar su validez por sí misma: por lo que es capaz de hacer.

Además, todavía se produce el curioso fenómeno (francamente inadmisible) de hablar, por ejemplo, de Júpiter (o de su igualmente poderoso colega mitológico Zeus) para después, a partir de su existencia literaria, deducir especulativamente las cualidades jupiterianas. Nuestro moderno intelecto lógico o dialéctico no está en situación de traducir los contenidos arquetípicos del símbolo a conceptos analíticos de una forma suficientemente completa. Nuestro intelecto siempre se apoya en la objetividad y, cuando aborda cuestiones de interpretación de símbolos, los resultados no suelen reflejar toda la riqueza de lo que se pretende expresar. Desde un principio, estos resultados no nos parecieron suficientemente buenos, así que tuvimos que empezar de nuevo.

Decidimos concentrar nuestros esfuerzos en identificar las fuerzas psíquicas internas y los procesos vitales de la persona en el horóscopo individual, al mismo tiempo que nos distanciábamos categóricamente del pensamiento determinista de los siglos pasados. A lo largo de varios años de investigación y trabajo práctico desarrollamos lo que denominamos *psicología astrológica*. Nuestras investigaciones se orientaron exclusivamente hacia las cuestiones que se planteaban en nuestro trabajo como terapeutas y asesores, y no hacia las cuestiones teóricas de las típicas consideraciones astrológicas.

Cada nuevo paso adelante en el conocimiento obtenido a partir de la comparación del perfil psicológico de la persona con su horóscopo individual (interpretado independientemente del perfil psicológico) debía superar la prueba de ofrecer buenos resultados en su utilización diaria en la práctica terapéutica.

Esto nos llevó a realizar ciertas correcciones en el material de interpretación que nos ha sido transmitido a través de la historia. Determinados conceptos debían ser parcial o totalmente revisados, o incluso eliminados; algunas reglas antiguas demostraban ser insostenibles y al mismo tiempo era necesario desarrollar otras nuevas. Lo que durante siglos no había sido un modelo conceptual iba tomando forma poco a poco hasta convertirse en un sistema completo.

La concepción actual tiene muy poco que ver con la inmensa cantidad de reglas de la astrología de este siglo y, en cambio, sí es comparable con la visión general sencilla y fácilmente asimilable que nos dejan entrever las primeras fuentes griegas o incluso las pregriegas (babilónico-caldeas).

La investigación nos ha obligado continuamente a suprimir, a adoptar una actitud de moderación que nos ha conducido a lo esencial. Los elementos han regresado a su sencillez original: sólo debemos pensar en 10+12+12+7 componentes (10 planetas, 12 signos, 12 casas y 7 aspectos). Pero con nuestro actual instrumental intelectual podemos emplearlos y manejarlos de forma más sutil y diferenciada. Y esto nos permite obtener perfiles de carácter y de comportamiento del individuo cuidadosamente descritos y comprobables al detalle.

No queremos decir que con esto se haya agotado la investigación sobre el instrumento *astrología* sino todo lo contrario. Pero sí creemos haber establecido una base sólida para un nuevo pensamiento astrológico y haber dado estímulos para la realización de investigaciones adicionales.

Con este libro queremos incorporar a la astrología una nueva forma de pensar. Queremos hablar del ser humano, de cómo es en realidad, de cómo vive y de qué lo hace sufrir. En el centro de la vida y de la realidad cósmica ponemos al ser humano; no cifras, métodos o alguna mitología.

En este libro, que forma parte de una serie sobre *psicología astrológica*, intentamos explicar el sistema de casas astrológicas a partir de la experimentación natural del mismo. La intensa percepción sensorial y el reconocimiento intuitivo de las interconexiones, características propias del ser humano de las primeras culturas, han permitido la creación de las doce casas astrológicas como sistema de ordenación de la interacción entre el ser humano y su entorno. El desarrollo del pensamiento psicológico moderno ha permitido reconocer la profundidad y la trascendencia de las doce casas o sectores vitales de la vida humana.

Desde el punto de vista de la psicología del comportamiento, las casas son el elemento interpretativo más importante de la psicología astrológica. Son el sistema de referencia con el que vemos el mundo real y muestran los procesos psicológicos que tienen lugar continuamente entre el ser humano y su entorno. Ésta es la razón por la que empezamos nuestra serie de libros con un libro sobre el sistema de casas y no sobre los signos o los planetas.

Símbolos de los planetas

Sol	☉	♂	Marte
Luna	☽	♃	Júpiter
Saturno	♄	⛢	Urano
Mercurio	☿	♆	Neptuno
Venus	♀	♇	Plutón
Nodo Lunar Ascendente		☊	

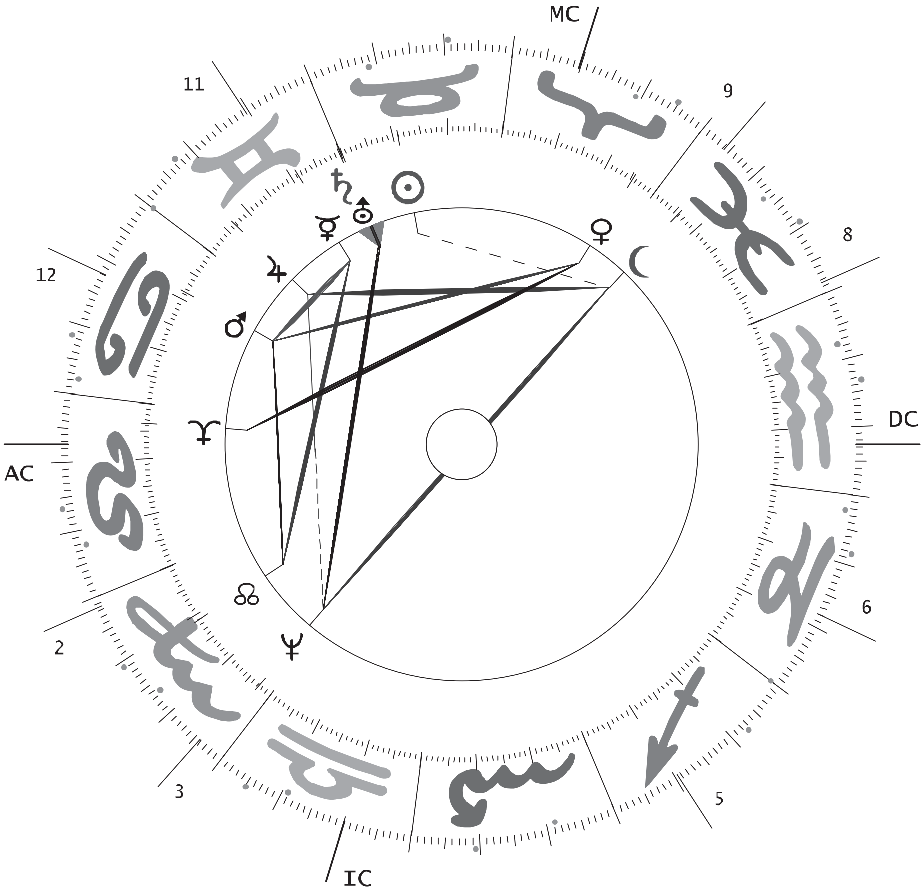
Símbolos de los signos

Aries	♈	♎	Libra
Tauro	♉	♏	Escorpio
Géminis	♊	♐	Sagitario
Cáncer	♋	♑	Capricornio
Leo	♌	♒	Acuario
Virgo	♍	♓	Piscis

Abreviaturas

AC = Ascendente
IC = Immum Coeli
DC = Descendente
MC = Medium Coeli
PE = Punto de la edad

HNL = Horóscopo del Nodo Lunar
CC = Cúspide de casa
PR = Punto de reposo
PI = Punto de inversión



Horóscopo ejemplo (datos ficticios)
10.5.1942, 11.30, Zurich/CH
(casas de Koch)

1. El significado psicológico del horóscopo

Para comprender el significado del sistema de casas dentro del modelo conceptual de la psicología astrológica es necesario considerar el horóscopo de manera global.

Como sabemos, el horóscopo muestra las posiciones de los planetas en el cielo en el momento del nacimiento de una persona. Aplicando determinados criterios de interpretación a esta configuración planetaria, podemos deducir las particularidades del carácter y del desarrollo psicológico de la persona. Todavía no sabemos por qué esto es así. Pero el efecto real de esta correlación entre la configuración de los planetas y el condicionamiento del ser humano es algo que puede demostrarse claramente en cualquier individuo.

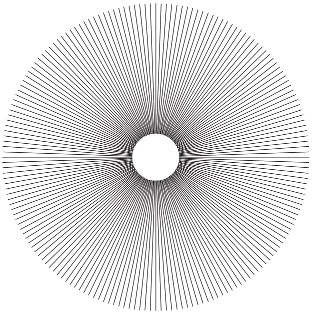
Para nosotros es muy importante resaltar que el horóscopo representa al ser humano como centro subjetivo (esto es, como un ser único con sus valores) frente a su entorno. Considerándolo así, el horóscopo es una imagen simbólica de la persona y del mundo en que vive. Muestra el punto de vista subjetivo del ser humano, es decir, muestra cómo se percibe a sí mismo (aunque, en buena parte, sea de forma inconsciente). El horóscopo es la medida de su mundo (un mundo en cuyo centro se encuentra) y eso lo convierte en el símbolo de su existencia. Por eso, para el psicólogo de orientación astrológica, el horóscopo es un instrumento de diagnóstico extraordinario que le permite ver la problemática del individuo de manera rápida y fiable.

Demos una mirada al horóscopo ejemplo de la página 16. Tenemos ante nuestros ojos una estructura gráfica que, si bien se compone de distintos elementos, ópticamente puede captarse como un todo. Si dibujamos los horóscopos (sobre todo la figura de aspectos) de manera

cuidadosa y a color, podemos percibirlos con todos nuestros sentidos. Entonces, la figura de aspectos empieza a hablarnos gráficamente. Del mismo modo, también podemos dirigir nuestros sentidos hacia una persona que se encuentre ante nosotros, intentando percibir la sensación que nos produce. Hay muchas personas que con esta primera impresión ya saben con quién están tratando.

En el horóscopo diferenciamos cinco niveles básicos:

1. El círculo interior: el centro



Al mirar el horóscopo ejemplo podemos considerar que el círculo central representa el **centro esencial** de la persona. Ahí dormita el ser humano en potencia.

Este centro recibe muchos nombres. Unos lo llaman alma, psique o *atman*; otros lo llaman espíritu, yo superior o mónada. En la filosofía hindú, este centro del que mana la vida recibe el nombre de chispa divina o *fohat*. En las culturas griega y cristiana se conoce como entelequia. En realidad, este núcleo del ser no puede definirse con conceptos humanos. Por eso, al dibujar el horóscopo, siempre dejamos el círculo central en blanco: no dibujamos ningún aspecto que lo atraviese. El centro está circunscrito en el horóscopo.

Cuando el ser humano nace, este centro empieza (simbólicamente) a irradiar energías en todas direcciones como se representa en la figura adjunta. El ser humano

crece en su mundo a partir de este centro para desarrollarse y producir un efecto en el mismo.

2. La figura de aspectos

En su proceso de irradiación, lo primero que se encuentran las energías provenientes del centro son las líneas de la figura de aspectos. La figura de aspectos tiene un significado de gran importancia. Actúa como "esquema de conexiones de la conciencia" o como patrón de reacción de las fuerzas vitales del individuo. Desde el punto de vista psicológico, representa la **imagen de la conciencia** de la persona. La figura de aspectos proporciona información sobre la orientación básica de la persona en la vida. Muestra sus tendencias, sus intereses principales, sus deseos esenciales, lo que quiere hacer en la vida (aunque no sea completamente consciente de ello) y cómo y dónde quiere emplear sus fuerzas.

En la figura de aspectos se ven las capacidades que están a disposición de la persona desde el momento de su nacimiento y que puede emplear sin dificultades. Pero también se ven las capacidades latentes que no pueden ser utilizadas tan fácilmente porque no están bien integradas en el esquema de conexiones general: porque están como "colgadas" de la figura de aspectos o porque no tienen ninguna conexión con ella (como el Sol en el horóscopo ejemplo).

3. Los planetas

A través de las líneas de la figura de aspectos, las energías que irradian del centro son conducidas y distribuidas hacia los planetas, que se encuentran situados alrededor del horóscopo. Los planetas son las verdaderas

herramientas del ser interior: son capacidades o características de tipo básico.

Los planetas son los **órganos vitales** o los **instrumentos** con los que la persona establece contacto con su entorno, con los que percibe y experimenta el mundo, y con los que establece un intercambio vital y funcional con él.

Así como la figura de aspectos se encuentra oculta en las profundidades del ser y resulta difícil de reconocer como estructura de la conciencia, las influencias de los planetas son mucho más evidentes: sus efectos pueden constatarse claramente.

De todos los niveles del horóscopo, el de los planetas es el **nivel más móvil**. Los planetas tienen velocidades orbitales diferentes y en cada horóscopo están en signos distintos y tienen interrelaciones diferentes. De ahí la gran heterogeneidad del carácter humano y la singularidad del individuo.

Recientemente, con la ayuda de un ordenador, se ha calculado cuánto tiempo debería transcurrir para que se repitiera una configuración planetaria determinada. El orden de magnitud del resultado es de quintillones de años.

4. Los signos zodiacales (el zodíaco)

Los signos zodiacales nos ponen en contacto con las cualidades cósmicas. Son un sistema de referencia cósmico y, como tal, representan el orden de la naturaleza (las leyes naturales). Los signos zodiacales dan una impronta natural a los órganos individuales o planetas. Las fuerzas esenciales del ser humano (los planetas) se confrontan con la

realidad y con la naturaleza coloreados con esa impronta recibida de los signos. Así se origina la singularidad característica de la persona.

Los signos simbolizan la disposición hereditaria del individuo: la estructura genética que ha recibido de sus padres, de sus abuelos y, en última instancia, de su raza. Las posiciones de los planetas en los signos indican las cualidades especiales que tienen los órganos que ejercen las diferentes funciones en el ser humano (los planetas).

Los planetas están alimentados o nutridos por los signos. **Los signos son nuestras fuentes de energía en la vida.**

Los planetas que se encuentran al principio o al final de un signo reciben poca energía del mismo. En cambio, si se encuentran hacia la mitad del signo reciben mucha energía. En cada signo, los 12º son el punto de máxima energía (exactamente los 11º33').

5. Las casas

Las casas representan las situaciones reales y formales de la vida, con sus diferentes tipos de experiencias y actividades. A diferencia de los aspectos, los planetas y los signos, que simbolizan la constitución interior de la persona, las casas son una **configuración formal** ajena a la persona que actúa sobre ella desde el exterior. El efecto de las casas empieza en el momento del nacimiento y constituye algo de lo que la persona debe ocuparse durante toda su vida.

El ser humano empieza a vivir de verdad cuando toma conciencia de su entorno. De ahí la gran importancia del sistema de casas para la persona que vive de manera

consciente. El sistema de casas indica cómo actúa el entorno sobre la persona y cómo reacciona ésta (sensibilización individual).

Al nacer, el ser humano se encuentra con una **situación vital** determinada: la familia, la escuela, el medio ambiente, el lugar donde vive, el nivel social, las creencias religiosas, las tendencias políticas, etc. Todo esto influye en la formación del carácter del niño. A través de la educación, las configuraciones formales de su entorno personal (visibles en el sistema de casas) quedan impresas en su psique, en forma de **características de comportamiento**. Los factores del entorno influyen directamente en el niño y lo condicionan. El resultado es una personalidad fuerte o débil, una autoconciencia sólida o limitada, una persona individualista o una persona que no destaca en la masa, etc.

Todas estas interacciones que tiene lugar entre el núcleo central del ser (el círculo central), las fuerzas esenciales u órganos de función (los planetas) en su combinación específica (los aspectos), las energías cósmicas que estimulan y modifican las cualidades planetarias (los signos zodiacales) y los distintos sectores de la vida (el sistema de casas) conforman al ser humano en su globalidad.

6. El ser humano en su globalidad

Es de suma importancia **considerar siempre la globalidad**. En general, tenemos tendencia a dar más importancia a la realidad exterior, esto es, a las características de la personalidad que se reflejan en el carácter pero que son resultado de la impronta del entorno y nos olvidamos, con demasiada facilidad, de que el ser interior tiene la misma importancia, cuando no más.

Concepción astrológica del ser humano: un camino hacia el autoconocimiento

Los distintos niveles mencionados, desde el centro hasta el mundo exterior, forman parte de la globalidad del ser humano. Acceder al nivel interior de nuestro ser no es fácil. Nuestra conciencia no suele estar enfocada hacia el centro sino hacia la periferia. Las experiencias más intensas y drásticas que tenemos de nosotros mismos se producen en el contacto con el entorno. Por eso también solemos ver nuestro yo en alguna parte del mundo exterior. Nos identificamos con nuestras reacciones ante el entorno. Muchas personas consideran que esto es determinación.

Es cierto que estamos influenciados y, en cierta medida, determinados por el entorno, la sociedad, su estructura, el paisaje, las leyes naturales que lo rigen, el clima, la gente con la que convivimos, etc.

No obstante, podemos reducir el grado de determinación que nos produce nuestra situación. Para conseguirlo sólo una cosa es necesaria: debemos tomar conciencia de la verdadera estructura de nuestro ser. La condición previa para aumentar nuestra libertad es tomar conciencia de quiénes somos.

La psicología astrológica nos proporciona una imagen de nosotros mismos que también incluye al entorno como elemento colaborador en el desarrollo de nuestro ser. El horóscopo nos permite darnos cuenta de cómo estamos estructurados, incluida la parte debida a la influencia del entorno. Tener conciencia de esto nos hace más libres.

Cuando empezamos el proceso de autoconocimiento, bien sea con la ayuda del horóscopo o mediante la simple

autoobservación, lo primero que identificamos son los niveles externos y sus formas de funcionamiento, es decir, nos damos cuenta de nuestras reacciones y de las reacciones de los demás en determinadas situaciones. Describimos síntomas. Desde el punto de vista astrológico, nos encontramos en el sistema de casas, es decir, en el "ser-en-correspondencia" o en el "ser-en-el-intercambio" con nuestro entorno.

Esta descripción de síntomas no nos permite todavía comprender nuestro destino de forma completa ni tomar las riendas del mismo para hacer las cosas mejor o de una manera casi perfecta. Pero sí es una primera etapa en el proceso de toma de conciencia que, después de las suficientes observaciones, nos permitirá tomar cierta distancia del hecho de sentirnos atados a esas realidades formales con las que nos enfrentamos diariamente. De este modo, pasamos de considerar los planetas en el sistema de casas a considerarlos en los signos (desidentificación de lo formal).

Tomamos distancia de las cuestiones formales de la vida y nos vamos confrontando cada vez más con nuestras estructuras esenciales, unas estructuras que ya no están fuera, que no están basadas en nuestras obligaciones con respecto al mundo exterior sino en nuestras tendencias a establecer lazos de unión con este mundo. Este punto es importante: a través de nuestras inclinaciones internas establecemos relaciones con el mundo. Ésta es la segunda etapa en el proceso de toma de conciencia y, como resultado del mismo, nos sentimos más distanciados.

Cuando tomamos conciencia de nuestras tendencias innatas (signos), es decir, no las que hemos desarrollado debido a la influencia del entorno sino las que nos han

sido transmitidas hereditariamente, podemos dar un paso más hacia nuestro interior más profundo.

Si ahora nos ocupamos de los planetas en sí, nos daremos cuenta de que tenemos unas capacidades que existen por sí mismas y que tienen sus propias funciones. Cada una tiene su finalidad. Cada una tiene su sentido. Cada una está orientada a realizar unas funciones determinadas. Este paso hacia dentro nos da un mayor grado de distanciamiento y de flexibilización de los lazos que nos atan al mundo exterior.

Después de haber comprendido que los planetas simbolizan órganos que realizan funciones (Júpiter = función sensorial, Sol = autoconciencia, etc.), vemos que en cada horóscopo se combinan de una forma particular y completamente individual. Todos tenemos diez planetas pero, dado que en cada horóscopo están conectados de forma distinta, el funcionamiento conjunto o el efecto global de los mismos es diferente en cada persona. Esto se refleja en la figura de aspectos del horóscopo, que representa la estructura interna y esencial del ser humano.

La astrología no puede ir más allá de este nivel (figura de aspectos) en su descripción del ser humano. Más adentro sólo queda el círculo central, y ahí empieza lo que podríamos llamar *libertad*.

Desde el centro, vemos el horóscopo como una estructura de varios niveles, transparente y compleja. Fuera, lejos del centro, está el mundo exterior. Aquí, en el centro, empieza la libertad. Aquí podemos decir: "Esta conexión dentro de mí o aquella forma de reaccionar hacia fuera en el cuarto nivel es un error; no quiero que sea así; no está en sintonía con lo que quiero hacer de mí y de

mi vida; quiero que sea distinto". Desde el centro podemos hacer que esto se convierta en realidad.

En el centro, la voluntad es altamente efectiva porque es resultado del proceso de interiorización y autoconocimiento. Es un proceso complejo que por una parte requiere tiempo y por otra la voluntad firme y serena de enfrentarse con uno mismo y llegar a lo más profundo del ser. El conocimiento de uno mismo no es algo que se consiga de la noche a la mañana: es un proceso que puede durar toda la vida. Las personas que estamos familiarizadas con la astrología tenemos una ventaja. El horóscopo nos permite considerar los diferentes niveles, orientarnos en cada situación de la vida y darnos cuenta de dónde nos hemos quedado atascados o estamos bajo presión.

Podemos preguntarnos: ¿Dónde está la tensión en esta estructura de niveles y dónde hay una salida o una solución al problema? Las personas que no están familiarizadas con la astrología no tienen esta fabulosa herramienta de autoconocimiento. Quienes sí lo estamos tenemos ventaja pero, evidentemente, también tenemos una obligación (no sólo con respecto a nosotros mismos sino también con relación a los demás). Es nuestra responsabilidad espiritual ante el Todo y también parte de lo que entendemos como *Voluntad*.

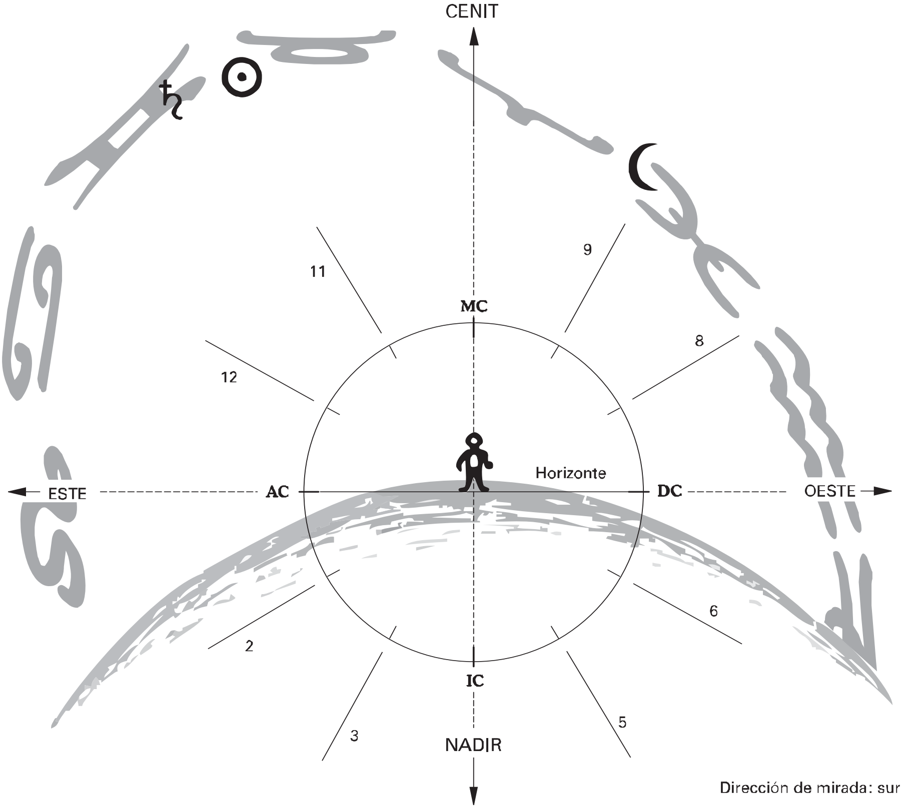
Como disfrutamos de la libertad que nos ofrece el distanciamiento, podemos desarrollar nuestra voluntad y emplearla. Desarrollamos la voluntad libre en la medida en que, a través del autoconocimiento, somos capaces de crear las condiciones éticas básicas que nos permiten conseguir que nuestras metas e intereses estén en concordancia con el bien del Todo y emplear nuestras

capacidades en ese mismo sentido. Somos entonces capaces también de tomar nuestras propias decisiones: unas decisiones maduradas que armonizan tanto con nuestro interior como con el mundo externo.

Pero sobre todo (y esto es lo más importante) en esta vida debemos enfrentarnos a la cuestión del *ser*, es decir, debemos plantearnos el sentido de nuestra existencia. Para poder vivir una vida plena desde el punto de vista humano, necesitamos tener una conciencia clara de cuál es nuestra verdadera motivación.

2. El sistema de casas

Indicaciones técnicas sobre las casas.
La hora exacta de nacimiento y el momento del nacimiento.
Consideraciones básicas sobre el sistema de casas.
El significado psicológico de las doce casas en la vida cotidiana.
Estructura interior y dinámica del sistema de casas.
1. El sistema de casas como estructura espacial.
2. Procesos de desarrollo en el horóscopo.
3. La progresión de la edad (o el punto de la edad).
4. Los signos y los planetas en las casas.
Resumen.
Reglas para la interpretación de las casas.


CENIT
MC
11
9
12
8
Horizonte
ESTE
AC
DC
OESTE
2
6
IC
3
5
NADIR
Dirección de mirada: sur

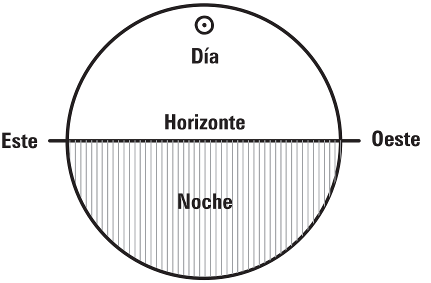
Indicaciones técnicas sobre las casas

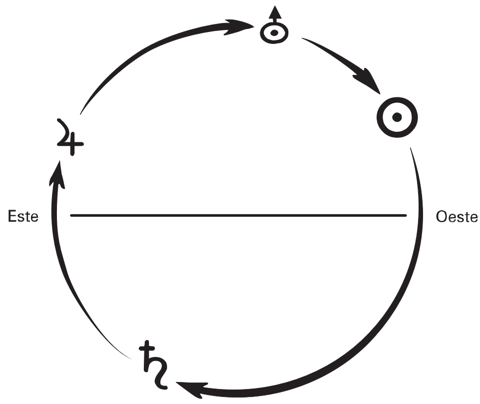
Del mismo modo que el zodíaco se divide en 12 partes iguales (los signos), el espacio terrestre y aéreo alrededor de la persona en el momento de su nacimiento también se divide en 12 sectores o casas. El sistema de casas se calcula en función del momento y del lugar de nacimiento (véase página anterior).

Sistema de referencia subjetivo

Desde el lugar de nacimiento podemos ver la situación del cielo estrellado (día o noche) y utilizarla como sistema de referencia para orientarnos. Esto indica que, desde el punto de vista de la mecánica celeste, el horóscopo es una representación subjetiva del horizonte individual.

El sistema de casas está dividido en dos partes por la línea del horizonte: el hemisferio superior, que es la parte que el Sol recorre durante el día, y el hemisferio inferior, que es la parte que el Sol recorre durante la noche. A la izquierda tenemos el este (el punto por donde sale el Sol) y a la derecha el oeste (el punto por donde se pone el Sol).





Los planetas

Cada día (en su movimiento aparente alrededor de la Tierra), el Sol, los planetas y los signos del zodíaco salen (pasan al hemisferio superior cruzando el plano del horizonte) por el este y se ponen (pasan al hemisferio inferior) por el oeste. La posición del Sol va cambiando a lo largo del día. Una persona que ha nacido a primera hora de la mañana tiene el Sol en el este (a la izquierda del horóscopo), si ha nacido a mediodía, el Sol está en el cenit, y si ha nacido durante la noche, el Sol está en el espacio inferior del horóscopo.

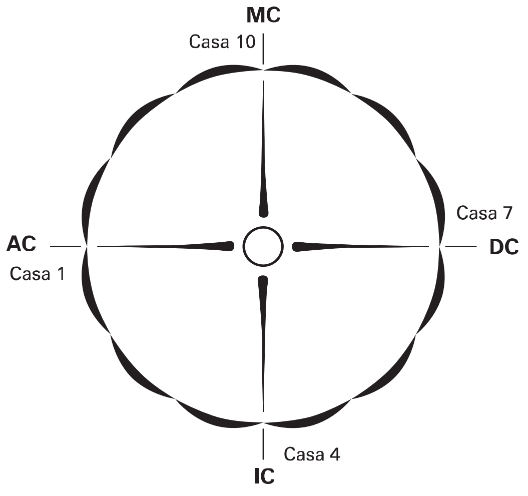
Las doce casas nos dan la posición de los planetas y los signos del zodíaco con referencia al plano del horizonte del lugar de nacimiento. El punto del zodíaco que asciende por el este en el momento del nacimiento es la cúspide de la casa 1 o Ascendente (AC).

El punto opuesto al AC, es decir, el punto del zodíaco que se pone por el oeste en ese mismo momento es la cúspide de la casa 7 o Descendente (DC).

El punto más alto del horóscopo es la cúspide de la casa 10. Es el punto de culminación superior, es decir, el punto donde el Sol y los planetas alcanzan su altura máxima en el día. El Sol, se encuentra en este punto a mediodía. Este punto recibe el nombre de cenit o Medio Cielo (MC).

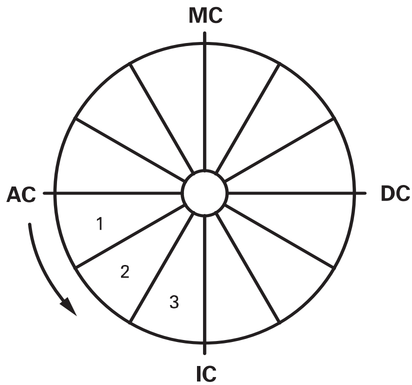
El punto opuesto al MC es la cúspide de la casa 4, que es el punto más bajo del horóscopo. Es el punto de culminación inferior, también llamado *nadir* o Fondo del Cielo (IC, del latín *Immum Coeli*). El Sol se encuentra en este punto a medianoche.

Estas cuatro casas: 1, 4, 7 y 10 son los sectores principales del horóscopo y reciben el nombre de casas cardinales. El resto de casas se encuentran entre estas cuatro.



El retículo.

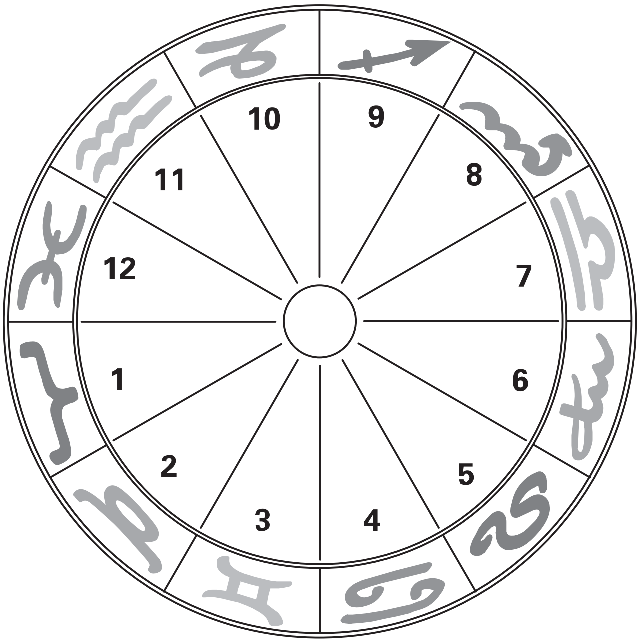
La numeración de las casas empieza en el Ascendente y se hace en sentido contrario a las agujas del reloj, es decir, desde el AC se sigue hacia el IC, de ahí al DC y se regresa al AC pasando por el MC. Este sentido de giro corresponde al movimiento del horizonte terrestre individual que, aparentemente, es opuesto al movimiento subjetivo del zodíaco.



Diferencia y relación entre los doce signos del zodíaco y las 12 casas

Zodíaco = Sistema de referencia cósmico = División general u objetiva
Casas = Sistema de referencia terrestre = División particular o subjetiva

Como sabemos, el zodíaco se divide en doce partes iguales, denominadas signos. Estos signos son sectores de un espacio cósmico y, por lo tanto, extraterrestre (el sistema solar) y ejercen influencia en toda la Tierra. En sí, los signos del zodíaco tienen un efecto colectivo pero son cualidades cósmicas que están a disposición de todos los seres humanos como fuentes de energía. En cambio, las casas son una división del espacio terrestre alrededor de la persona en doce sectores que se realiza en el momento de su nacimiento y desde el lugar de nacimiento; por lo tanto, tienen un carácter individual y ligado al lugar.



Signos y casas

Aries	Casa 1	Libra	Casa 7
Tauro	Casa 2	Escorpio	Casa 8
Géminis	Casa 3	Sagitario	Casa 9
Cáncer	Casa 4	Capricornio	Casa 10
Leo	Casa 5	Acuario	Casa 11
Virgo	Casa 6	Piscis	Casa 12

Así como el zodíaco, que representa las constelaciones celestes, es un sistema de referencia geocéntrico, es decir, en su centro se encuentra la Tierra, las casas son un sistema de referencia egocéntrico, es decir, en su centro se encuentra el ser humano. Por eso las casas nos proporcionan una información tan significativa sobre el individuo.

Así pues, existe una correspondencia entre los doce signos del zodíaco (división cósmica) y los doce sectores del sistema de casas (división terrestre). Cada signo zodiacal tiene algo en común con la cualidad de una casa o área de la vida.

Desde el punto de vista psicológico y de la interpretación, estos dos sistemas de referencia tienen significados muy distintos en lo que concierne al ser humano.

La hora exacta de nacimiento y el momento del nacimiento

De lo antes dicho se desprende que para calcular el sistema de casas deben tenerse los datos exactos de la hora y el lugar de nacimiento.

Pero: ¿Cómo podemos saber con exactitud la hora de nacimiento? Y, por otra parte: ¿Cuál es en realidad el verdadero momento del nacimiento? Hay tres posibilidades: el momento en que se produce el primer grito, el momento en que se corta el cordón umbilical y el momento en que el bebé saca la cabeza de la matriz de la madre.

La primera pregunta tiene una respuesta clara: para conocer la hora de nacimiento se puede pedir una *partida literal de nacimiento* en el juzgado municipal de la localidad

natal. En la mayoría de los estados europeos, desde principios de siglo, al inscribir al recién nacido en el registro civil existe la obligación legal de indicar la hora de nacimiento (con una aproximación de más o menos 15 minutos).

La segunda cuestión es más controvertida y requiere algunas consideraciones adicionales. Con el primer grito, el recién nacido respira aire por primera vez. Es su primer acto independiente y también un anuncio claro y fuerte: ¡Aquí estoy! El primer grito o el primer aliento es el comienzo del proceso de desarrollo hacia la individualidad. Por otra parte, al cortar el cordón umbilical se rompe la unión física con la madre y el recién nacido abandona la protección del cuerpo materno. De este modo empieza el funcionamiento independiente del organismo infantil.

Desde este punto de vista, tanto el momento del primer grito como el del corte del cordón umbilical pueden considerarse como el verdadero momento de nacimiento.

Los intentos científicos realizados hasta la fecha para determinar con exactitud el momento de nacimiento todavía no han producido un resultado satisfactorio. Esto se debe a que tan sólo se han realizado intentos aislados. Sólo una investigación a gran escala podría dar resultados convincentes. Sin duda, detrás de un hecho tan importante debe existir algún tipo de regularidad: tal vez la descubramos en el futuro.

Ante esta realidad, lo más adecuado es proceder de manera pragmática: para trabajar de forma detallada y fiable con un horóscopo deberemos realizar una verificación de la hora de nacimiento. En cambio, si lo que

pretendemos es sólo obtener una visión general y simplificada del horóscopo, la hora oficial (con su probable inexactitud) nos bastará.

Para realizar investigaciones psicológicas o tratamientos terapéuticos es indispensable realizar una corrección de la hora de nacimiento basándose en las fechas de las vivencias importantes de la persona. En nuestro libro *El reloj de la vida* exponemos un sencillo método de corrección de la hora de nacimiento: la progresión de la edad.

Consideraciones básicas sobre el sistema de casas

Las casas son el elemento más controvertido entre los astrólogos y el más difícil de comprender para los no astrólogos porque abarcan y describen toda la vida exterior.

Sobre el método de cálculo de las casas hay muchas teorías. Muchos sistemas de casas son construcciones intelectuales que se basan en algún tipo de sistemática. Pero, la mayoría de las veces, no pasan de ser planteamientos teóricos que no dan buenos resultados en la práctica.

Actualmente se emplean distintos sistemas de casas (métodos de cálculo diferentes). Algunos astrólogos emplean el método de Placido (1603-1668), otros utilizan el método de Regiomontano (1436-1475), mientras que los que siguen tendencias más modernas prefieren el sistema de casas de Koch (1895-1970). En psicología astrológica empleamos el sistema de casas de Koch (también conocido como sistema de casas del lugar de nacimiento) porque la práctica nos ha demostrado que

permite realizar afirmaciones psicológicas precisas y diferenciadas. La progresión de la edad sólo funciona con el sistema de casas de Koch (véase nuestro libro *El reloj de la vida*).

En efecto, el sistema de casas puede considerarse desde diferentes puntos de vista: distintos lugares desde los que se pueden descubrir cosas nuevas. Por ejemplo, si desde nuestra latitud miramos el cielo en dirección sur no vemos el zodíaco como un círculo sino como una elipse, es decir, se produce una cierta distorsión (véase página 30) que no se produce si nos encontramos en un lugar próximo al ecuador (ni tampoco si estamos en una fecha cercana a los equinoccios de primavera o de otoño). Pero esta distorsión sólo es una impresión subjetiva: es la visión que tenemos del cielo desde nuestro punto de observación.

Como el zodíaco es el círculo (sistema) de referencia sobre el que realizamos las mediciones de las posiciones de los planetas, debemos realizar los cálculos del sistema de casas empleando el mismo sistema referencia. Por eso, a diferencia del dibujo de la página 30, en el que vemos los signos con tamaños distintos y las casas con el mismo tamaño, al dibujar el horóscopo, representamos los signos (sistema de referencia) de forma regular, esto es, todos del mismo tamaño y, en cambio, las casas quedan dibujadas con dimensiones desiguales.

Las posiciones planetarias y, sobre todo, el sistema de casas se calculan para la hora de nacimiento exacta. De este modo, el horóscopo representa la visión subjetiva que la persona tiene del cielo en el momento de su nacimiento, desde el lugar donde éste se produce.

Esto pone de manifiesto la subjetividad del horóscopo y la singularidad del ser humano que ha nacido en ese momento y en ese lugar. En otro lugar, la distorsión del zodíaco sería distinta, y lo mismo ocurriría unos minutos antes o después. Esto queda ilustrado por el horóscopo con el sistema de casas calculado alrededor del individuo. Al mismo tiempo, también es una indicación de que cada ser humano es distinto porque está sensibilizado hacia el mundo de forma diferente. En psicología astrológica, el sistema de casas es el nivel más fascinante y que más información nos proporciona (aunque también es el más difícil).

El sistema de casas siempre se ha descuidado, especialmente en la Edad Media, porque todavía no se había desarrollado la dimensión psicológica del pensamiento. Por ello, desde la óptica actual, **las palabras clave medievales** para la definición de las casas nos resultan muy limitadas.

1 VITA	Vida	7 UXOR	Esposa
2 LUCRUM	Ganancia	8 MORS	Muerte
3 FRATRES	Hermanos	9 PIETAS	Deber, respeto
4 GENITOR	Padres	10 REGNUM	Regencia
5 NATI	Hijos	11 BENEFACTAQUE	Buenas acciones
6 VALETUDO	Salud	12 CARCER	Cárcel

Esta perspectiva reducía la vida humana y, consiguientemente, la consulta del horóscopo a unas pocas necesidades. Con estas palabras clave también se perdió la estructura interna y la dinámica de interrelación del sistema de casas. Cada casa estaba completamente aislada, no tenía ninguna relación con las casas vecinas y se asociaba a un concepto rígido.

Con el paso de los siglos, para cada casa se fue desarrollando una lista de conceptos. Esto ha ocasionado muchas contradicciones y confusiones y, finalmente, el sistema de casas ha quedado completamente desintegrado en sus componentes individuales (las casas).

En la vida real, entre las distintas áreas de la vida existen solapamientos e interdependencias. Las influencias recibidas en una casa desencadenan efectos y reacciones en otra. Cada casa es una parte de la estructura de la vida y, en ella, los efectos se entrelazan y se condicionan mutuamente.

El significado psicológico de las doce casas en la vida cotidiana

Las investigaciones de la psicología del comportamiento han demostrado que el ser humano es un ser social que, fundamentalmente, se ocupa de vivir, pensar, sentir y actuar teniendo en cuenta a su entorno. No es sencillamente el producto de su propio desarrollo individual sino también del conjunto de influencias educativas, sociales y culturales. Nacemos en un mundo que no escogemos, un mundo construido por nuestros padres y nuestros antepasados a través de generaciones enteras. Y éste es precisamente el mundo donde debemos intentar encajar y adaptarnos con todo lo que traemos con nosotros al nacer. Por eso es importante que sepamos algo sobre este mundo, que conozcamos su funcionamiento para poder influir en él de forma positiva, para poder realizar nuestra contribución en la creación de un mundo hermoso y feliz para nosotros, nuestros hijos y el resto de la humanidad.

Interactuamos constantemente con el mundo. En la misma medida en que intentamos producir un efecto en el entorno, el entorno produce un efecto en nosotros. Es

un proceso que siempre se da en los dos sentidos. Este intercambio de influencias entre el interior y el exterior, y viceversa, es lo más importante e interesante de la vida (y también del horóscopo).

Este intercambio entre la persona y el entorno está representado por el sistema de casas. Desde el punto de vista astrológico, el sistema de casas simboliza el sistema de referencia a través del cual interaccionamos con el mundo real en que vivimos, con la realidad práctica que afrontamos diariamente. El sistema de casas describe todas las áreas de la vida en un lenguaje sencillo derivado de la naturaleza. Estas doce áreas de la vida son los campos de batalla donde luchamos, nos defendemos, trabajamos y experimentamos victorias y derrotas.

Todos debemos afirmarnos de algún modo en la vida. Tenemos una profesión que corresponde a nuestra vocación o que tan sólo ejercemos para asegurarnos el sustento, tenemos una familia a la que amamos y quizás también hijos a quienes debemos educar. Necesitamos amor y amistad para no sentirnos solos. Para nuestro desarrollo necesitamos ideales culturales y espirituales, y un ambiente en el que podamos sentirnos a gusto y felices.

Las posibilidades y oportunidades que se nos presentan en la vida y nuestras reacciones ante las mismas pueden ser muy diversas. Esto es precisamente lo que estudia la psicología del comportamiento y lo que, desde el punto de vista astrológico, queda reflejado en el sistema de casas.

Así pues, en psicología astrológica, las casas simbolizan el marco psicológico en el que se encuentra el ser humano como individualidad enfrentada a los hechos reales de la vida e independientemente de sus ilusiones y deseos.

Estructura interior y dinámica del sistema de casas

1. El sistema de casas como estructura espacial
2. Procesos de desarrollo en el horóscopo
3. La progresión de la edad (o punto de la edad)
4. Los signos y los planetas en las casas

La experiencia nos permite afirmar que las observaciones que realizamos a continuación son de gran utilidad práctica en la interpretación psicológica del horóscopo. Son consideraciones que parten de la realidad de la vida, que colocan al ser humano en el centro de los acontecimientos cósmicos y mundanos, y que contemplan no sólo el punto de vista estático sino también el dinámico. Además, están en total sintonía con el pensamiento psicológico actual.

1. El sistema de casas como estructura espacial

Podemos imaginarnos que cada persona lleva consigo (rodeándola) su sistema de casas. Evidentemente, no es algo que podamos ver, tenemos que imaginárnoslo. Para hacerlo, lo primero que debemos hacer es diferenciar entre arriba y abajo, e izquierda y derecha. En el sistema de casas esto correspondería a cielo y tierra, y este y oeste. Sólo debemos tener en cuenta que, como el horóscopo está orientado hacia el sur, el este se encuentra a la izquierda y el oeste a la derecha.

Primero dividimos el espacio que nos rodea con la vertical y la horizontal. De esta manera, la comprensión del sistema de casas resulta muy fácil: es la misma experiencia del espacio que tenemos en la naturaleza. Esta perspectiva,

que representa al ser humano en relación con el mundo que lo rodea, admite una interpretación dinámica y nos permite sacar conclusiones sobre su comportamiento psicológico. A lo largo de libro realizaremos deducciones psicológicas a partir de los siguiente elementos:

Los cuatro puntos cardinales:	Arriba, abajo, izquierda y derecha
El retículo:	La vertical y la horizontal
Los cuadrantes:	La división en cuatro partes
Las zonas:	Expansión y contracción
La polaridad de los ejes:	La oposición de las casas
La curva de intensidad:	Cúspide, punto de inversión, punto de reposo

2. Procesos de desarrollo en el horóscopo

El sistema de casas según las cruces y los temperamentos

Las 3 cruces:	Motivación, forma de pensar, actitud básica
Los 4 temperamentos:	Modo de comportarse, método, forma de vivir las motivaciones

Al combinar las cruces y los temperamentos unimos la dimensión espacio con la dimensión tiempo. De este modo, las fuerzas de crecimiento se ponen de manifiesto en un proceso de tres fases.

Desde esta perspectiva, las doce casas no se ven como una estructura espacial estática sino como una estructura dinámica que refleja las tendencias de desarrollo que resultan de la combinación de cruz y temperamento, del proceso de desarrollo en tres fases y de la tensión existente entre la disposición hereditaria y el condicionamiento

del entorno. Estas tendencias de desarrollo están representadas en los siguientes puntos:

- Las cuatro líneas de desarrollo según los temperamentos
- Los procesos de desarrollo en tres fases según las cruces
- La división de las 12 casas en 36 zonas
- Procesos de equilibrio entre las casas (entorno) y los signos (disposición hereditaria)

Las cuatro líneas de desarrollo según los temperamentos

Si se unen las casas de un mismo temperamento se obtiene un triángulo. Esta relación triangular indica que existe una línea dinámica de desarrollo para cada temperamento, esto es, para cada una de las cuatro principales aspiraciones mundanas del ser humano.

Cada grupo de un mismo temperamento está formado por tres casas: una de cada cruz. La unión de las cuatro dimensiones de los temperamentos con las energías motivadoras de las cruces origina procesos de desarrollo dinámicos relacionados con la transformación del yo. La mejor forma de verlo (la más natural) es considerar las líneas de desarrollo desde el punto de vista de los temperamentos.

Casas de fuego corresponde a:	Casa 1 Aries	Casa 5 Leo	Casa 9 Sagitario	**Desarrollo de la personalidad**
Casas de tierra corresponde a:	Casa 2 Tauro	Casa 6 Virgo	Casa 10 Capricornio	**Desarrollo social**
Casas de aire corresponde a:	Casa 3 Géminis	Casa 7 Libra	Casa 11 Acuario	**Relaciones exteriores**
Casas de agua corresponde a:	Casa 4 Cáncer	Casa 8 Escorpio	Casa 12 Piscis	**Orientación interior (pertenencia)**

Los procesos de desarrollo en tres fases según las cruces

En la naturaleza y en el estudio de la estructura espacial todo parece estar basado, a primera vista, en la dualidad, esto es, en la polaridad; mas, a partir de la dualidad, se origina el tercer polo: el polo de la inteligencia que hace posible el desarrollo de la personalidad.

Las cruces siempre indican la motivación o el impulso básico (el qué) mientras que los temperamentos indican la forma de vivir esa motivación, la forma de actuar (el cómo). La raíz siempre es la trinidad (las cruces).

En el sistema de casas, la vertical y la horizontal dividen el espacio en cuatro cuadrantes. Cada cuadrante contiene tres casas: primero una casa cardinal, después una fija y, por último, una mutable. La primera casa de cada cuadrante proporciona impulso, la segunda estabiliza y consolida lo que se ha originado en la primera, y la tercera lo disuelve y busca algo nuevo. Después empieza otro cuadrante (con un nuevo impulso).

Casas cardinales corresponde a:	Casa 1 Aries	Casa 4 Cáncer	Casa 7 Libra	Casa 10 Capricornio	**Impulso**
Casas fijas corresponde a:	Casa 2 Tauro	Casa 5 Leo	Casa 8 Escorpio	Casa 11 Acuario	**Estabilización**
Casas mutables corresponde a:	Casa 3 Géminis	Casa 6 Virgo	Casa 9 Sagitario	Casa 12 Piscis	**Cambio**

La división de las 12 casas en 36 zonas

Como en cada cuadrante, en cada casa también se producen tres fases de desarrollo relacionadas con las cualidades de las cruces. Esto permite realizar una valoración diferenciada del comportamiento psicológico de los

planetas en función de la zona de la casa en la que se encuentren.

En cada casa, la primera zona está relacionada con el impulso cardinal, la segunda (la zona central) con el principio fijo, y la tercera con la cualidad mutable. Por lo tanto, en todo el sistema de casas hay un total de 36 zonas que nos proporcionan claves de interpretación psicológica diferentes.

Procesos de equilibrio entre las casas (entorno) y los signos (disposición hereditaria)

La tensión entre las características genéticas de la persona y las influencias que recibe del entorno, o lo que es lo mismo, entre la disposición hereditaria y el condicionamiento, son un estímulo para el crecimiento, el cambio y el perfeccionamiento de su carácter. En las casas, la vida somete a los signos con los planetas como capacidades esenciales de la persona a un proceso de transformación y purificación.

3. La progresión de la edad (o el punto de la edad)

La *progresión de la edad* es un método que permite hacer un seguimiento detallado de los procesos de desarrollo por los que la persona pasa a lo largo de su vida. Se basa en que, en el horóscopo, aparte de la dimensión espacial, también existe una dimensión temporal. La progresión de la edad es una técnica que permite identificar la postura psicológica básica de la persona en cada momento de su vida, así como sus posibilidades de desarrollo en el futuro. También es de gran utilidad para corregir la hora de nacimiento.

La progresión de la edad es una especie de "reloj de la vida" que se pone en marcha en el AC (en el momento del nacimiento) y que recorre las casas en sentido

contrario a las agujas del reloj (casa 1, casa 2, casa 3, etc.). Por eso también recibe el nombre de *punto de la edad*. Emplea 6 años en recorrer cada casa y, por lo tanto, da la vuelta entera al horóscopo en 72 años.

La progresión de la edad puede verse como el movimiento del foco de la conciencia en el tiempo. Durante los 6 años en que el punto de la edad se encuentra en una casa, la actitud interior y exterior de la persona está determinada por el tema psicológico de la casa en cuestión. Desde la perspectiva psicológica, las casas deben interpretarse como las áreas de la vida donde se ven los efectos de las funciones psíquicas de la persona. En la interpretación de la progresión de la edad, lo esencial son las energías psíquicas de la persona, esto es, sus vivencias; las manifestaciones materiales o los acontecimientos sólo son secundarios.

Las tareas, los problemas, las dificultades y las vivencias o experiencias que se producen en el tiempo no son otra cosa que la manifestación de las energías psíquicas representadas en el horóscopo base o *radix*. Cuando el punto de la edad se acerca a un planeta, nuestro foco de conciencia se concentra en el planeta y en todo lo que éste nos muestra en términos de posibilidades, problemas y factores psicológicos.

A modo de complemento psicológico, con la progresión de la edad también se utiliza el círculo de color astrológico (el espectro de color). Puede establecerse una analogía entre el recorrido del rojo al violeta en el círculo de color y el curso cíclico de la vida.

Para más detalles al respecto véanse nuestros libros: *El reloj de la vida* y *Transformaciones*.

4. Los signos y los planetas en las casas

La combinación de las cualidades de los signos con las cualidades de las casas y las de los planetas dan un total de 12 x 12 x 10.

Esta combinación es un factor muy importante en la interpretación de la disposición hereditaria y del condicionamiento y, como vemos por el número de posibilidades, una materia muy amplia.

Resumen

El primer acercamiento al sistema de casas ha sido realizado desde el punto de vista *espacial*: una perspectiva basada en la cruz y derivada de la misma naturaleza (arriba, abajo, izquierda y derecha).

El otro acercamiento contempla la secuencia del tiempo y el curso de la vida. Es un acercamiento *temporal*.

En medio están los temperamentos, los trígonos donde la dimensión espacio se cruza con la dimensión tiempo y que muestran el proceso de desarrollo dinámico del ser humano.

La última consideración hace referencia a las distintas posibilidades de combinación de las fuerzas de crecimiento estáticas y dinámicas, que siempre se manifiestan en procesos de desarrollo en tres fases.

Todo esto nos proporciona una perspectiva muy completa del sistema de casas que trataremos detalladamente en este libro y en libros posteriores.

Reglas para la interpretación de las casas

En la interpretación nunca debemos considerar las diferentes casas de manera aislada. Cada casa está relacionada con todas las demás del sistema de casas, es decir, con todo el sistema de referencia.

Muchas personas analizan las casas una tras otra, de forma separada. Esto es precisamente lo que queremos evitar pues conduce a realizar valoraciones unilaterales. En lugar de esto, lo que debemos hacer es tener en cuenta la distribución global de los planetas y los aspectos en la estructura espacial del horóscopo.

Toda persona siente interés por unas áreas de la vida e indiferencia por otras. Esto se debe a que, en el horóscopo, unas casas tienen planetas (interés) mientras que otras están vacías (indiferencia). El hecho de que una persona no tenga planetas en una casa indica que durante la juventud no recibió ningún estímulo que la acercara a los temas de esa casa y, al no haberlos tratado, los considera como algo ajeno.

En todos los horóscopos hay una o varias casas sin planetas. Esto indica que no participamos a fondo en todo lo que la vida nos ofrece. De vez en cuando el entorno nos demanda que nos ocupemos de cuestiones relacionadas con casas en las que no tenemos planetas y muchas veces, aunque nos cueste esfuerzo, nos vemos obligados a atenderlas. Esto nos exige ir más allá del interés personal y empezar a mostrar interés por metas de tipo suprapersonal (que no sólo sirven al individuo sino que persiguen el bien de todos). Avanzar en esta línea de desarrollo puede influir considerablemente en los estudios, la elección de la profesión y en la actitud básica ante la vida.

Los distintos tamaños de las casas son otro elemento de diferenciación en la interpretación. Cuando en un horóscopo hay casas de tamaño grande, puede suceder que algún signo no tenga ninguna cúspide. En ese caso, las energías (las cualidades) de este signo no encuentran salida hacia el entorno. Las cúspides de las casas (esto es, los ejes) son los canales a través de los cuales las energías y las fuerzas fluyen hacia el entorno y producen un efecto en el mundo. Cuando un signo no tiene ninguna cúspide de casa se dice que está *interceptado* (es como si estuviera encerrado). Al no tener ningún canal de salida, las energías del signo no pueden producir un efecto directo en el entorno y los planetas que se encuentran en el signo no pueden utilizarse bien como capacidades o instrumentos.

Los signos interceptados son como "una piedra en el zapato". Son una preocupación constante (muchas veces inconsciente). No acabamos de encontrar una buena solución para los problemas que se nos plantean en el eje de casas correspondiente.

Siempre que en un horóscopo haya signos interceptados, también habrá signos con dos cúspides. En los signos con dos cúspides ocurre todo lo contrario que en los signos interceptados. En esa área de la vida suele haber una gran actividad. Con determinados planetas incluso puede producirse hiperactividad. Entonces, la persona cae en el "hacer por hacer", derrocha las energías y es incapaz de ver otras posibilidades.

En el sistema de casas también se pueden identificar las áreas de la vida donde hay más posibilidades de éxito en el desarrollo profesional. En gran medida, esto depende de la dirección dinámica de la estructura de aspectos.

Normalmente, la figura de aspectos apunta hacia un área de la vida situada arriba, abajo, a la izquierda o a la derecha del horóscopo. Esto suele quedar claro en la misma orientación espacial de la figura de aspectos en el sistema de casas. Además, esta orientación espacial también proporciona indicaciones sobre la dirección en la que debe producirse el desarrollo individual, cuestión que tiene una enorme importancia en la interpretación del horóscopo y en la consulta.

Supongamos que una casa contiene varios planetas y que, además, el Sol está en la cúspide de la misma. Esto produce un gran efecto en el entorno: aquí la persona tiene más posibilidades de ganar que de perder. En cambio, por ejemplo, si la Luna está suelta o tiene aspectos débiles y se encuentra en el *punto de reposo* de la casa (más adelante se explicará su significado), en esta área de la vida la persona sufre y su capacidad de producción es muy baja.

Por otra parte, si en la figura de aspectos hay huecos (zonas abiertas), las influencias del entorno penetran por estos agujeros hasta lo más profundo de la persona. La persona se siente afectada profundamente por la problemática de las casas en cuestión: se siente desprotegida ante las influencias que provienen de esa zona del entorno. Le falta la protección de la capa de aspectos. Cuando el punto de la edad pasa por estos huecos o fisuras de la estructura de aspectos, pueden desencadenarse crisis decisivas para el proceso de desarrollo del individuo.

Los aspectos son una protección para el centro (que es extremadamente sensible) y actúan modificando y transformando las influencias del entorno. Pero, en determinados

casos, la protección puede ser excesiva: por ejemplo, dos cuadraturas que se crucen formando un ángulo abierto pueden formar un muro frente al entorno que impida a las energías del centro salir al exterior. Normalmente, una casa que está bloqueada por dos cuadraturas permanece cerrada a la conciencia. Si detrás del muro hay planetas, éstos suelen ser partes de la psique separadas o no vividas que, con frecuencia, originan perturbaciones psíquicas.

Las diferencias existentes entre las posibilidades vitales de individuos distintos no se deben solamente a que unos tengan menos energía o vitalidad que otros sino también al hecho de que, en determinados casos, estas energías no pueden fluir libremente o están parcialmente bloqueadas por el propio sistema en su camino hacia el exterior. Hay muchas formas de retener o anular parcialmente las energías que irradian del centro antes de que produzcan efecto en el entorno.

Nota

Al realizar la interpretación de las casas, no debe olvidarse que el sistema de casas es efectivo como una totalidad. Y, desde una perspectiva global, no puede darse más importancia a algunos puntos determinados como, por ejemplo, el AC o el MC. Algunos astrólogos incluso otorgan al AC una importancia similar a la del Sol.

Como veremos más adelante, el AC y el MC no son más importantes que el resto de cúspides del sistema de casas. El hecho de que el AC tenga que ver con el yo y el MC con la individualidad no significa que se les deba atribuir más importancia que al resto de las cúspides.

El AC y el MC no son partes del yo (como lo son, por ejemplo, el Sol y la Luna) sino imágenes del yo. Mejor dicho: son lugares que la persona ocupa en el mundo según sus criterios subjetivos. El Sol es el principio vital de la autoconciencia, es una función (muy importante) del yo, mientras que el AC es el lugar del yo. Esta diferencia debe tenerse siempre presente a la hora de interpretar el horóscopo.

Por lo tanto, el AC y el MC siempre deben verse en relación con la estructura espacial y, especialmente, en relación con los puntos opuestos. El yo sin el tú (con quien busca contacto) o el individuo sin el colectivo (con el cual se compara) son conceptos estériles que no tienen ninguna conexión con la realidad.

No dibujamos los aspectos con el AC ni con el MC porque la figura de aspectos tiene un significado distinto al del sistema de casas.

La **figura de aspectos** muestra la estructura interna (la causalidad) de la conciencia, mientras que el sistema de casas (del que el AC y el MC son parte) representa el entorno exterior de la persona. Son dos sistemas de referencia distintos entre los cuales sólo hay una relación indirecta (véase el capítulo 1).

Si dibujáramos los aspectos con el AC y el MC, la figura de aspectos quedaría falseada y no representaría la verdadera estructura de la conciencia de la persona.

Los aspectos con el AC, con el MC y con otras cúspides de casas sólo se tienen en cuenta en la comparación de parejas y en determinadas progresiones (la progresión de la edad, direcciones y tránsitos).

3. Representación detallada de las casas como estructura espacial

Orientación.
1. El retículo: la horizontal y la vertical.
2. La mitad izquierda: el lado del yo.
3. La mitad derecha: el lado del tú.
4. La mitad inferior: el espacio inconsciente.
5. La mitad superior: el espacio consciente.

Orientación

Nuestra orientación (en el espacio físico) se basa en los conceptos de arriba, abajo, izquierda y derecha. Y lo mismo ocurre con nuestra orientación psicológica y mental. Nuestra vida y nuestra forma de pensar se fundamentan en esta orientación. Sin ella nos encontraríamos perdidos y no seríamos capaces de vivir.

El sistema de casas no es otra cosa que el sistema de referencia ligado al cuerpo con el que nos orientamos en el cosmos y en la vida, en el espacio y en el tiempo.

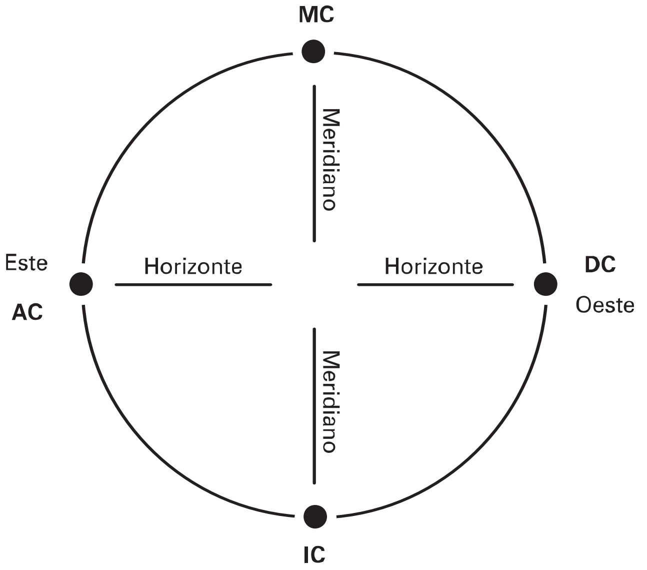
Si dibujamos una cruz en el horóscopo se forman cuatro partes que podemos tratar desde los siguientes puntos de vista (véase el gráfico de la página 74):

1. El retículo	Yo-tú, colectivo-individuo
2. La mitad izquierda	El lado del yo
3. La mitad derecha	El lado del tú
4. La mitad superior	El espacio consciente
5. La mitad inferior	El espacio inconsciente

1. El retículo: la horizontal y la vertical

Si en el horóscopo trazamos la horizontal y la vertical obtenemos el retículo que divide al horóscopo en cuatro partes. En astrología, esta división es un factor de gran importancia que debemos tener siempre presente.

Todo se basa en estas dos líneas: tanto el zodíaco como el sistema de casas. Son dos líneas que se deducen de la misma naturaleza y que, como tales, se tienen en cuenta desde los orígenes del pensamiento astrológico. El retículo es un verdadero sistema de coordenadas que utilizamos para orientarnos.



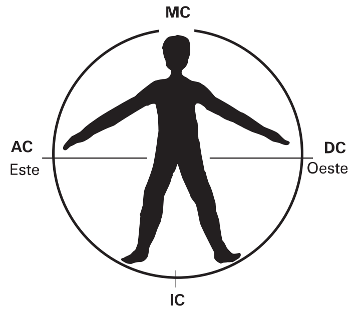
Los cuatro puntos cardinales: AC-DC, IC-MC

La subdivisión de los cuatro cuadrantes definidos por el retículo ha ido cambiando gradualmente con el desarrollo de la astrología.

Primero, cada cuadrante se dividió en dos partes, dando lugar a ocho casas. La división de cada cuadrante en tres partes que daría lugar a la división del horóscopo en doce casas no se realizó hasta hace aproximadamente unos 2.300 ó 2.400 años.

La división en cuatro partes es muy plausible y orgánica. Con un poco de práctica, la asimilaremos rápidamente. Para ello, podemos dibujar el retículo, observarlo e intentar identificarnos con él.

Podemos imaginarnos que estamos dentro de un círculo. Vemos nuestra figura por detrás: está de pie y mira hacia el sur. El este está a la izquierda y el oeste a la derecha. La cabeza está en el MC, la mano izquierda en el AC y la mano derecha en el DC. El IC se encuentra abajo, donde la prolongación del eje del cuerpo se encuentra con el círculo. A la izquierda y a la derecha, nuestra mirada corta la línea del horizonte (que va del AC al DC). En el lado izquierdo vemos nuestro yo, la imagen que tenemos de nuestro yo (lo que soy). En el lado derecho vemos al tú, ahí está el entorno y todo lo relacionado con el mismo (lo que me viene).

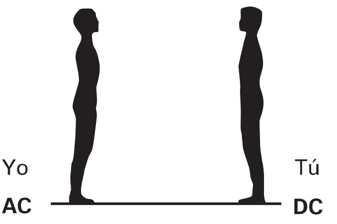


La horizontal

La horizontal es el suelo: sobre él nos sentimos seguros y nos podemos mover por el espacio. Si el suelo es llano, podemos andar sobre él sin mirarlo. Esto nos permite fijarnos en el mundo y en los demás, y concentrarnos con los ojos y con todo el ser en el encuentro con la pareja. La horizontal es la base natural: sobre ella vivimos, funcionamos y actuamos con mayor o menor conciencia. Es el suelo sobre el que transcurre nuestra vida.

A la izquierda está el yo y a la derecha el tú. Por eso, este eje recibe el nombre de **eje de encuentro**. Los encuentros con el entorno, las cosas y las situaciones se producen en este eje. El AC y el DC son dos puntos destacados del horóscopo. En el AC estamos nosotros: el yo. En

el DC están las personas con las que nos encontramos: el tú. Todos los encuentros en los que nos vemos involucrados, sea con personas, animales, vegetales u objetos tienen lugar en este eje.



Eje de encuentro

Estas funciones de relación (encuentro) son efectivas en la medida en que estemos despiertos y activos. Si sólo vegetamos, nos perdemos las oportunidades que nos ofrece la vida. Aunque no lo demandemos, siempre hay personas y cosas que vienen hacia nosotros y piden nuestra atención y participación, es decir, que intervengamos. A veces nos apetece estar tranquilos y nos retiramos pero cuando alguien llama a nuestra puerta pidiéndonos ayuda o algo razonable, lo queramos o no, reaccionamos.

Deberíamos intentar controlar estas funciones, de lo contrario podemos tener dificultades en el contacto que, en casos extremos pueden generar bloqueos, sobre todo si en el horóscopo existe una tensión entre el yo y el tú ocasionada por aspectos de oposición.

La **horizontal** también puede definirse como línea de **equiparación**. Para encontrarnos a nosotros mismos, debemos encontrar al tú al mismo nivel. Si nos situamos por encima, el tú no acepta el encuentro. En realidad, al hacer esto nos estamos situando en el eje vertical. En la horizontal debemos encontrarnos con el tú de igual a igual: como hermanos, como pareja, como seres humanos. El encuentro con el tú no es una diferenciación sino una equiparación.

En este nivel, la diferenciación que se hace es la siguiente: yo estoy aquí – tú estás ahí. Estamos frente a frente. Si la diferencia entre el yo y el tú se hace demasiado grande, levantamos una barrera que hace imposible el encuentro humano auténtico. Construimos entonces un muro tan alto entre nosotros y nuestros semejantes, que impide que nos relacionemos. Ésta es una actitud hostil que provoca la correspondiente reacción por parte del tú. Normalmente, la reacción es de establecer barreras, de negarse al contacto o de rechazo (que puede ser agresivo). Acusamos, entonces, al tú de no querer saber nada de nosotros, olvidando que fuimos nosotros quienes construimos la barrera y que, por ello, debemos ser también nosotros quienes la quitemos.

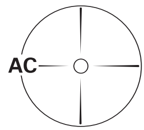
También puede ocurrir que dependamos excesivamente del tú. Éste sería el caso de la típica persona que no sabe estar sola y que constantemente intenta atraer la atención de los demás, hace todo lo posible para conseguir su participación o busca sentirse confirmada por ellos. El resultado suele ser que los demás se sienten agobiados y reaccionan de forma desagradable. También podemos esperar dificultades en la relación yo-tú si nos inmiscuimos en asuntos que no nos conciernen.

Estos posibles comportamientos en el contacto están indicados por las posiciones planetarias en las áreas del yo y el tú del horóscopo. Para más detalles sobre los problemas que pueden aparecer en este eje y sus posibles soluciones, véase el capítulo 6.

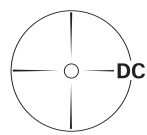
Resulta interesante constatar que los antiguos sistemas de casas tenían como referencia fundamental el horizonte, mientras que los nuevos sistemas (entre ellos, el que empleamos) tienen como referencia el meridiano. Los

sistemas antiguos estaban esencialmente orientados hacia la problemática yo-tú, mientras que los nuevos lo están hacia el tema de la individualización.

El Ascendente también se conoce como punto del yo y el Descendente como punto del tú.



El **punto del yo** o AC es el punto donde empieza la división de las casas. Aquí encontramos la imagen del yo, esto es, la imagen que tengo de mí mismo: "Quiero que el entorno me vea así". Los planetas y el signo que se encuentran en el AC producen un efecto intenso y el yo los puede activar de forma especial. Al mismo tiempo, el yo tiene la impronta de la cualidad planetaria correspondiente. Así, según el planeta de que se trate, el yo se expresa de forma solar, mercurial, marciana, etc.



El **punto del tú** o DC es el punto en el que se pasa a la parte superior del horóscopo (en la progresión de la edad). En este punto, el tú se hace visible: aparece en mi campo de visión. Los planetas que se encuentran en esta posición nos indican cómo vemos al tú, cómo nos influye y cómo reaccionamos ante él.

Los planetas y el signo que se encuentran en el DC son una exigencia al entorno: un criterio (mecanismo) de selección importante aunque, a menudo, inconsciente.

La vertical

La vertical es la perpendicular al suelo y es muy importante porque los humanos andamos erguidos (verticales).

Si no tuviéramos algún mecanismo de percepción de esta línea, no andaríamos erguidos. Nos tambalearíamos y deberíamos apoyarnos constantemente. Los órganos de equilibrio de nuestro cuerpo nos permiten detectar cualquier desviación de la vertical. Si estamos durante bastante tiempo en una posición fuera de la vertical tenemos una sensación corporal desagradable. En el plano psíquico, también es muy importante vivir la vertical de forma consciente puesto que ésta simboliza la autoconciencia. Quien siempre anda agachado tiene una autoconciencia débil. Quien anda erguido se enfrenta al mundo con una autoconciencia fuerte y no se deja derribar ni se somete fácilmente.



Cuando estamos erguidos tenemos una mayor visión global: nuestra vista alcanza más lejos y podemos vigilar mejor las cosas que suceden. Generalmente preferimos tener la cabeza lo más alto posible. Si no controlamos lo que sucede a nuestro alrededor, tenemos la impresión de estar a merced de las circunstancias y no nos sentimos bien. Tan pronto como perdemos la vertical nos sentimos despojados de nuestra seguridad y de nuestra libertad. Si no hemos perdido la vertical, aunque tengamos que luchar, en cierto modo todavía nos sentimos seguros porque podemos defendernos. En cambio, si algo o alguien nos obliga a arrodillarnos, perdemos la confianza en nosotros mismos y nos doblegamos.



Estas explicaciones gráficas tienen un gran valor expresivo porque representan verdades profundas de nuestra vida. Debemos ser plenamente conscientes de esta necesidad de mantener la vertical. Esto nos permitirá hacer

más cosas por nosotros mismos y nuestra conciencia irá adquiriendo una buena columna vertebral.

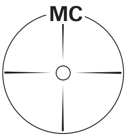
Por todo esto, en el horóscopo, la vertical representa el eje de individualización. Empieza en el punto más profundo del horóscopo, el IC, el punto que simboliza nuestros orígenes, la familia y el colectivo, y se dirige hacia arriba, hacia el punto más alto, el MC, que simboliza la individualidad consciente.

La **vertical** también puede entenderse como un **orden jerárquico** o una diferenciación jerárquica. El ser humano crece de abajo a arriba y en el camino pasa por diferentes fases, procesos de maduración y capas sociales. Las personas con varios planetas en este eje suelen tener un pensamiento basado en criterios de diferenciación jerárquicos. Hacen diferencias entre pequeño y grande, entre ricos y pobres, entre personas importantes y no importantes, etc. El colectivo puede compararse con una masa anónima y el individuo con una cima de una montaña que sobresale de la misma.

Todo pensamiento jerárquico proviene de este eje, que resulta de la confrontación del individuo con el colectivo y simboliza una necesidad básica del ser humano: destacar de la masa. El ser humano quiere ser reconocido en su singularidad, por eso enfatiza todo aquello que lo distingue de los demás. Los juicios de valor, la jerarquía y las aspiraciones de poder pueden ser medios para lograr este objetivo.

En los extremos de la línea vertical también distinguimos dos puntos importantes (en realidad, como veremos más adelante, es más correcto hablar de zonas que de puntos).

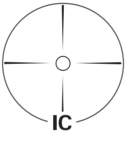
El **punto del individuo** o MC es el punto más alto del horóscopo. Es comparable a la cabeza que, como sabemos, es la parte del cuerpo que más define nuestra individualidad. Nuestro pensamiento es activo y lo identificamos con nuestro yo.



Los planetas que se encuentran en el MC marcan nuestro pensamiento y nuestras características individuales de manera especial. Por ejemplo, muy pronto reconocemos a una persona uraniana, rebosante de ideas nuevas, o a una persona mercurial que destaca transmitiendo ideas o como orador.

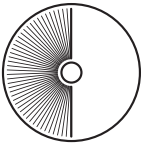
El Sol en el MC indica una autoconciencia fuerte. Una persona así anda con la cabeza alzada y su individualidad se pone de manifiesto en su forma de pensar y actuar.

El **punto del colectivo** o IC es el punto más bajo del horóscopo. Ahí están nuestras raíces, nuestros orígenes. Representa el espacio donde hemos crecido, sea la familia o un colectivo de mayor o menor tamaño.



Una persona con el Sol en el IC no quiere destacar demasiado como individuo y prefiere esforzarse por *formar parte* o por *ser aceptada*. Según la cualidad del signo y de los planetas que se encuentran en el IC nos mostramos sumisos o rebeldes ante la familia y el colectivo pero, en ambos casos, dependemos de ellos. Buscamos estar en sintonía y en equilibrio con los demás o sufrimos bajo la presión de las normas, las obligaciones y las limitaciones a las que estamos sometidos por el hecho de formar parte del colectivo.

2. La mitad izquierda: el lado del yo



En este lado del horóscopo, el yo es el principio que gobierna y regula. El yo controla tanto las funciones inconscientes que se encargan del mantenimiento de la vida como los procesos de autoexperiencia conscientes.

El lado izquierdo es el espacio interior. El interior está siempre dentro de mí: es mi esfera privada o íntima. Esto es lo que soy, éstos son mis intereses, mis necesidades, mis penas y mis alegrías en los planos físico, emocional y mental. En este espacio, la referencia siempre es el yo: valoro y juzgo al mundo desde mi punto de vista (el punto de vista del yo). Todo debe estar aquí en armonía con mi visión de las cosas antes de que se produzca el acercamiento a los demás.

En este lado del horóscopo me reconozco a mí mismo por mi forma de pensar y de reaccionar. En el lado del yo conozco bien mis deseos y mis necesidades y, consciente o inconscientemente, hago lo posible por satisfacerlos. En este espacio hay dos objetivos esenciales: la conservación y la manifestación del yo.

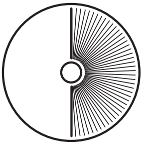
Los **planetas del lado del yo** son órganos o capacidades esenciales que están controlados por el yo. Son instrumentos útiles para la manifestación y para la experiencia del yo. Pero estos planetas también indican intereses propios y rasgos egocéntricos o individualistas (según se encuentren abajo o arriba). Si nuestra reacción es negativa, nos aislamos del mundo, nos retiramos a nuestro interior, nos encerramos en nosotros mismos y castigamos al entorno con nuestro desprecio pero, de

esta manera, también perdemos la alegría y la capacidad de actuar. El énfasis excesivo en el yo y el aislamiento nos impiden el intercambio vital con el entorno y el contacto con los demás, y nos volvemos tímidos, incapaces de producir ningún efecto en el mundo y, tal vez, incluso despóticos.

Pero si nuestra reacción es positiva, sentimos una gran solidez en nuestro interior que nos permite enfrentar los embates de la vida y las exigencias del mundo exterior con gran firmeza, de manera que no nos vemos arrollados fácilmente por los acontecimientos externos.

Las personas con muchos planetas en el lado del yo suelen tener dificultades en el contacto. Les cuesta salir de su interior y tienden a juzgar mal a los demás (porque esperan que éstos actúen según sus mismos criterios). Tienen capacidad de establecer contacto pero no desean que éste sea profundo porque temen recibir heridas en el espacio del yo; por eso tienden a la introversión.

3. La mitad derecha: el lado del tú



En este lado del horóscopo, la referencia es el entorno: lo que está fuera de mí. Éste es el espacio del tú, de los demás y de la sociedad. Aquí encontramos todo lo que ha creado el ser humano: sistemas de pensamiento, estructuras e instituciones sociales, necesidades económicas, obligaciones y responsabilidades, normas de comportamiento, etc.

En este espacio se ve cómo nos influye el entorno y cómo reaccionamos ante el mismo. Es el espacio donde encontramos a los demás y los conocemos, donde aprendemos a comprender el mundo y su estructura, y nos adaptamos a él o lo rechazamos.

Aquí estamos muy interesados en el mundo y en interaccionar con él. Esto puede producir una intensa extroversión y, en casos extremos, ocasionar incluso una pérdida del yo.

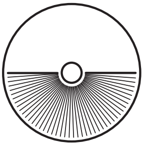
Los **planetas del lado del tú** están orientados hacia los demás. Con estos planetas podemos entrar en contacto con el mundo e interaccionar con el tú (una interacción que puede ser dolorosa en caso de que se trate de planetas duros o de que existan aspectos tensos).

Aquí entramos en contacto con el engranaje del mundo, con las obligaciones que tenemos con respecto al tú y a la sociedad, y con alegrías y sufrimientos (según en qué casas se encuentren los planetas). Podemos ayudar a los demás y estar a su lado con todo nuestro amor o rechazarlos. Podemos manipular a los demás convirtiéndolos en seres dóciles o podemos acabar siendo esclavos de otras personas.

La acumulación de planetas en el lado del tú es una clara indicación de cómo reaccionamos ante el mundo. Podemos satisfacer sus exigencias y tener éxito, o sufrir ante los requerimientos del entorno.

Las posiciones de los planetas del lado del tú indican la manera en que intentamos influir en nuestro entorno y también en qué sentido podemos ser influenciados y formados por el mismo, o incluso llegar a convertirnos en su producto.

4. La mitad inferior: el espacio inconsciente



En este espacio del horóscopo están en funcionamiento los mecanismos impulsivos e instintivos inconscientes, esto es, que funcionan sin nuestra intervención consciente. Como en psicología, en el modelo conceptual astrológico distinguimos entre el funcionamiento consciente y el funcionamiento inconsciente. Nuestro conocimiento de este espacio inferior es muy reducido: muchas veces no sabemos casi nada de él. Ante todo debemos entender que la Tierra es una esfera y que el cielo continúa al otro lado de la misma. Antiguamente se creía que el mundo estaba formado por un disco y una semiesfera en la que los dioses movían las estrellas. Esta concepción del mundo perduró hasta que se obtuvo un conocimiento más amplio. Lo mismo ocurre con el espacio inconsciente. No sabemos mucho sobre él. Todas nuestra vivencias y experiencias se acumulan ahí abajo: sedimentan en el inconsciente y forman un sistema independiente de mecanismos e impulsos psicológicos que dirigen nuestras actuaciones de manera instintiva (condicionamiento y automatismos).

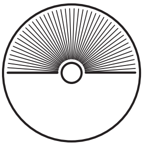
Los **planetas de la mitad inferior** son difíciles de emplear de forma consciente. Con estos planetas solemos reaccionar de manera impulsiva o instintiva, es decir, de forma refleja. Normalmente, tomamos conciencia de lo que hemos hecho con estos planetas al ver los efectos producidos como resultado de nuestra reacción refleja.

En terminología astrológica, para referirse a los signos y planetas que se encuentran en el espacio inconsciente, se emplea la expresión: "Experimentarse a partir de la

propia actuación". Hacemos algo y, de este modo, tenemos una experiencia (descubrimos algo) sobre nosotros. Por lo tanto, la mitad inferior del horóscopo es un espacio de actividad (de hechos) en el que funcionamos de manera refleja y profunda, y en el que hacemos lo que se nos manda y lo que hemos aprendido.

Las personas con muchos planetas en la mitad inferior del horóscopo, sobre todo si están agrupados alrededor del IC, tienen una gran necesidad de seguridad y hacen todo lo posible para sentirse protegidas. Buscan esta protección en la familia, en algún tipo de colectivo o comunidad a cuyas estructuras, normas y leyes se adaptan voluntariamente. Estas personas no suelen atreverse a hacer su propio camino.

5. La mitad superior: el espacio consciente



Este espacio del horóscopo contiene todo lo que experimentamos, vemos y percibimos de manera consciente en la vida. Aquí captamos directamente las impresiones que nos llegan del entorno, las elaboramos mentalmente, planificamos nuestra intervención y, finalmente, actuamos. Con planetas en este espacio, el pensamiento suele estar bien desarrollado: tenemos capacidad de reflexionar, adoptamos posturas claras y somos hábiles tomando decisiones. Aquí entra en juego la voluntad y estamos relativamente libres de reacciones instintivas o descontroladas.

En esta parte del horóscopo reflexionamos sobre el mundo y adoptamos una postura al respecto. Como podemos relacionarnos de manera consciente tanto con

los individuos como con la sociedad, tenemos mayores posibilidades de hacernos un lugar destacado en ésta.

Aquí somos conscientes de nuestro yo. La percepción de nuestro yo ya no depende de reflejos inconscientes. En este espacio somos conscientes del efecto que producimos en el mundo y nos presentamos ante el mismo conociendo nuestro valor.

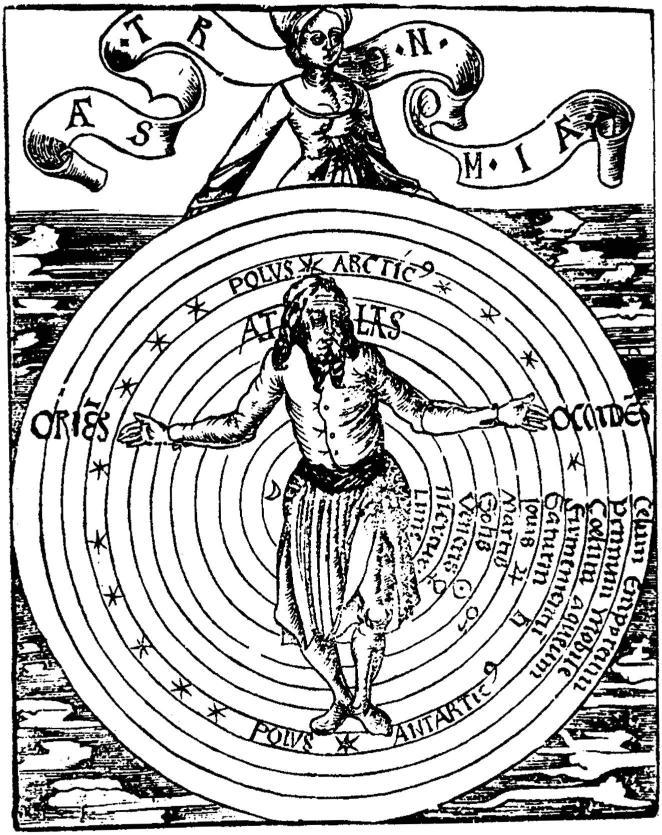
Los **planetas de la mitad superior** indican seguridad personal. Son capacidades que podemos emplear de manera consciente en la vida porque se encuentran por encima del horizonte, a la luz del día. Con ellos podemos planificar, reflexionar y actuar consciente y precavidamente.

Por lo tanto, a diferencia de la mitad inferior, que es una parte orientada a la acción, la mitad superior es un espacio de pensamiento y reflexión. La mitad superior es la parte teórica y la inferior, la práctica.

Si todos los planetas de un horóscopo están por encima del horizonte, existe el riesgo de que la persona se quede colgada en la teoría y viva en un mundo imaginario sin ninguna relación con la realidad. En este caso, y con determinadas configuraciones difíciles, pueden aparecer la presunción, el orgullo y la arrogancia.

La acumulación de planetas en la mitad superior del horóscopo indica una personalidad consciente de sí misma que quiere destacar de la masa y que aspira a realizar una tarea independiente en la vida. Estas personas no se someten fácilmente, tienen su propia opinión y también el valor de ponerse frente al mundo para exigir sus derechos. Suelen irradiar una autoridad natural que

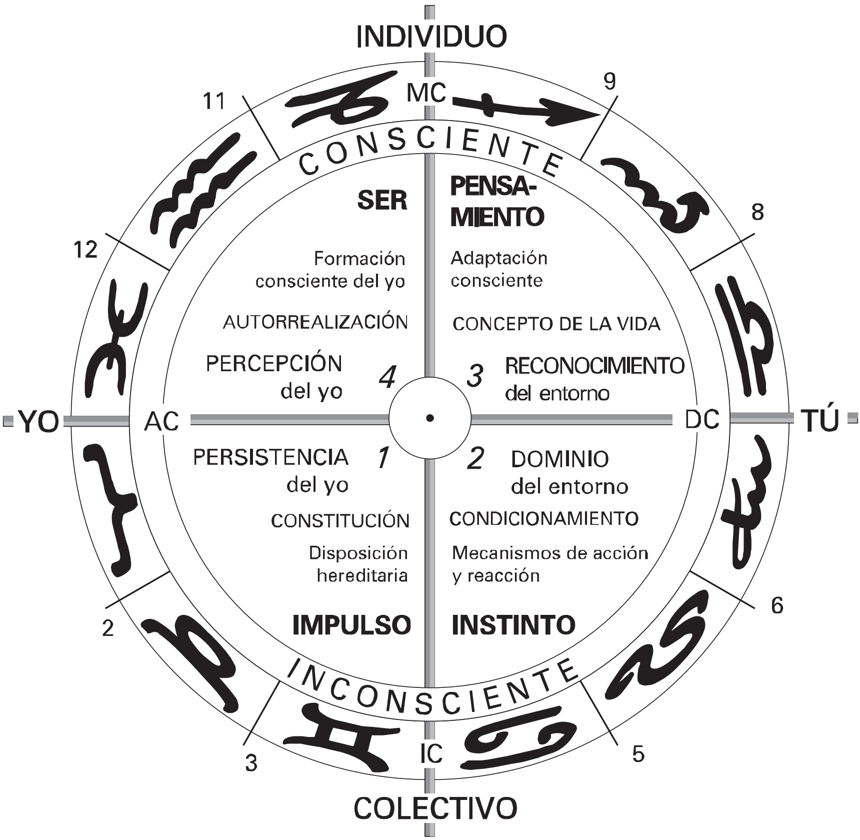
los demás reconocen. Esto hace que en muchas ocasiones actúen como líderes o dirigentes. De todos modos, con esta configuración también se dan casos de personas presuntuosas que actúan de forma poco respetuosa con los derechos de los demás.



El ser humano como microcosmos
y el universo como macrocosmos
Grabado en madera de “Margarita Philosophica”
de Gregor Reisch (Basilea, 1508)
Royal Astronomical Society, London

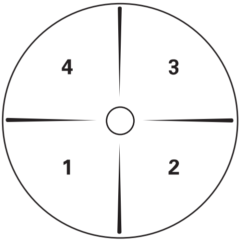
4. Los cuadrantes

El primer cuadrante.
El segundo cuadrante.
El tercer cuadrante.
El cuarto cuadrante.
Las doce casas astrológicas.



Los cuadrantes

El retículo divide el horóscopo en cuatro partes que nos permiten realizar una mayor diferenciación en las interpretaciones psicológicas.



El gráfico de la página anterior muestra las definiciones de los diferentes cuadrantes: *impulso, instinto, pensamiento* y *ser* (en sentido contrario a las agujas del reloj).

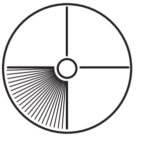
Los cuadrantes son áreas temáticas que nos proporcionan una orientación clara. Hay horóscopos en los que todos los planetas están concentrados en un cuadrante. En ese caso, los intereses principales de la persona y también sus mejores opciones se encuentran en este sector de la vida.

Ahí funciona y reacciona con fuerza e intensidad. Esto no significa que en el resto de áreas no funcione pero donde lo hace más y mejor es donde se encuentra la acumulación de planetas. Ahí también aprende con mayor facilidad, aprovecha mejor las oportunidades y emplea sus energías con éxito. En cada cuadrante, el funcionamiento es distinto.

La división en cuatro partes es extraordinariamente significativa. Los astrólogos con experiencia también deberían tener esto en cuenta antes de empezar con la interpretación de los diferentes planetas. Lo primero que debe mirarse es la distribución de los planetas en las mitades superior, inferior, izquierda y derecha, y a continuación la distribución por cuadrantes. Esto da una noción de la temática principal y una idea de las proporciones del conjunto.

Si sólo miramos las posiciones individuales de los planetas, nos perdemos en el detalle y no tenemos ninguna referencia que nos diga si un determinado detalle es más o menos importante, o más o menos favorable. Debemos, pues, considerar la distribución de los planetas en los cuadrantes para orientarnos y tener una idea de la situación global.

El primer cuadrante *Impulso*



Persistencia del yo, disposición hereditaria, constitución

Casas 1, 2 y 3

El primer cuadrante abarca las tres primeras casas. Este cuadrante representa una parte de nosotros que no conocemos bien porque se encuentra debajo del horizonte. No obstante, tiene que ver con el yo y con el mundo del yo. Pero aquí, el yo se encuentra en el ámbito de las funciones de conservación de la vida (unas funciones indiferenciadas y dirigidas por impulsos). Por eso, en este cuadrante están indicadas sobre todo la disposición hereditaria y la constitución de la naturaleza impulsiva.

Aquí vemos como la persona se defiende ante los desafíos de la naturaleza y del entorno para sobrevivir. Motivada por impulsos de autodefensa, la persona adopta medidas de seguridad y de protección, observa y aprende a sobrevivir y a dominar la vida. En este cuadrante, la persona afronta la vida como si estuviera en un mundo de objetos y su actitud ante la misma es defensiva.

La motivación principal de este cuadrante es la autoconservación.

El Sol o planetas en el primer cuadrante

Los planetas del primer cuadrante realizan fundamentalmente funciones de conservación de la vida y están orientados a la acción. En este cuadrante entran en acción las energías impulsivas. Este sector del horóscopo se preocupa de que existamos y sobrevivamos. Debemos alimentarnos, protegernos y ocuparnos de la procreación. Con el Sol en este cuadrante, intentamos dirigir estas funciones impulsivas pero no es fácil. Una y otra vez constatamos que reaccionamos antes de tomar conciencia de las situaciones. Cuando la situación es urgente, las funciones impulsivas reaccionan de forma automática.

A un Sol en el primer cuadrante le resulta difícil ser consciente de sí mismo. La persona se da cuenta de las cosas que ha hecho un tiempo después de que hayan sucedido. Toma conciencia de las cosas a través de la acción y sus consecuencias. Aprende a partir de la experiencia.

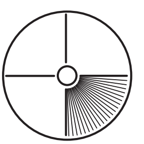
En el gráfico de la página 74 puede verse que el primer cuadrante se divide en tres casas. Los asuntos de estas casas están relacionados con la temática del primer cuadrante.

En la casa 1 experimentamos nuestro yo con todas sus exigencias impulsivas al mundo. Tenemos una cierta imagen de nosotros mismos y nos gustaría pensar que el mundo nos pertenece. En esta casa nos presentamos ante los demás con una imagen determinada y queremos que nos respeten y nos acepten tal como nos presentamos. Nos esforzamos en proyectar una buena imagen y en dar la mejor impresión posible y, para eso, con frecuencia cambiamos nuestra máscara y manipulamos nuestro "hábito", esto es, nuestra apariencia física.

En la casa 2 nos ocupamos de cuestiones relacionadas con la conservación de la vida: la alimentación, la seguridad, las provisiones, etc. Nos procuramos sustancia, talentos y capacidades para emplearlos de forma provechosa en la vida. En esta casa se ven nuestras posesiones, bien sean posesiones materiales o espirituales. Aquí se refleja todo lo que tiene que ver con la conservación y el mantenimiento de la vida. La casa 2 es el campo de la economía. Por eso aquí solemos construir muros para nuestra protección y para la protección de nuestras posesiones. En esta casa, el yo está orientado a la autodefensa. El sentimiento de autoestima aumenta con las posesiones y se basa en lo que la persona tiene, sean objetos, talentos, capacidades o incluso personas.

En la casa 3 realizamos el primer contacto con el entorno. La casa 3 nos proporciona información acerca de las relaciones con nuestros hermanos, parientes y vecinos, y nos indica cómo es nuestro entorno más cercano y su forma de pensar, es decir, nos muestra la influencia que ha ejercido en nosotros el pensamiento colectivo. Los planetas de esta casa indican en qué medida hemos sido influenciados y estructurados por el entorno, hasta qué punto hemos adoptado su forma de pensar y cómo intentamos adaptarnos al mismo.

El segundo cuadrante *Instinto*



Dominio del entorno, mecanismos de acción-reacción, condicionamiento

Casas 4, 5 y 6

El segundo cuadrante abarca las casas 4, 5 y 6. Este cuadrante representa la parte inconsciente determinada por el colectivo y por el tú. Este cuadrante muestra lo que

llamamos *condicionamiento*: las formas de comportamiento y de reacción que se van consolidando en nosotros durante la infancia y la juventud como resultado de la influencia del entorno.

Son los resultados de la educación y de la influencia del entorno, entendiendo por entorno nuestro hogar, con las normas y las costumbres que debíamos respetar, nuestros profesores, el sacerdote que nos daba religión, el policía del barrio, los compañeros de juego, los amigos, las primeras experiencias amorosas, etc. Son fuerzas condicionantes cuya influencia empieza en la infancia y continúa hasta la mitad de la vida que pueden fomentar o inhibir nuestra disposición instintiva y marcan nuestro comportamiento en el contacto.

A partir de estas experiencias desarrollamos simpatías y antipatías que, con el tiempo, se condensan dando lugar a patrones de comportamiento emocional y mecanismos de acción y reacción que entran en funcionamiento de forma refleja o instintiva. Estos mecanismos instintivos se forman a partir de las experiencias de contacto y de relación con las diferentes personas que nos vamos encontrando.

En este cuadrante, la persona afronta la vida considerando que está en un mundo de sujetos. Su actitud básica es ofensiva y la parte emocional está enfatizada.

El Sol o planetas en el segundo cuadrante

En este cuadrante también predominan las acciones y las reacciones inconscientes. Aprendemos a partir de las experiencias de contacto a flor de piel con el tú, puesto que este cuadrante tiene que ver con el tú (lado derecho).

En este cuadrante, la tendencia al contacto es muy intensa. Hay un gran interés por el entorno pero es un interés dirigido sensorialmente. Un aparato de instintos altamente complejo y un gigantesco mecanismo de reflejos hacen que la persona reaccione a cualquier estímulo, por más sutil que éste sea. De esta manera aprende a manejar las herramientas físicas y psíquicas de la vida. Pero también existe el riesgo de que se pierda en la acción y lo mida todo exclusivamente con criterios de rendimiento.

Las personas con el Sol en este cuadrante se experimentan a sí mismas a través del contacto con el tú. Por eso es tan importante ser consciente de uno mismo. Muchos planetas en este cuadrante pueden indicar desde una exageración de la importancia de uno mismo hasta una actitud agresiva.

Este cuadrante también se divide en tres casas. **En la casa 4** encontramos nuestros orígenes, nuestro lugar de procedencia (desde un punto de vista práctico, la casa de nuestros padres). La casa 4 es nuestro nido. Esta casa nos indica cómo queremos que sea nuestro hogar. Representa el lugar donde crecimos, el espacio donde se formó una gran parte de nuestro carácter y de nuestra individualidad. Por eso en esta casa encontramos las tradiciones, el conservadurismo, los lazos familiares sentimentales y la dependencia del colectivo.

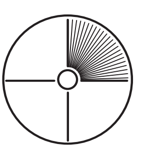
Ésta es la casa de nuestra vida familiar y privada. Aquí está indicado cómo nos comportamos en nuestro hogar y cómo son las relaciones con nuestra familia y con el colectivo.

En la casa 5 estamos dispuestos a experimentar y somos emprendedores. En esta casa nos probamos a nosotros

mismos en el contacto estrecho y experimentamos el erotismo con sus esperanzas y desilusiones. En esta casa queremos tener nuestras propias vivencias, queremos arriesgarnos y hacemos lo posible por probar y experimentar las cosas por nosotros mismos. Por eso también recibe el nombre de casa de las energías creativas, del arte, de los juegos, del amor, de los hijos, etc. Esencialmente, la casa 5 es una casa de autorrealización. Y los planetas de esta casa indican de qué manera llevamos a cabo esta autorrealización: si nos presentamos con naturalidad o si tenemos un comportamiento de pavoneo.

En la casa 6 tiene lugar la lucha por la existencia, es el área de la vida donde debemos ganarnos las lentejas. En la casa 6 debemos reparar los errores cometidos por imprudencia en la casa 5 o asumir las consecuencias de los mismos. Esta casa indica cómo salimos adelante en la vida pero también muestra las derrotas y sus consecuencias psicosomáticas, las enfermedades, el trabajo, el servicio, las dependencias, las capacidades y las dificultades y su repercusión en el estado físico. En esta casa debemos encontrar nuestra posición en la vida, nuestro hueco en el mercado, un trabajo que esté en sintonía con nuestras capacidades y con el que, al mismo tiempo, satisfagamos las necesidades de la sociedad.

El tercer cuadrante *Pensamiento*



Reconocimiento del entorno, concepto de la vida, adaptación consciente

Casas 7, 8 y 9

El tercer cuadrante ya forma parte del espacio consciente. Estamos por encima del horizonte, en el cuadrante del pensamiento y aquí percibimos al tú de manera

consciente. Y esto exige una adaptación consciente. Nos vemos obligados a enfrentarnos con el tú y con la sociedad humana. Estamos constantemente interactuando con los demás y buscamos fórmulas de convivencia y criterios para valorar las relaciones. En este cuadrante encontramos los contratos de cooperación, los pactos de protección y de lealtad, las capitulaciones matrimoniales y los testamentos.

Así como en el segundo cuadrante todavía estábamos intensamente estructurados por el entorno y reaccionábamos de manera instintiva, en el tercer cuadrante se muestra lo que intentamos hacer por nosotros mismos y la medida en que somos capaces de satisfacer las demandas de nuestro entorno.

Lo más característico de este cuadrante es el pensamiento. Aquí intentamos unificar puntos de vista e intereses diferentes en un mismo sistema, bien sea mediante contratos, sistemas de pensamiento, la filosofía o la religión. Éste es el cuadrante del reconocimiento de las leyes objetivas, de los sistemas de pensamiento estructurados y de las ideas transpersonales.

El Sol o planetas en el tercer cuadrante

En este cuadrante queremos conquistar un lugar en la sociedad. Nuestra autoconciencia es muy pronunciada y podemos constatar nuestra identidad por nosotros mismos y experimentarla conscientemente en el contacto con el tú y con el mundo.

La posición del Sol en este cuadrante indica que la persona hace un intento consciente de producir un efecto en el entorno. En virtud de su personalidad, establece

relaciones y contactos con el entorno de forma consciente, e intenta controlarlos. De esta forma aprende a manejar las relaciones, los contactos y los sistemas sociales, y también a conseguir una buena posición en la sociedad. La mejor descripción posible para este comportamiento es *conciencia extrovertida*.

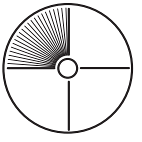
La casa 7 muestra la relación con el tú. El yo está frente al tú (en el lado opuesto) y comprende que sus propias fuerzas son insuficientes para dominar la vida. Aquí queremos ligarnos al tú de manera individual, incitarlo a colaborar con nosotros y asegurarnos de que lo hace. Aspiramos a una colaboración auténtica y debemos aprender a integrarnos en ella. En el proceso pueden producirse fricciones puesto que el tú señala los defectos que dificultan la armonía de la convivencia. Nuestro proceso de adaptación consciente comienza cuando empezamos a trabajar en nosotros mismos, en nuestro yo.

La casa 8 exige que nos adaptemos a la realidad de la sociedad. Y, con frecuencia, esto significa que algún concepto desfasado o algún tipo de lastre individual que impide el desarrollo debe morir. La casa 8 es la casa de la muerte, de los procesos de muerte y renacimiento. En esta casa debemos abandonar todas las cargas y todo lo innecesario. Este proceso de separación suele ser doloroso pero debemos llevarlo a cabo pues estamos en la casa del cambio, de la renovación y del ascenso hacia la individualidad que conscientemente debe dar a la sociedad lo que ésta exige por derecho (obligaciones). Pero, a cambio, aquí también recibimos legados, herencias y subvenciones, desempeñamos cargos públicos y recibimos honores del tú o de la sociedad.

En la casa 9 ya no se trata de actuar sino de pensar. Ésta es la casa del pensamiento propio o independiente, a diferencia de la casa 3 que es la casa del pensamiento aprendido de los demás.

En la casa 9 queremos hallar las respuestas a los interrogantes vitales por nosotros mismos: queremos encontrar el sentido de la vida. Nos atrevemos a sobrepasar los límites establecidos por nuestros predecesores e intentamos orientar y ayudar a trazar el camino a otras personas. Intentamos entusiasmarlas para que colaboren en tareas comunitarias o para que trabajen por objetivos idealistas. La casa 9 es la casa de la filosofía y del propio concepto del mundo, de la pedagogía y de las relaciones a nivel mundial.

El cuarto cuadrante *Ser*



Percepción del yo, autorrealización, formación consciente del yo

Casas 10, 11 y 12

En el cuarto cuadrante, el cuadrante del ser, lo esencial es la conciencia, la percepción consciente de uno mismo. En este cuadrante sabemos qué somos, quiénes somos y dónde estamos. Éste es el espacio del yo que se ha formado a sí mismo, de lo que hemos llegado a ser de manera consciente, de lo que hemos llegado a ser a partir de la elaboración de las experiencias de la vida.

Es el espacio de la individualidad consciente. Aquí experimentamos nuestro yo de manera directa, es una referencia bien conocida por nuestra conciencia y lo empleamos como criterio de valoración del mundo. En este

cuadrante no reaccionamos instintivamente ante las cosas que nos suceden sino que las percibimos con plena conciencia e intentamos relacionarlas con nosotros. El criterio de valoración no es el tú sino el yo.

En este cuadrante tenemos una gran capacidad para reconocer y elaborar conscientemente lo que nos sucede, pues estamos libres de reacciones impulsivas e instintivas, y podemos movernos en el plano más elevado de las interconexiones espirituales. La autoconciencia unifica las conciencias individual y universal, y finalmente accede al nivel del ser.

El Sol o planetas en el cuarto cuadrante

La palabra que define mejor a un Sol en el cuarto cuadrante es *introversión*.

Con el Sol en esta posición, la persona no está demasiado interesada en la vida mundana. Sus intereses están dirigidos hacia cuestiones espirituales y hacia sus propias cualidades y capacidades espirituales. La persona tiene una buena opinión sobre sí misma, suele mostrarse reservada y se rodea de personas en las que puede confiar, personas que se encuentran en su mismo nivel y que, en determinados momentos, le pueden ser útiles.

Con planetas en este cuadrante, la persona debe tener una autoconciencia firme y capacidad de diferenciación para que los demás no le resulten peligrosos.

Con determinadas posiciones planetarias encontramos a la persona en su torre de marfil, una situación en la que la persona ha perdido el contacto directo con el mundo.

En la casa 10 queremos tener una posición en el mundo. Queremos que se reconozca lo que somos, y necesitamos movernos como individuos libres. Esta casa representa la posición social, la vocación y también la aspiración al poder. Aquí se pone de manifiesto la autoridad (el tiempo indicará si es auténtica o falsa), la verdadera capacidad de liderazgo y las aspiraciones de prestigio y de poder egoísta.

Esta casa indica una posición dirigente que, no obstante, depende del grado de madurez y de la capacidad de asumir responsabilidades de la persona. Perseguir el poder por el mero hecho de ejercerlo tiene como castigo la caída de la cima alcanzada y la pérdida de la autoridad.

La casa 11 es la casa de los amigos y de las afinidades electivas. Aquí elegimos nuestras relaciones libremente, sin la intervención de los deseos y los anhelos.

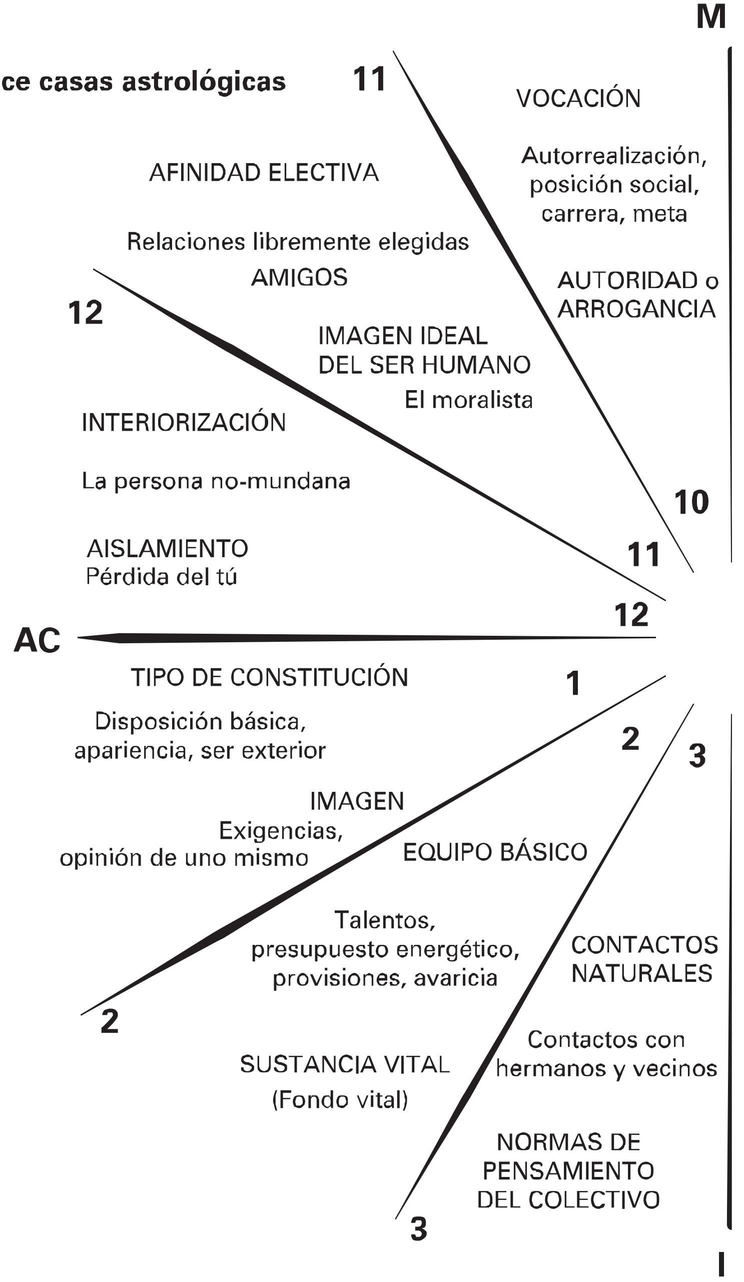
En esta casa estamos interesados por el ser humano en sí y somos capaces de amarlo sin intereses egoístas. Aquí encontramos la imagen ideal del ser humano, una imagen que pretendemos hacer realidad en nuestros amigos y en nuestra idea de sociedad humana perfecta. Si estas ideas son demasiado elevadas, encontramos a los utópicos que se pierden en especulaciones alejadas de la realidad.

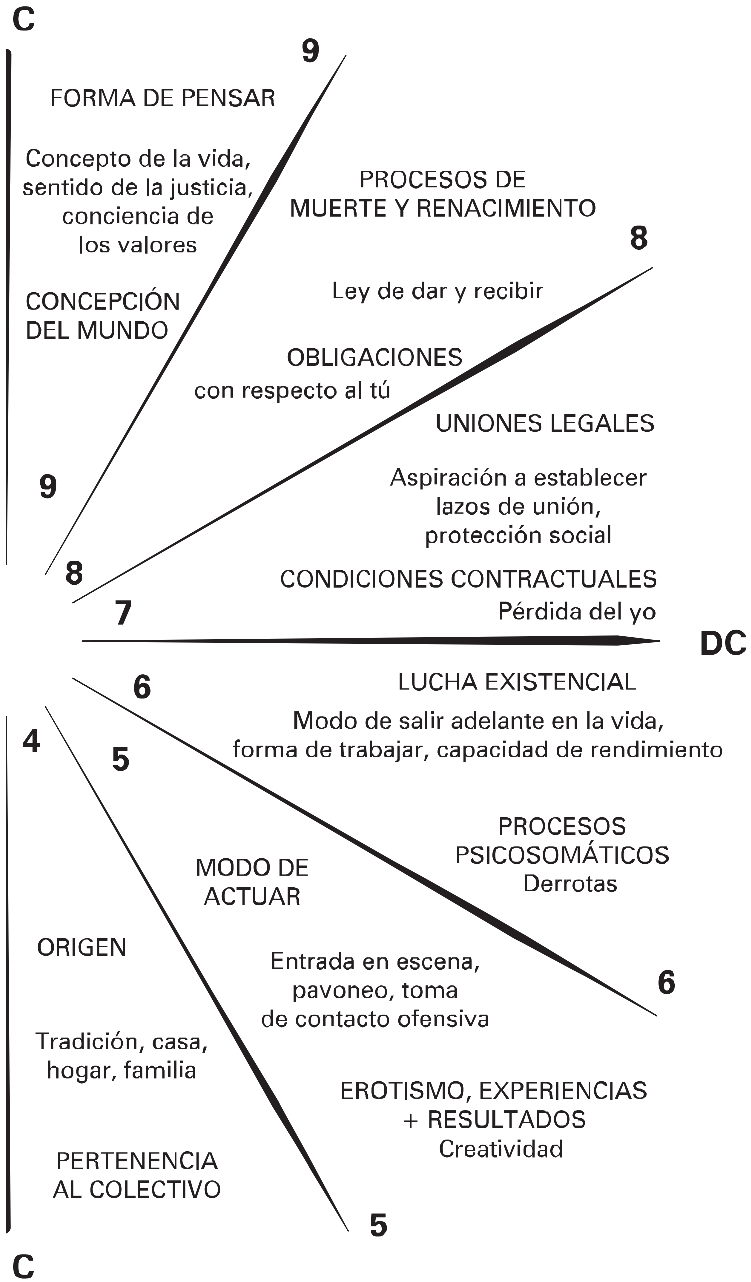
La casa 12 es la más alejada del mundo. Está en el lado izquierdo del horóscopo y es la última del sistema de casas.

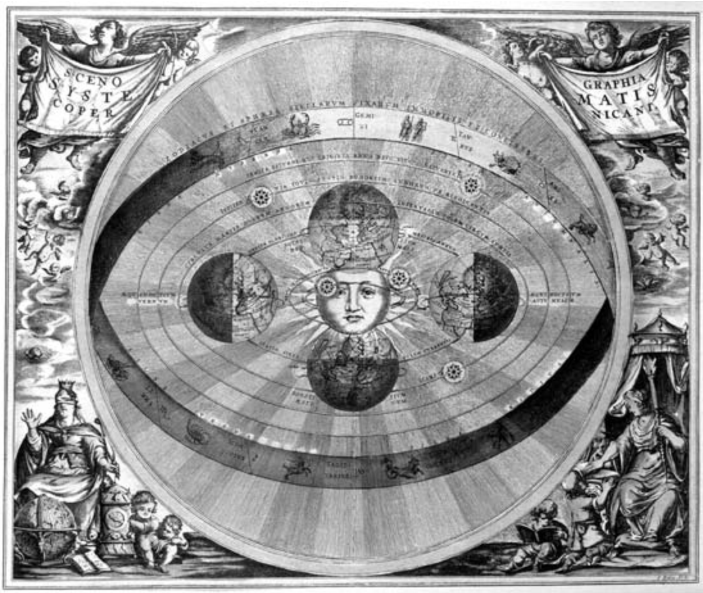
En esta casa, lo esencial es la interiorización: todo aquello que aísla al ser humano del mundo exterior y lo

lleva hacia sí mismo, hacia su interior, donde comprende que forma parte del Todo cósmico. Aquí debemos desarrollar la capacidad de atender a nuestra vida interior, estando en contacto con nuestro yo, así como aprender a vivir aislados y en soledad. Es la casa del aislamiento (voluntario o forzado) y de la soledad (productiva o no).

Las doce casas astrológicas




C
9
FORMA DE PENSAR
Concepto de la vida, sentido de la justicia, conciencia de los valores
CONCEPCIÓN DEL MUNDO
PROCESOS DE MUERTE Y RENACIMIENTO
8
Ley de dar y recibir
OBLIGACIONES
con respecto al tú
UNIONES LEGALES
Aspiración a establecer lazos de unión, protección social
9
8
CONDICIONES CONTRACTUALES
Pérdida del yo
7
DC
6
LUCHA EXISTENCIAL
Modo de salir adelante en la vida, forma de trabajar, capacidad de rendimiento
4
5
PROCESOS PSICOSOMÁTICOS
Derrotas
MODO DE ACTUAR
ORIGEN
Entrada en escena, pavoneo, toma de contacto ofensiva
6
Tradición, casa, hogar, familia
EROTISMO, EXPERIENCIAS + RESULTADOS
Creatividad
PERTENENCIA AL COLECTIVO
5
C



Representación del sistema planetario
según Copérnico (siglo XVI)

5. Las leyes de las casas, las zonas y los ejes

La ley de las zonas en el sistema de casas.
El retículo como experiencia del espacio.
Las zonas de expansión: cruces cardinal y mutable.
La zona del yo: casas 1 y 12.
La zona del tú: casas 6 y 7.
La zona del colectivo: casas 3 y 4.
La zona del individuo: casas 9 y 10.
Las zonas de contracción: cruz fija.
Las casas fijas del lado del yo: casas 2 y 11.
Las casas fijas del lado del tú: casas 5 y 8.

Desde la Edad Media, los astrólogos han considerado las casas como sectores bien delimitados. Si un planeta se encuentra dentro de los límites de una casa, se interpreta de acuerdo con la cualidad de la misma. No se hace ninguna otra distinción. En las páginas 88 y 89 se ven los límites de las casas. De todos modos, la idea de que el área de una casa y su esfera de influencia no estén delimitadas de forma rígida sencillamente por una raya parece bastante razonable. En realidad, en cierta medida, las áreas vitales se entremezclan y se solapan. En las casas hay zonas activas y pasivas, zonas en las que la persona consigue producir un efecto intenso en el exterior y otras en las que el entorno ejerce una fuerte influencia sobre el individuo y lo estructura de una manera determinada.

Algunos astrólogos del siglo XX han constatado que los planetas que se encuentran cerca de los ejes (esto es, cerca de donde las casas empiezan o terminan) se manifiestan en el carácter de la persona de forma mucho más intensa que los planetas que se encuentran cerca del centro de las casas. Se ha discutido mucho sobre cuál es la distancia del eje por debajo de la cual el efecto del planeta se considera fuerte. Por otra parte, tampoco estaba claro cómo debían interpretarse los planetas situados justo antes de una cúspide. Aclarar estas cuestiones exigiría realizar una investigación especial.

Tras un largo e intenso trabajo de investigación descubrimos que en el sistema de casas hay zonas que producen efectos distintos cuyo estudio detallado proporciona claves de interpretación psicológica muy importantes. Tener en cuenta estas zonas permite hacer una interpretación del horóscopo psicológicamente diferenciada. La psicología astrológica da una gran importancia a esta forma de

ver el sistema de casas. Esta nueva perspectiva permite reconocer en el horóscopo determinados comportamientos psicológicos que de otro modo no serían explicables y encontrar soluciones a problemas existentes, lo cual permite utilizar con éxito las energías de la personalidad en la vida cotidiana. Como en las casas podemos ver el condicionamiento y la influencia del entorno en la persona, y también los errores cometidos durante su educación, podemos iniciar procesos reguladores orientados a solucionar estos problemas.

La ley de las zonas en el sistema de casas

Las fuerzas polares **Expansión - Contracción**

La alternancia entre las fuerzas expansivas y contractivas se manifiesta de muchas formas en nuestra vida: abrir y cerrar, tensión y distensión, esfuerzo y descanso, concentración y relajación, etc. Estas dos fuerzas pueden observarse claramente como tendencias o comportamientos básicos en toda la naturaleza (del mismo modo que las líneas que mencionamos en el capítulo 3: la vertical y la horizontal). En nuestro cuerpo se ponen de manifiesto en dos ejemplos claros: el latido del corazón y la respiración, dos movimientos rítmicos esenciales para la vida. Es el pulso eterno de la vida que se manifiesta con una infinita variedad en toda la naturaleza.

Este mismo movimiento alternante lo encontramos en los biorritmos que representan los ciclos corporales, psíquicos y mentales del ser humano en el transcurso de su vida.

En grafología, la inclinación de la letra hacia la izquierda o hacia la derecha permite deducir si se trata de una persona introvertida o extrovertida.

Esta misma regularidad puede verse en la estructura espacial del horóscopo. Y lo mismo sucede cuando miramos una hoja de papel en blanco: hay una zona activa o dinámica y una zona pasiva, más estática. Para la mayoría de las personas, la zona pasiva es la izquierda y, curiosamente, esta zona no llega hasta la mitad de la hoja sino sólo, aproximadamente, hasta una tercera parte de la misma: la distancia que corresponde a la **proporción áurea**. La zona derecha es la activa.

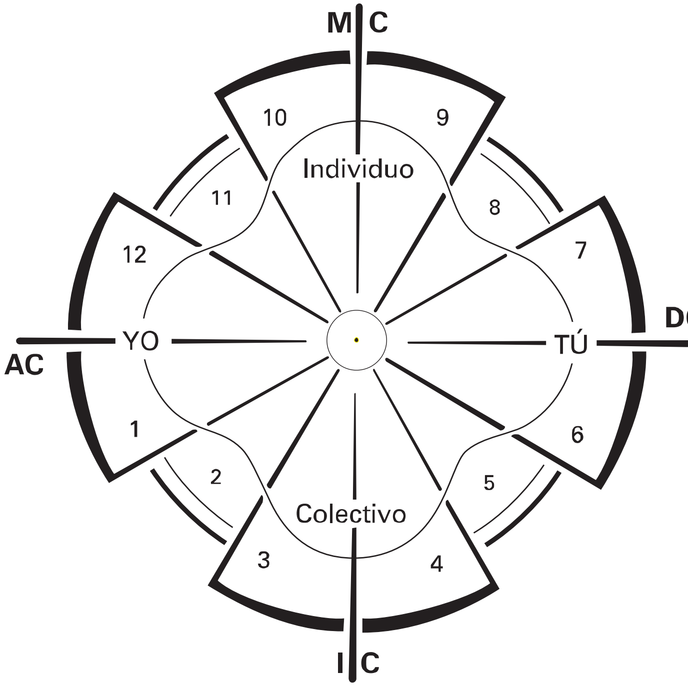
En un capítulo posterior veremos como, sobre la base de la proporción áurea, realizamos una división de cada casa en zonas que permiten una clara diferenciación psicológica. Pero antes, nos ocuparemos de las zonas de expansión y de contracción del horóscopo.

Las casas en las zonas de expansión y de contracción del horóscopo

En la parte interior del gráfico de la página siguiente vemos un círculo con ondulaciones. Este círculo abovedado está formado por cuatro líneas onduladas iguales. Las curvas van primero hacia fuera y después hacia dentro, formando así zonas positivas y negativas.

Desde la perspectiva del centro, los puntos de máxima amplitud de este círculo ondulado están en los ejes principales (fuerzas expansivas) y los puntos de mínima amplitud en las casas intermedias (fuerzas contractivas).

En total hay cuatro curvas hacia el interior que abarcan cuatro casas (las casas fijas) y cuatro curvas hacia el exterior que abarcan ocho casas (las cardinales y las mutables). Por lo tanto, cada una de las curvas hacia el exterior abarca dos casas.



La ley de las zonas en las casas

Las casas que sobresalen y que están dibujadas en trazo grueso corresponden a las curvas hacia el exterior. Las que no sobresalen y que están dibujadas con trazo fino corresponden a las curvas hacia el interior. Salta a la vista que las casas dibujadas en trazo grueso se encuentran alrededor de los ejes principales, esto es, alrededor de las líneas que definen el retículo. Estas zonas que se encuentran alrededor de los ejes principales o cardinales son las zonas de expansión. Las zonas de expansión comprenden las cuatro casas cardinales y las cuatro casas mutables, que forman las cruces correspondientes. Son las casas 12-1, 3-4, 6-7 y 9-10. Las casas dibujadas en

trazo fino, situadas donde las curvas van hacia el interior, son las casas fijas 2, 5, 8 y 11, y estas zonas son las zonas de contracción.

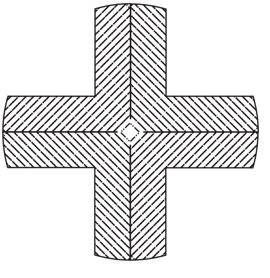
Esta diferenciación es muy importante para el estudio de los polos y los ejes que haremos más adelante. Veremos las casas de las zonas de expansión (las casas cardinales y mutables, aunque bien diferenciadas) en clara oposición a las casas de las zonas de contracción (casas fijas).

En las zonas de expansión (o zonas activas) encontramos energías vitales productivas. Estas zonas están relacionadas con los principios solar y lunar (cardinal = Sol, mutable = Luna). Las zonas contractivas están relacionadas con el principio saturnino (fijo = Saturno), que tiene que ver con la estabilización, la consolidación y la delimitación. En las zonas expansivas tienen lugar procesos de crecimiento mientras que en las zonas contractivas todo tiende a un mantener un estado; todos los procesos transcurren de forma cuantitativa.

A continuación estudiaremos estas zonas, comparándolas con la vida práctica.

El retículo como experiencia del espacio

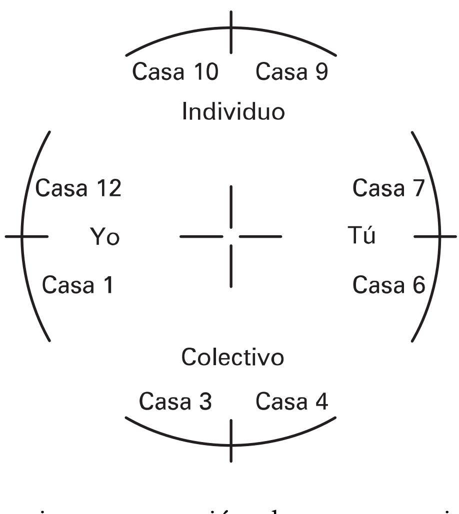
De nuevo partimos del retículo puesto que es la base de toda representación espacial. Debemos imaginarnos que tanto la línea horizontal como la vertical no producen efecto sólo como líneas sino como zonas.



La relación entre el yo y el tú no se produce sólo sobre una línea (la horizontal) sino también a su alrededor, esto es, por encima y por debajo de la misma.

Del mismo modo, el ascenso de una persona de la masa o del colectivo hasta convertirse en un individuo consciente de sí mismo no se realiza sólo a lo largo de una línea (la vertical) sino también a la izquierda y a la derecha de la misma.

Como hemos dicho antes, los espacios situados alrededor de los ejes principales son zonas de expansión. En estos espacios tienen lugar procesos de experiencia y de crecimiento importantes como el encuentro entre el yo y el tú, y el crecimiento del ser humano hasta convertirse en una individualidad consciente.



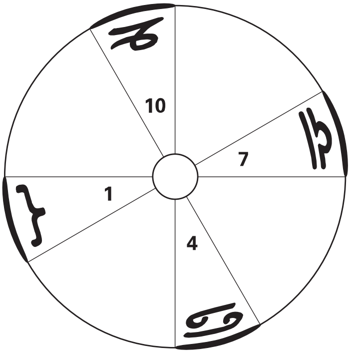
Para una mejor comprensión de estos espacios, veamos las casas de las zonas de expansión y estudiémoslas desde el punto de vista de las polaridades que conforman.

Las zonas de expansión: cruces cardinal y mutable

Por razones de claridad, incluimos una vez más la relación entre los signos y las casas de cada cruz.

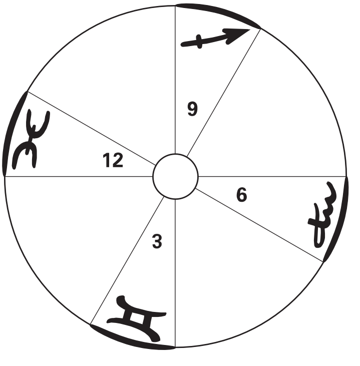
Casas cardinales:

1	Aries
4	Cáncer
7	Libra
10	Capricornio



Casas mutables:

3	Géminis
6	Virgo
9	Sagitario
12	Piscis



Como podemos ver, las zonas de expansión comprenden la cruz cardinal y la cruz mutable. Ambas cruces tienen algo en común: **el principio dinámico**. Pero cada cruz tiene una motivación diferente. Las casas cardinales tienen una actitud fundamentalmente extrovertida y orientada a la acción. En cambio, las casas mutables son más introvertidas y tienden a las experiencias pasivas.

En las casas **cardinales** están las fuerzas de actuación. En estas casas, lo esencial es la acción: siempre se hace, se crea o se produce algo de lo que después se pueda disponer. Evidentemente, estos procesos creativos tienen lugar en diferentes áreas de interés y, en consecuencia, se manifiestan de forma distinta según el cuadrante en el que se encuentre la casa.

En las casas **mutables** están activas las fuerzas de aprendizaje y reconocimiento. En estas casas siempre hay en marcha procesos de toma conciencia. Aquí, la persona acumula experiencias, critica lo existente, sufre derrotas, se desprende de las ataduras, busca ideas nuevas y mejores, etc. En estas casas siempre tienen lugar procesos de toma de conciencia (aprendizaje), bien sea de forma pasiva (forzada) o de forma activa (como resultado de un proceso de búsqueda).

De todos modos, **en ambas cruces tienen lugar procesos de crecimiento**: en una cruz de manera activa y en la otra de manera pasiva. Puede decirse que en las casas cardinales se actúa y en las mutables se toma conciencia. Antes de una casa cardinal siempre hay una casa mutable, lo cual da a entender que antes de actuar hay que reflexionar.

La astrología de la antigüedad clásica ya tenía conocimiento de estas verdades. En la Edad Media, las casas

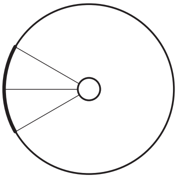
cardinales recibían el nombre de casas angulares o determinantes, y las casas mutables el de casas cadentes o lábiles. En el pasado muchas cosas se clasificaban según criterios de blanco o negro y las casas cadentes o lábiles empezaron a valorarse de forma negativa. Las casas cadentes no son casas caídas y lábil no significa malo o negativo, sencillamente son casas que no son especialmente activas hacia fuera. Son casas pasivas, casas de espera y de reflexión. Resulta sorprendente que fuera precisamente durante la Edad Media cuando se empezó a restar la debida importancia a las casas mutables puesto que fue una época en la que hubo una gran tendencia hacia la interiorización espiritual. Según parece, lo que causaba mayor impresión en esa época era lo que producía efectos en el exterior, lo que tenía éxito.



Las cuatro zonas de expansión
(Zona del yo, zona del tú, zona del colectivo, zona del individuo)

En los puntos cardinales también tenemos un efecto espacial. Lo que produce efecto no es sólo un punto sino el espacio que lo rodea, es decir, la zona alrededor del punto cardinal (véase el gráfico de la página anterior). Cuando un planeta se encuentra en una de estas zonas, es importante diferenciar si está en el lado activo o en el pasivo.

La zona del yo



Casas 12 y 1
(Piscis) (Aries)

En la zona del yo tenemos una casa activa y una casa pasiva. En la casa 1, el yo quiere actuar y presentarse de forma activa. En la casa 12 el yo también trabaja con la misma intensidad, sólo que de una manera completamente distinta.

La casa 12 es un espacio pasivo. En ella no actuamos sino que tenemos tendencia a reflexionar, a observar, a criticar. Es un espacio de toma de conciencia por reflexión y contemplación.

Como estamos en la zona del yo, reflexionamos sobre nuestro yo. Estamos a solas y nos observamos. Es el rincón más tranquilo de todo el horóscopo. A algunas personas no les gusta porque reflexionar sobre uno mismo puede ser doloroso.

En la casa 12 debemos intentar reconocer nuestra forma de ser y encontrar el sentido de nuestra existencia. Las personas muy extrovertidas tienen dificultades importantes con este espacio porque está muy alejado del campo de actividad externa y, en realidad, conduce a una dimensión espiritual y trascendental.

Con el Sol en la casa 12 nos gusta reflexionar sobre nosotros mismos. Nos retiramos y, si pudiéramos, permaneceríamos escondidos observando la vida a distancia y viéndola pasar ante nosotros. Tendemos a la contemplación, a la profundización en nosotros mismos y mucho más a participar interiormente que a experimentar de forma activa. No ambicionamos participar en el trajín del mundo exterior, nos mantenemos a una distancia prudente, buscamos en la profundidad de nuestro interior y reflexionamos sobre la vida y la existencia.

Si el Sol se encuentra en un signo de fuego (activo), nos resulta difícil avanzar en nuestro desarrollo en el retiro de la casa 12. Con frecuencia, nos sentimos excluidos de la vida, los demás no nos comprenden ni nos aceptan, y eso nos hace sufrir. Las fuerzas dinámicas y vitales no consiguen producir ningún efecto en la vida práctica y, si no encontramos un camino de acceso al mundo espiritual para redireccionarlas, estas energías buscarán una salida, lo cual puede ocasionar perturbaciones de tipo psíquico o dificultades en el ámbito social.

La casa 1 empieza en el Ascendente, el punto del yo. Aquí encontramos al yo en su forma activa. En esta casa no reflexionamos ni filosofamos sobre el yo: actuamos, hacemos algo para el yo. En la casa 1 nos produce satisfacción vernos desempeñando un papel que impresiona a los demás y nos gusta imaginarnos controlando las situaciones más difíciles de la vida como si de un juego se tratara.

El Sol en la casa 1 indica casi siempre una personalidad fuerte, una autoconciencia que impresiona y atrae a los demás, y les impone sus criterios. Las fuerzas vitales del yo de la casa 1 se unen con la autoconciencia del Sol y

hacen que la persona entre en escena con una gran seguridad en sí misma.

Con el Sol en la casa 1 no pasamos inadvertidos, captamos la atención de los demás, nos perciben y nos tienen en cuenta. Conseguimos llevar a cabo nuestros propósitos en la vida y nos aseguramos de que nuestros deseos se tengan en cuenta. Nos construimos una imagen que transmita claramente al mundo lo buenos, simpáticos y guapos que somos, y lo que somos capaces de hacer.

En la casa 1 vemos el mundo a través de nuestras propias gafas y nos sorprendemos cuando los demás no reaccionan del mismo modo que nosotros. Tenemos una idea de cómo debe ser el comportamiento de los demás y nos desilusionamos cuando no coincide con la realidad.

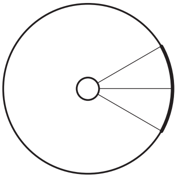
En la casa 1 mostramos nuestro yo. En esta casa, en determinadas circunstancias, se pone de manifiesto si nos mostramos tal como realmente somos o si lo que mostramos al exterior es tan sólo una máscara que no tiene nada que ver con nuestra esencia y que lo único que pretende es producir un determinado efecto en el observador. La casa 1 puede ser un lugar de engaño, sobre todo de autoengaño: depende de los planetas y los signos que la ocupen. También puede ser el espacio donde nos mostramos tal como somos y donde salimos al encuentro del tú y del mundo de forma abierta y honesta.

Si el Sol se encuentra todavía en la casa 12, justo **antes del AC**, la persona intenta imponer su yo en el mundo pero no lo consigue (esta zona situada antes del eje se llama zona de estrés). La persona se esfuerza por llamar la atención pero los demás no la toman en serio. En esta zona, el Sol (la autoconciencia) no consigue destacar o

hacerse valer de la manera en que lo hace un Sol **después del AC.**

Así es la zona del yo. Resumiendo, puede decirse que en el lado pasivo (antes del AC) estamos obligados a reflexionar sobre nosotros mismos y en el lado activo (después del AC) construimos nuestra imagen e imponemos nuestra personalidad.

La zona del tú



Casas 6 y 7
(Virgo) (Libra)

La zona del tú está en el lado opuesto a la zona del yo. Aquí también tenemos una casa pasiva que observa y reflexiona, y una casa activa que actúa.

En la zona del tú queremos conocer al tú y comprender como es. En esta zona intentamos entablar una relación óptima con el tú. Ambas casas persiguen este propósito.

En la casa 6 queremos saber cómo se comporta el tú cuando nos presentamos ante él. En la casa 6 podemos ver el efecto de nuestra propia casa 1. Estas dos casas están situadas una enfrente de la otra y ambas están debajo del horizonte.

En la casa 6 no solemos tener tanta suerte en el contacto como en la casa 7. En la casa 6 lo esencial son los procesos de toma de conciencia. Antes de acercarnos al tú, es importante que nos conozcamos bien a nosotros mismos. Si nos engañamos a nosotros mismos o engañamos a los demás, no conseguimos llegar al tú. Cuando fingimos, nos

engañamos o tenemos un concepto erróneo de nosotros mismos, los demás son los primeros en darse cuenta. Si actuamos torpemente, nos comportamos de manera desagradable o exigimos demasiado de los demás, se producen conflictos y el tú nos rechaza. En la casa 6 las cosas salen mejor si se piden amablemente o si se tiene algo que ofrecer. En los asuntos de la casa 6, debemos tener en cuenta los temas de la casa 12 (la casa opuesta): nuestro autoconocimiento debe estar basado en la honestidad y la autocrítica. El tú percibe estas cuestiones y las valora muy positivamente. En cambio, si insistimos en presentar nuestro yo desde la casa 1, empiezan las dificultades.

El Sol en la casa 6 exige una constante afirmación anímico-espiritual. Con el Sol en esta casa debemos mostrar lo que somos capaces de hacer y lo que podemos aportar. La casa 6 es una casa de servicio. En esta casa, sólo obtenemos algo del tú si previamente le dimos algo. Normalmente, con el Sol en esta casa, estamos dispuestos a ser serviciales con los demás. No obstante, con determinados signos y aspectos, esta noble cualidad puede degenerar. Entonces corremos el riesgo de convertirnos en un elemento de servicio que nunca recibe lo que se merece. La actitud servicial no debe convertirse en servilismo, de lo contrario, la consecuencia es la explotación por parte del entorno.

La casa 6 tiene que ver con la superación de la existencia, el trabajo, el rendimiento, el esmero y la disponibilidad a ayudar.

En la casa 7, la casa activa de la zona del tú, ya no llamamos a la puerta como en la casa 6 preguntando: "¿Te va bien que venga y te pida algo? En esta casa sencillamente entramos y, de forma abierta y honesta o con un tono

incluso exigente (dependiendo de la configuración), dejamos claro lo que queremos del tú.

En la casa 7 siempre tratamos de tener una relación funcionalmente buena con el tú. Intentamos establecer un vínculo con el tú de manera que cada uno manifieste claramente qué quiere del otro. Hacemos una especie de trato. Negociamos, llegamos a determinados compromisos y los ponemos por escrito para garantizar que se cumplirán.

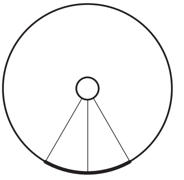
Es importante tener un acuerdo con el tú, del que podamos fiarnos. Forma parte del proceso activo de crear relaciones de un modo determinado y con validez para ambos. Por eso, la casa 7 también recibe el nombre de la casa de la colaboración y de la pareja.

Con el Sol en la casa 7, el tú y las relaciones con el tú son muy importantes para la autoconciencia. Con el Sol en esta posición, con frecuencia, sólo nos experimentamos a nosotros mismos en el contacto con los demás. Proyectamos nuestro yo en los demás y esperamos la reacción correspondiente: la respuesta del tú, de la pareja. Si el tú no responde como esperamos, intentamos persuadirlo o manipularlo hasta conseguir la reacción deseada. Intentamos influir en los demás con todo nuestro ser y solemos tener un efecto convincente. Las personas con el Sol en esta casa aspiran a un intercambio intenso con el tú y con su energía vital pueden ofrecer mucho al tú.

El comportamiento en el contacto con el tú depende de los planetas que se encuentran en la casa 7. Con Júpiter en la casa 7 queremos ser complacientes con el tú y ayudarlo en situaciones difíciles (y, de hecho, podemos hacerlo). Con Marte estimulamos al tú a la colaboración y a producir rendimiento. Con Venus somos amables,

encantadores, atentos y condescendientes porque aspiramos a la armonía, etc.

La zona del colectivo



Casas 3 y 4
(Géminis) (Cáncer)

La zona del colectivo es el lugar donde se encuentran nuestras raíces, es el suelo nutritivo y el ambiente donde hemos crecido. En la casa 3 recibimos de manera pasiva las diferentes formas de pensar de nuestro entorno y en la casa 4 sentimos que formamos parte del colectivo, lo cual nos proporciona seguridad. Aquí está el colectivo natural del que procedemos y del que dependemos mental y emocionalmente. Es el espacio de la pertenencia activa o pasiva.

La zona del colectivo también es el espacio arquetípico que forma parte del inconsciente colectivo. En el inconsciente estamos impregnados de símbolos y formas de pensar arquetípicas. Por encima del mismo hay una superestructura de normas colectivas que vamos incorporando a través de la educación, los padres, la escuela y la opinión pública.

En lo más profundo de nuestro ser sabemos cómo deberían ser las cosas. Pero si la superestructura nos enseña algo distinto (por ejemplo, por motivos económicos o políticos, por cuestiones prácticas o porque alguna autoridad en el tema lo ha dicho), tenemos dos posibilidades: o nos ponemos en contra de la opinión del colectivo o reprimimos lo que viene de nuestro inconsciente y actuamos en contra de nuestra propia convicción.

Los contenidos que emergen del inconsciente son siempre ideas o conceptos que están en sintonía con el orden de la naturaleza y que quieren ser completamente orgánicos. Estas estructuras están en armonía con el inconsciente colectivo y no son factores perturbadores para el desarrollo de la personalidad. En cambio, el pensamiento colectivo, por ejemplo, la opinión pública o las tendencias de moda, pueden superponerse al propio saber interior e impedir el pensamiento autónomo. Esto ocurre con más frecuencia de lo que, aparentemente, puede parecer.

El pensamiento astrológico es una forma de pensar arquetípica. Cuando una persona se acerca a la astrología, en general, lo hace por uno de los siguientes motivos: porque alguien le ha dicho que la astrología es interesante o porque, con su saber interior, capta intuitivamente el contenido arquetípico de los símbolos y se identifica con el mismo. Las personas que rechazan la astrología se identifican con una estructura mental superpuesta: el pensamiento científico, que no acepta nada que no pueda explicarse racionalmente. Muchas personas tienen dificultades para reconocer abiertamente su interés por la astrología porque el pensamiento científico-racional actúa como una superestructura que retiene estas antiguas verdades simbólicas en el inconsciente colectivo sin dejarlas emerger. Pero cuando alguien se abre a esa dimensión de formas de pensamiento arquetípicas, enseguida comprende el significado de los símbolos astrológicos (véase *Obras Completas, vol. VII* de C.G. Jung).

La casa 3 es el espacio donde se desarrollan estas formas de pensamiento del colectivo o superestructuras mentales. En cambio, la casa 4 puede conducirnos directamente al inconsciente. Cerca del IC, el punto más profundo

del horóscopo, podemos encontrar "el camino que conduce a las madres" (nombre con el que también se conocen los espacios arquetípicos).

La casa 3 muestra cómo está estructurado nuestro pensamiento, esto es, la forma de pensar que se nos inculcó en la infancia. La estructura de nuestro pensamiento está enormemente influenciada por el entorno en el que crecimos. Las costumbres y las formas de pensar habituales de nuestro entorno familiar ejercen una gran influencia en nuestra forma de pensar y le dan una coloración determinada (normalmente de manera inconsciente). Son convicciones básicas que se consideran normales en nuestro entorno, a las que apenas podemos objetar nada. Es el pensamiento colectivo, un pensamiento de carácter axiomático que crea hábitos mentales inconscientes (tomar conciencia de ellos no es nada fácil). En la casa 3, en gran medida, no pensamos de forma autónoma sino que "somos pensados", es decir, estamos altamente influenciados y determinados por los criterios de valoración y las formas de comportamiento del colectivo.

Con el Sol en la casa 3 nuestro nivel de autoconciencia se mide por nuestros conocimientos sobre el saber colectivo. Contamos sobre todo con lo que hemos aprendido y continuamente estamos interesados en ampliar nuestros conocimientos, en conseguir una buena formación, y en tener un nivel aceptable de sentido común. Tenemos una habilidad especial para establecer contacto con personas competentes que nos proporcionan conocimientos y que pueden sernos muy útiles en nuestro desarrollo. También hacemos lo posible por mostrar a los demás nuestro nivel de conocimientos: de esta forma obtenemos el reconocimiento y la aceptación de nuestro entorno inmediato.

Nuestra autoconciencia depende de ese reconocimiento.

En la casa 4 formamos parte de un colectivo. Es una pertenencia fundamentalmente emocional, es decir, que lo esencial son los sentimientos y no el pensamiento. En la casa 4, lo que cuenta son los sentimientos hacia el propio colectivo y, sobre todo, hacia la familia.

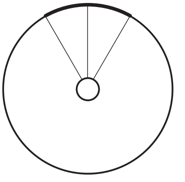
En la casa 3 encontramos las normas de pensamiento del colectivo y en la casa 4 la psique del colectivo. La psique es una mezcla que varía continuamente de pensamientos, sensaciones y sentimientos. En la casa 4, sentimos que formamos parte de algún grupo y esto es, ante todo, un sentimiento y, en segundo lugar, un concepto. Ante todo pertenecemos a ese grupo: de niños a la familia formada por nuestros padres (nuestro nido) y de adultos a nuestra propia familia. La casa 4 es el suelo raíz de donde provenimos y el gran colectivo del que formamos parte.

Esta pertenencia es una realidad incluso antes de que empecemos a pensar por nosotros mismos. En la pubertad, cuando nos damos cuenta de esta pertenencia, empezamos a preguntarnos en qué consiste en realidad y nos cuestionamos si verdaderamente encajamos en el colectivo del que formamos parte. En nuestro interior despierta el instinto de salir a recorrer el mundo, de partir hacia la lejanía. Esto está indicado en la parte alta del horóscopo.

El Sol en la casa 4 es una indicación de que necesitamos tener nuestro propio hogar. Estamos estrechamente unidos a nuestra familia y a nuestros orígenes, y el círculo familiar nos da seguridad. Necesitamos crear nuestro propio nido y, si es posible, tener una casa propia donde sentirnos a gusto y seguros. La familia y la pertenencia a

un colectivo nos dan apoyo y fuerza en la vida. Pero si nuestra casa nos ata excesivamente, probablemente, no percibiremos las grandes posibilidades que nos ofrece la vida.

La zona del individuo



Casas 9 y 10
(Sagitario) (Capricornio)

Aquí intentamos encontrar nuestra propia base en el pensamiento y pretendemos ser distintos a como, originariamente, éramos. Queremos llegar a ser una individualidad que, con sus capacidades, sus características y su forma de pensar, se distinga de los demás. Esto no significa que reneguemos de las personas que formaban parte de nuestro mismo colectivo en el pasado, pero sabemos que somos diferentes de ellas.

Con respecto al proceso de individualización relacionado con esta zona, Jung escribe:

> *"La individuación es un proceso de diferenciación que tiene como meta el desarrollo de la personalidad individual. La necesidad de individuación es algo natural y la obstaculización del proceso de individuación mediante una normalización parcial o total basada en los criterios y las reglas del colectivo puede significar una reducción de la actividad vital del individuo... Como el individuo no es un ser aislado sino que su misma existencia presupone que tenga relaciones con el colectivo, el proceso de individuación no conduce al aislamiento sino a una interacción más amplia e intensa con el colectivo". (Obras Completas, vol. VI).*

En la casa 9 pensamos y reflexionamos sobre nosotros y sobre nuestra vida. De este modo desarrollamos nuestra propia filosofía, nuestro concepto del mundo y nuestra ética, convirtiéndonos en verdaderas autoridades, en auténticos entendidos en la materia (en la casa 9 para nosotros mismos, y en la casa 10 también para los demás).

Cuando alguien reflexiona mucho, siempre tiene algo que decir. Una persona así se siente llamada a buscar soluciones para los problemas humanos. Es un impulso que proviene de la responsabilidad y el convencimiento de una persona que se ha convertido en una autoridad de manera natural. Esta autoridad no tiene nada que ver con la autoridad presuntuosa de quien sólo alardea de títulos y nombramientos, y ocupa un cargo elevado pero no aporta nada. Nadie pone en duda una autoridad que ha crecido y madurado por sí sola, y nadie la tacha de autoritaria porque la sustancia que ofrece es auténtica.

Con el Sol en la casa 9 necesitamos espacio para desarrollarnos. El Sol en esta casa indica que tenemos una forma filosófica de pensar y de ver el mundo. Tenemos una opinión propia y la defendemos valerosamente. Nos identificamos con lo que pensamos y decimos, y esto convence a los demás, produciendo en ellos un efecto pedagógico. Con nuestros consejos podemos ayudarlos a resolver sus problemas o, al menos, a considerarlos desde otro punto de vista.

Con determinadas configuraciones queremos decir siempre la última palabra, propagamos nuestras convicciones con un fervor que roza el fanatismo e intentamos convencer a los demás de que nuestro punto de vista es el correcto. Por otra parte, siempre pretendemos ampliar

nuestra conciencia, ya sea emprendiendo grandes viajes o participando en largas y profundas discusiones filosóficas.

En la casa 10 queremos ser coherentes y vivir de acuerdo con el saber adquirido en la casa 9. Tanto nuestro comportamiento como la función que desempeñemos deben reflejar nuestra filosofía, nuestro saber y los conocimientos que hemos adquirido. Esto nos sitúa en el camino de la autorrealización a la que siempre se aspira en esta casa.

En la casa 10 debemos individualizarnos, hacer las diferenciaciones necesarias en nuestra conciencia para que llegue a ser una conciencia individual, para ser autoconscientes. Esto también se muestra en el hecho de que la sociedad reconoce nuestra competencia en un determinado campo y, de este modo, nuestra área de influencia y de poder crecen. Aquí estamos identificados con nuestro trabajo que, en realidad, es nuestra vocación y tenemos la posibilidad de sentirnos realizados llevando a cabo una tarea para la comunidad.

En la medida en que estemos dispuestos a servir al colectivo, la comunidad nos concede una posición que nos pone en situación de destacar de la masa y convertirnos en individuos y en guías o dirigentes de los demás.

El Sol en la casa 10 indica casi siempre una personalidad plenamente consciente. Con el Sol en esta casa queremos ser una individualidad sin ningún tipo de reservas. Con la energía vital del Sol nos creamos una posición en la vida que nos ofrece libertad y también la posibilidad de, mediante nuestro trabajo, alcanzar un nivel superior al que teníamos en el entorno de donde provenimos.

Las zonas de contracción: cruz fija

Miremos una vez más el gráfico de la página 95. Como vimos, las zonas del círculo abovedado que van hacia dentro se denominan zonas de contracción. Como dijimos al principio de este capítulo, cada una de las curvas que van hacia el exterior abarca dos casas y es una zona de expansión, mientras que cada curva hacia el interior abarca sólo una casa y es una zona de contracción.

Las zonas de contracción abarcan exclusivamente las casas fijas. En estas casas la forma de la curva se invierte: el abovedamiento es hacia dentro. Estas zonas representan el espacio de fijación, estabilización y consolidación del horóscopo. Lo que se creó en las zonas de expansión se estabiliza y alcanza un estado fijo en las zonas de contracción.

Contracción significa cristalización concentración, consolidación, afianzamiento, solidificación, estabilización, conservación, preservación, etc.

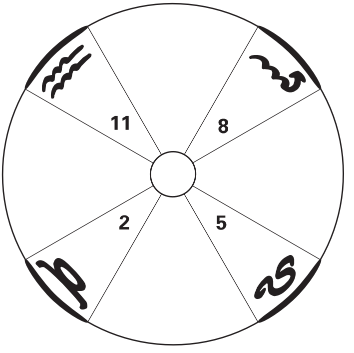
Estos conceptos nos son familiares puesto que también corresponden a la cruz fija de los signos. En realidad, las casas que corresponden a los signos fijos se denominan casas fijas.

En las casas fijas tenemos las mismas cualidades básicas que en los signos correspondientes. En estas cuatro casas fijas o zonas de contracción no hay procesos dinámicos ni acontecimientos. Lo que hay son **estados**: estados fijos y estables. Los únicos procesos que pueden encontrase son procesos reiterativos en los que la experiencia se repite y en los que lo esencial es el elemento cuantitativo. Hacen referencia a magnitudes que se pueden

medir y a resultados tangibles que tienen una finalidad determinada.

Casas fijas:

2	Tauro
5	Leo
8	Escorpio
11	Acuario



La función esencial del principio fijo es la de conservar, mantener y dar utilidad funcional a lo que antes se ha creado para que pueda ser aprovechado al máximo. **Utilización, aprovechamiento y persistencia** son conceptos que están estrechamente relacionados con los elementos fijos.

En la cruz fija prevalece la economía: no sólo en sentido material sino también en sentido psicológico y espiritual. Para las personas con énfasis en signos o casas fijas, lo esencial es estabilizar los estados existentes y garantizar su duración. Así consiguen la seguridad que proporciona lo conocido, lo que resulta familiar y lo que se ha logrado. Se esfuerzan por organizar todas las funciones vitales de la mejor forma posible, de modo que éstas puedan llevarse a cabo sin gastos energéticos innecesarios. En la cruz fija, la energía se rige por la ley de la inercia y la mayor parte del rendimiento se produce mediante rutinas y automatismos.

En las casas fijas se intentan asegurar los resultados llevando a cabo una organización y una planificación intensas. Esta forma de actuar permite obtener éxitos y sacar lo máximo posible de cada situación con relativamente poco esfuerzo pero también ocasiona una fuerte dependencia de las circunstancias y, como consecuencia, produce una cierta falta de libertad espiritual.

Esta dependencia de los estados o de las circunstancias de los que la persona quiere aprovecharse desempeña un papel esencial en todas las casas fijas pero también representa su lado de sombra. Este deseo de estabilización de los estados no es sólo una cuestión de comodidad sino que también persigue el objetivo de protegerse de posibles peligros mediante la adopción de medidas de seguridad.

En las casas fijas, lo más importante es la seguridad. En la casa 2, lo esencial es la seguridad material, en la casa 5 el reconocimiento y la protección de la esfera de la propia personalidad, en la casa 8 la obtención de un puesto seguro en la sociedad y en la casa 11 la organización y la planificación de todas las relaciones para asegurarlas.

Las personas con muchos planetas en las zonas de expansión intentan satisfacer su necesidad de libertad con una ocupación individual. En cambio, las personas con muchos planetas en las zonas de contracción intentan organizar su vida de manera definitiva: quieren tener seguridad en todos los ámbitos, continuar viviendo en el mismo lugar y relacionarse con personas que conozcan a fondo. Estas personas hacen todo lo posible por mantener el orden establecido y organizan y regulan su vida intensamente para que el orden y la tranquilidad no se vean perturbados y su seguridad no se vea amenazada.

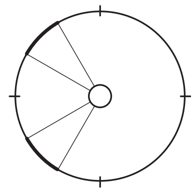
Las personas con varios planetas en casas fijas intentan mantener por todos los medios posibles los estados o las condiciones que les han dado buenos resultados. Son conservadoras, se sienten fuertemente unidas a lo tradicional y a lo antiguo, dudan y desconfían de lo nuevo y tienden a rechazarlo.

En general, les resulta mucho más fácil crear algo nuevo que romper o modificar un estado que ya ha cristalizado.

La imposibilidad de mantener las formas viejas o los estados antiguos y de sustituirlos por ideas nuevas sólo se reconoce cuando la toma de conciencia de la cruz mutable o la fuerza impulsiva de la cruz cardinal son suficientemente fuertes. Por eso, a cada casa fija la sigue una mutable.

A continuación contemplaremos las casas fijas desde la perspectiva de su situación en el lado del yo o el lado del tú.

Las casa fijas del lado del yo



Casas 2 y 11
(Tauro) (Acuario)

En la casa 2, lo esencial es la seguridad del espacio del yo, la defensa de la propia existencia y la asimilación de sustancia. En esta casa nos preocupamos por obtener los medios necesarios, por desarrollar nuestras capacidades y talentos, por acumular posesiones, por asegurarnos de que valemos algo para los demás y sostenernos en el mundo. Todo aquello de lo que nos podemos apropiar, sea material o espiritual, pertenece a esta casa.

Con el Sol en la casa 2, nuestra autoestima depende de lo que tenemos y lo que sabemos hacer. Nuestras capacidades, las cosas que hemos conseguido y todo aquello que hemos incorporado, asimilado o de lo que nos hemos apropiado aumentan el valor de nuestra personalidad y también nuestra sensación de seguridad.

La casa 2 corresponde a Tauro, el signo fijo de tierra. Cualquier inseguridad en el ámbito de las posesiones, el patrimonio o la autoestima puede entorpecer el desarrollo individual. En la casa 2, las configuraciones difíciles producen la tendencia a aferrarse temerosamente a las propias posesiones y a tener una actitud defensiva ante posibles ataques (por motivos que suelen ser infundados). En esta casa construimos fortalezas para sentirnos protegidos y podernos defender.

Autoestima y autodefensa son dos palabras clave para el buen o mal funcionamiento de esta casa. Si una persona con tensiones importantes en la casa 2 se ve obligada a defenderse, construye a su alrededor un muro por el que no puede pasar absolutamente nada: se encierra en su propio yo, adopta una actitud de erizo y trata a los demás como enemigos. En casos extremos, esta actitud puede degenerar y convertirse en fobia a las relaciones.

El contacto libre con el tú se ve notablemente dificultado porque la persona sólo piensa en sí misma y en su propia seguridad. Cuando una persona así tiene una relación estrecha con otra persona asume que la relación le otorga derechos de posesión sobre el otro. Se aferra a la otra persona y no le deja espacio para moverse. El otro se convierte en un elemento o un objeto del propio espacio. Si la relación se rompe, la persona se enfrenta a un

problema muy importante porque experimenta la rotura de la relación como una pérdida tremenda.

Lo mismo ocurre con todo tipo de pérdidas. Las pérdidas son una sacudida tan grande para la autoconciencia de la persona que ésta pierde la confianza en la vida y en sus propias capacidades, y le resulta enormemente difícil empezar de nuevo. Por eso, en la casa 2 se hace todo lo necesario para impedir las pérdidas y mantener el estado alcanzado. El resultado es una actitud conservadora y, frecuentemente, una total negativa a cambiar. Pero precisamente por ese miedo, a menudo se suele perder todo lo que se tiene.

La casa 11 también tiene que ver con el yo pero más en cuanto a su forma de ser: una forma de ser que debe ser respetada por los demás.

Con el Sol o alguna otra configuración importante en la casa 11, la autoestima no depende de las posesiones sino de los amigos, que se consideran algo muy valioso o muy especial. Queremos estar con personas que encajen con nosotros: que tengan un desarrollo personal, un *status* y un nivel social y humano similar o superior al nuestro. Queremos codearnos con la élite de la sociedad. Nos gusta participar en asuntos culturales y en cuestiones relacionadas con nuestros ideales. Cuando nos invitan o nos eligen, nuestra autoconciencia se siente halagada.

Nos identificamos con una misión o con una idea progresista: esto nos hace sentir valiosos, importantes o incluso mejores que los demás. Buscamos remedios universales para solucionar los problemas humanos o unos principios de salud que intentamos difundir enérgicamente con una convicción absoluta.

Como en todas las casas fijas, en esta casa la seguridad es una cuestión esencial. En la casa 11, la seguridad la experimentamos relacionándonos con personas con ideas similares a las nuestras y formando parte de un grupo con el que compartimos los ideales. El hecho de estar presentes cuando se hace algo importante para mejorar el mundo nos hace sentir seguros e incrementa nuestra autoestima. Puede ser en un grupo progresista, en asociaciones o en organizaciones pero también en fábricas, grupos empresariales o en la alta sociedad. Hacemos todo lo posible para encontrar sitio en un grupo o en un equipo de trabajo y también para tener amigos. Establecemos las relaciones pertinentes o bien organizamos grupos en los que desempeñamos una función.

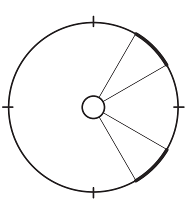
En la casa 11, los amigos desempeñan un papel muy importante. Los amigos son personas que nosotros mismos hemos elegido, con las que tenemos una importante afinidad y con las que pretendemos desarrollar una amistad verdadera y auténtica. Los amigos, que con su comprensión y con su afinidad con nuestra forma de pensar nos dan seguridad, pueden ser tan importantes para nosotros que olvidemos otras cosas esenciales de la vida y descuidemos a otras personas hacia las cuales tenemos obligaciones. Hacemos más cosas para los amigos que, por ejemplo, para la propia familia. Valoramos más la opinión de los amigos o del club al que pertenecemos que la de nuestra familia.

Pero aquí también pueden surgir problemas y producirse desarrollos erróneos. Con configuraciones difíciles en la casa 11 pueden aparecer con relativa facilidad ideas fanáticas y exageradas sobre el mundo y sobre los amigos. Nuestra intensa necesidad de tener amigos y de unirnos estrechamente a ellos puede llevarnos a escoger

amistades equivocadas. Si hacemos castillos en el aire con nuestros amigos o proyectamos nuestros más altos ideales en ellos corremos el riesgo de engañarnos. Si, después, su comportamiento no es como esperábamos, nuestro mundo se puede venir abajo. Entonces nos sentimos profundamente humillados, heridos en nuestro interior, desilusionados, incomprendidos, abandonados, excluidos...

Como consecuencia nos encerramos en nosotros mismos y nos volvemos desconfiados y muy selectivos. Nadie nos parece bien y siempre encontramos algo criticable en los demás. Limitamos nuestras relaciones a muy pocas personas: personas de las que estamos seguros y que sabemos que no nos pueden lastimar. Con los demás nos mostramos bruscos. Nos volvemos *snobs*, arrogantes y solitarios. Nuestro ego se hincha y pensamos que los demás no valen nada. Con determinados planetas en la casa 11, nos aislamos en nuestra torre de marfil y se producen bloqueos en nuestro comportamiento en el contacto.

Las casa fijas del lado del tú



Casas 5 y 8
(Leo) (Escorpio)

En la casa 5 queremos probarnos a nosotros mismos y tener experiencias en el mundo, sobre todo a través del contacto estrecho con el tú.

Con el Sol en la casa 5, la persona está convencida de sí misma y se enfrenta al mundo sin miedo. En esta casa buscamos el contacto con el tú y no tememos las aventuras ni los experimentos. Tenemos el valor de mostrarnos y de

arriesgar, y queremos crearnos un mundo nuevo. La creatividad y la estructura propia del ser interior quieren desarrollarse y producir efectos, ya sea en el amor, a través del arte o mediante una organización particular de nuestra vida, rompiendo las reglas, traspasando los límites y haciendo lo que nos apetece. Todo lo referente a esta casa tiene que ver con la autorrealización y con la presentación de la propia personalidad. Las propias empresas y los propios productos (también los hijos) sirven a este propósito.

En la casa 5 queremos ser aceptados por el tú. Por eso hacemos cierto "ruido" a nuestro alrededor: para captar la atención del tú. Es lo que se llama pavoneo. Queremos impresionar al tú del mismo modo que lo hacen los animales para atraer a su pareja. En la casa 5 queremos experimentarnos en una relación íntima con una pareja. Por eso buscamos la autoconfirmación también en el erotismo y el amor con todas sus ilusiones y desengaños. Las desilusiones amorosas nos afectan profundamente y si nuestra autoestima depende excesivamente de nuestra relación de pareja, somos muy celosos de todo lo que nos impida disfrutar este placer de la vida. Cualquier cambio en las relaciones o en el contacto íntimo nos hace sufrir. Intentamos aferrarnos al amor por todos los medios pero debemos aprender que éste tiene sus propias reglas y que no se puede manipular.

La casa 5 corresponde a Leo, el signo fijo de fuego. Como en todos los signos fijos, hay una fuerte necesidad de seguridad.

En la casa 5 buscamos esa seguridad mediante la delimitación de nuestra esfera personal, a la que, eventualmente, también pueden pertenecer ciertas personas en calidad de posesión. Si alguien viola esta esfera personal o

amenaza hacerlo, se produce una intensa lucha por el territorio, la esfera de influencia, el prestigio, el ámbito de competencia y también por las personas que forman parte de la misma.

Tampoco admitimos injerencias en los contactos íntimos con otras personas. Protegemos la esfera íntima y la mantenemos a salvo de las influencias externas como si se tratara de un santuario.

Mantenemos nuestro interior cerrado a las miradas ajenas. En la casa 5 mantenemos la imagen: conservamos la compostura y soportamos los golpes del destino estoicamente con la cabeza en alto (sobre todo si el Sol se encuentra en esta casa).

Con ciertas configuraciones de la Luna en la casa 5, el desarrollo puede ir en la dirección de querer quedarnos como niños, disfrutando alegremente de la vida. Entonces nos negamos a crecer y a establecer una relación estrecha con un tú. Preferimos jugar en lugar de enfrentarnos a la seriedad de la vida.

Con Saturno en la casa 5 solemos tener miedo a las experiencias reales de la vida, al amor y al contacto a flor de piel con otras personas. Nos encerramos en nosotros mismos y desatendemos nuestro desarrollo personal.

Con determinadas configuraciones planetarias, esto produce una actitud infantil ante la vida, represión de la alegría de vivir, bloqueo de los impulsos, esterilidad o frustraciones en el ámbito de las experiencias eróticas, con las correspondientes consecuencias psicológicas. Estas frustraciones suelen estar causadas por una casa 5 no vivida o no experimentada.

La casa 8 corresponde a Escorpio, el signo fijo de agua. En esta casa nos ocupamos de la estructura de la sociedad: sus costumbres, sus leyes, sus instituciones, sus sistemas de seguridad, etc. En esta casa no nos interesa el tú como individuo sino su posición, su nivel de competencia y su área de influencia en la sociedad. Aquí damos una gran importancia a las posesiones del tú: tanto a las posesiones materiales (que le garantizan una posición segura) como a las posesiones espirituales, conocimientos, experiencias, saber y otros logros.

El Sol en la casa 8 suele indicar que la persona debe hacerse cargo de una herencia de tipo material o espiritual. Por eso muestra un gran interés por las leyes que la protegen contra posibles acciones fraudulentas de terceros. Con el Sol en esta casa, la persona está del lado de las leyes y el orden social, y siempre que surge la oportunidad los apoya, los defiende y los utiliza en su provecho. Las leyes, las normas de comportamiento, los legados y las relaciones basadas en la confianza aseguran el puesto de trabajo, la posición social y las posesiones tanto del individuo como de toda la sociedad.

Por lo tanto, en la casa 8 nos esforzamos por alcanzar una posición y desempeñar una función que nos proporcione un determinado *status* y un cierto prestigio. Con el Sol en la casa 8 encontramos a administradores de la propiedad, tanto personal como colectiva, y a funcionarios que actúan como representantes de la ley y se identifican con el poder del estado.

En caso de configuraciones difíciles en la casa 8, la persona tiene tendencia a comportarse de manera conformista. Se escuda en "órdenes que vienen de arriba" o en lo que otros consideran modelos o pilares de la sociedad.

Utiliza los recursos de los demás, se convierte en seguidora de individuos con personalidades más fuertes o se hace cargo de continuar un cometido dinástico.

En casos extremos, el comportamiento conformista llega tan lejos que, en lugar de vivir su vida, la persona es vivida. Cuando esto sucede, se identifica completamente con su función y con su papel, y pierde el contacto con la realidad vital. Se limita a mantener la forma externa (la maquinaria) sin cuestionarse el sentido de la vida y pierde la referencia de lo que es el ser humano. De este modo el individuo se convierte en un misántropo y pierde el contacto con el ser interior. Esto puede producir crisis psicológicas y espirituales que no son otra cosa que los procesos de muerte y renacimiento de la casa de Escorpio.

Estas crisis aparecen cuando la forma, la estructura o las leyes oprimen a la persona de tal modo que le producen un efecto asfixiante o cuando el estado imperante hasta el momento se desmorona por cuestiones externas.

La vida reprimida en el interior de la persona, o lo que es lo mismo, el yo prisionero de la rutina, encadenado a las obligaciones y aferrado a las personas se rebela y se dispone a andar su propio camino. Entonces la persona se pregunta: ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Vale la pena todo este esfuerzo? ¿Tiene sentido continuar así, tan fuertemente limitado por las reglas, las leyes y las obligaciones? Una duda que la corroe surge en su interior.

Con determinadas configuraciones de la casa 8 (sobre todo cuando Saturno se encuentra en ella), esta duda es permanente. Una consecuencia posible es lo que se denomina la sabiduría del pesimista, actitud en la que la

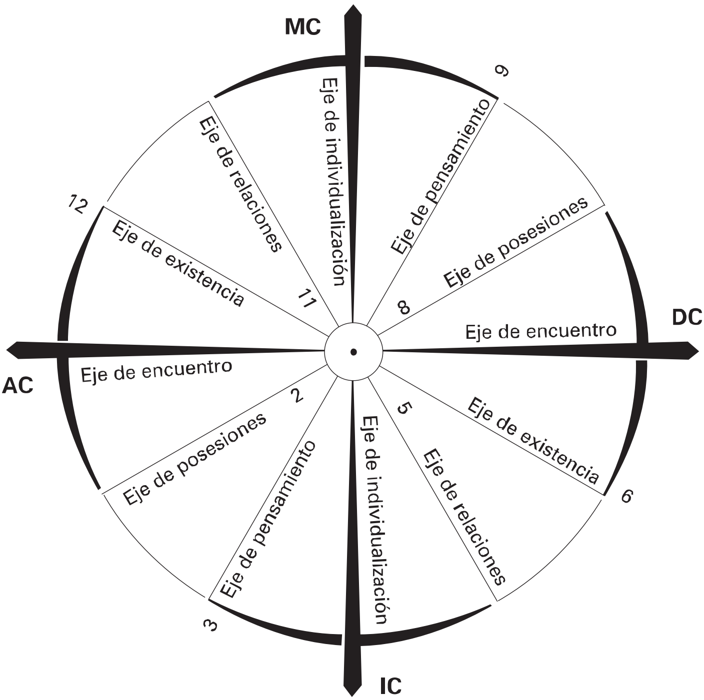
persona renuncia de antemano para evitarse sufrimiento. La persona se siente incapaz de salir de la situación en la que se encuentra atascada y piensa: "No servirá de nada". Ante determinadas tensiones, sobre todo cuando la persona no logra conseguir lo que desea, abandona y se hunde en la desesperación y la autocompasión.

Con configuraciones difíciles también pueden aparecer tendencias autodestructivas o el culpar a los demás, a la sociedad, a Dios y al mundo, atribuyéndoles la responsabilidad de la propia derrota.

La casa 8 es un área difícil y debemos tener cuidado de que las obligaciones y el afán de desempeñar un papel en la sociedad no nos hagan perder de vista la verdadera realidad. No en vano, en astrología tradicional, esta casa se conoce como la casa de la muerte.

6. La polaridad de los ejes

Las polaridades en la cruz fija.
El eje fijo 2/8.
El eje fijo 5/11.
La solución o la salida por el tercer polo en la cruz fija.
Las polaridades en la cruz cardinal.
Los ejes cardinales 1/7 y 4/10.
La solución de la polaridad del eje 4/10.
La solución de la polaridad del eje 1/7.
Las polaridades en la cruz mutable.
El eje mutable 6/12.
La solución de la polaridad del eje 6/12.
El eje mutable 3/9.
La solución de la polaridad del eje 3/9.
Resumen.



Las cruces de los ejes en el sistema de casas

Cardinal	Casas 1/7	Eje de encuentro (yo-tú)
	Casas 4/10	Eje de individualización
Fija	Casas 2/8	Eje de posesiones
	Casas 5/11	Eje de relaciones
Mutable	Casas 3/9	Eje de pensamiento
	Casas 6/12	Eje de existencia

En este capítulo planteamos las polaridades desde el punto de vista dualista y el tercer polo como posible elemento equilibrador de la tensión.

Cuando el individuo interacciona con el entorno, sobre todo con otras personas, siempre lo hace en una de las casas o áreas del sistema de casas.

Las posiciones de los planetas en los signos nos indican cómo es la persona y qué puede llegar a ser.

En cambio, las posiciones de los planetas en el sistema de casas nos indican su situación en el entorno, sus áreas de interés y los ámbitos de la vida en los que fundamentalmente actúa y reacciona.

Vivimos inmersos en un entorno e interaccionamos constantemente con el mismo. Nosotros y nuestro entorno: ésta es, en realidad, la vida práctica. El sistema de casas refleja el entorno y es el componente de la astrología moderna más cercano al individuo: por eso nos resulta el más interesante.

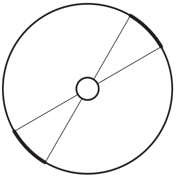
En el sistema de casas tienen lugar los enfrentamientos entre el yo y el tú, y entre el individuo y el colectivo. Aquí se producen las tensiones sociales pero también se encuentran las posibilidades de equilibrio en las diferentes áreas de actuación interpersonal.

Pero así como, en las áreas de actuación interpersonal, los problemas no se resuelven con actitudes en términos de "o... o..." (o blanco o negro, o bueno o malo, etc.), esta postura dualista tradicional tampoco es un enfoque adecuado para la solución de conflictos en las tensiones polares de los ejes del sistema de casas.

Cuando no hay recetas definitivas, la solución pasa forzosamente por la búsqueda de una tercera posibilidad: un tercer polo.

Para avanzar en la comprensión de la posibilidad del tercer polo, a continuación abordaremos el sistema de casas desde la perspectiva de la polaridad de sus ejes.

Las polaridades en la cruz fija



El eje fijo 2/8

Eje de posesiones

En primer lugar consideraremos el eje 2/8 desde el punto de vista puramente dualista, esto es, poniendo de relieve la polaridad entre ambas casas. Esto nos permitirá comprobar que, con este enfoque, las diferencias entre las dos casas de este eje fijo son inconciliables y que los problemas resultantes de esta polaridad sólo pueden solucionarse si dejamos de contemplarlos desde la óptica dualista.

Empleamos el nombre de eje de posesiones para el eje 2/8 porque ambas casas tienen que ver con el concepto de posesiones. Sin embargo, si consideramos la casa 2 como la casa del dinero y la casa 8 como la casa de la muerte, como se hace en astrología tradicional, el sentido es bien distinto. Estos dos conceptos tan simples no permiten explicar la polaridad entre ambas casas. Pero si, como punto de partida, tenemos en cuenta la posición de cada casa en el sistema de casas, la relación entre ellas se perfila de una manera mucho más clara. La casa 2 está situada en el lado izquierdo del horóscopo, el lado del yo, y representa *mis* posesiones. En cambio, la casa 8 está situada en el lado derecho, el lado del tú, y representa *tus*

posesiones. Esto también explica por qué esta casa se conoce como la casa de las herencias.

Si equiparamos los conceptos de posesión y sustancia (entendida como materia de la que obtenemos nuestra energía) nos explicamos por qué las casas del eje de posesiones también se relacionan con la alimentación. Las personas con énfasis en las casas 2 y 8 tienen tendencia a comer de manera abundante para disponer de suficiente sustancia. El concepto de sustancia también puede equipararse con el de provisiones (o existencias). El acopio de provisiones es un comportamiento típico de la casa 2. Almacenamos nuestras provisiones en graneros y colocamos cerrojos en sus puertas para que nadie robe nuestras posesiones. Nadie tiene derecho a arrebatarme mis posesiones. La forma más extrema de esta actitud es la avaricia.

Pero mi marcado sentido de la posesión también puede orientarse hacia las pertenencias de los demás, esto es, hacia las posesiones de la casa 8. Tal vez esas posesiones sean mayores que las mías. Si soy una persona honrada, esperaré hasta poder conseguir las posesiones del otro de forma legal (por ejemplo, esperaré a que muera para heredar) pero si no lo soy, me apoderaré de las posesiones de la casa 8 cuando lo considere oportuno, si es necesario empleando la violencia.

Así pues, herencia y muerte en la casa 8. Y también muerte para mí si empleo la violencia y la ley me condena. Pero, evidentemente, también puedo renunciar a las posesiones de la casa 8. En realidad, en muchas ocasiones debo renunciar a ellas y contentarme con contemplar las abundantes posesiones del otro. Lo que queda, entonces, es la envidia. Avaricia en la casa 2 y envidia en la casa 8:

dos debilidades humanas muy corrientes en los polos del eje de posesiones.

La envidia puede producir la muerte del ser humano: muerte en la casa 8.

Hemos creado leyes para proteger nuestras posesiones. Las leyes son limitaciones que nos imponemos. De una u otra forma, las leyes siempre nos obligan a renunciar a algo. Y esa renuncia nos hace sufrir. Así pues, en el eje de posesiones existe un dolor subyacente que a menudo nos resulta inexplicable y cuyas raíces no son fácilmente reconocibles.

Mis posesiones, tus posesiones. El deseo de poseer más y también el de poseer lo de los demás. Por una parte, la ley protege mis posesiones pero, por otra, me indica mis límites.

Por un lado deseo y por el otro renuncia. Resultado: sufrimiento.

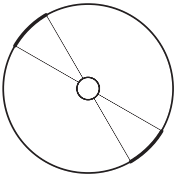
En el pasado, este eje se regía por el lema: "Ojo por ojo, diente por diente". Las posesiones propias (casa 2) se consideraban intocables y lo mismo ocurría con las posesiones del clan (casa 8). ¡Castigo para quien las tocara! Y muchas veces el culpable debía pagarlo con su vida (*vendetta*).

Esta venganza y también los tabúes y las leyes relacionadas con la misma hacían referencia al eje 2/8 pero también al 5/11 puesto que, en el pasado, la mujer era considerada una posesión: si alguien la había tocado, la venganza era la muerte. Los códigos de honor y los duelos también pertenecen a esta cruz. Estas son las polaridades

del eje de posesiones: dos áreas astrológicas que están claramente en conflicto. Como veremos más adelante, la solución del conflicto requiere ir más allá de la actitud dualista en términos de "o... o...".

El eje fijo 5/11

Eje de relaciones



En este caso también tenemos en cuenta el lado en que se halla cada casa.

Evidentemente, el hecho de que la casa 11 se encuentre en el lado del yo no significa que en ella no se produzcan relaciones con el tú: lo único que indica es que el énfasis está puesto en el yo. En cambio, en la casa 5, lo que se enfatiza es el tú.

Como resultado de esta diferencia, el comportamiento en cada casa es muy distinto.

En la casa 5 vamos hacia el tú. Nos abalanzamos sobre él y el resultado puede ser un contacto un tanto agresivo. En esta casa, durante la toma de contacto, cada persona utiliza su truco particular para llegar al tú: siempre la misma maniobra o el mismo artificio.

En la casa 5, el contacto está claramente determinado por el instinto: buscamos una relación física con connotaciones sexuales con el tú.

El hecho de que cada individuo tenga su propio truco, su artificio o su forma de pavonearse es muy significativo en el proceso de selección de pareja. Con su truco, el individuo sólo atrae a determinadas personas (no a todas). Con su red particular, cada persona captura sólo

un número limitado de posibles parejas. Inconscientemente, con su mecanismo de contacto peculiar, cada uno atrae sólo a las personas que lo complementan. Cada persona busca en la pareja su complemento ideal. Lo ideal sería encontrar un nivel de complementación del 100 %. Pero si sólo es del 50 %, la persona busca el 50 % restante en otra parte, esto es, busca el complemento en varias parejas (aunque, en caso de matrimonio, sólo una es legal).

Estas parejas "ilegales" son la causa de muchos dramas matrimoniales. Evidentemente, por cuestiones morales, la persona puede renunciar al porcentaje que le falta para conseguir un complemento total. Pero eso la hará sufrir y el sufrimiento puede tener consecuencias trágicas. Muchos matrimonios sufren una importante falta de complementación: las necesidades insatisfechas se acumulan y pueden desembocar en agresiones.

Así pues, en la casa 5 podemos encontrarnos con pequeños o grandes dramas cuya verdadera causa (como en el otro eje de la cruz fija) es el deseo de posesión. En esta casa queremos poseer al otro de manera exclusiva. Cuando nuestra pareja mira a alguien que pudiera ser un competidor tenemos una sensación que está relacionada con el miedo: despiertan los celos. Cuando el deseo de poseer a la otra persona llega a su paroxismo estamos ante el fenómeno de la esclavitud.

Si tras muchos esfuerzos no puedo satisfacer mi deseo de poseer a una persona determinada, finalmente me resigno y mi deseo se vuelve político. Entonces busco ejercer el poder sobre el colectivo. Con esta forma de poder no busco poseer: busco controlar, que es una forma de poseer indirectamente. Quién ve su locura de amor imposibilitada busca el éxtasis en el poder.

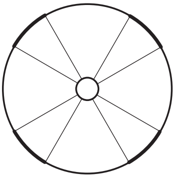
En la casa 5, la persona quiere tener contacto directo con el tú. Se encuentra en medio de la excitación de la vida y deja vía libre a sus instintos, aunque respetando siempre las normas. En la casa 11, situada en el lado del yo, ocurre algo completamente distinto: la persona observa el desenfreno de los instintos desde la distancia que le proporciona su elevada posición (casa de aire). Pero al mismo tiempo también se da cuenta de los placeres que, con esta actitud, deja escapar. En la casa 11, lejos del ajetreo cotidiano, la persona se dedica a filosofar. Sus propias experiencias la hacen observarse a sí misma y valorar de manera crítica a los demás. Esto redunda en su propio beneficio. En la casa 11, la persona se reencuentra a sí misma.

Como en el resto de casas fijas, en la casa 11 también se acumula algo. En este caso son conocimientos: los conocimientos que la persona ha obtenido a partir de su comprensión del ser humano. Aquí se forman los ideales sobre el ser humano. Además, en la casa 11 también pueden verse los ideales de la propia persona. Las personas con una casa 11 fuertemente acentuada tienen un concepto muy claro de la imagen ideal del ser humano y esto las hace ser muy exigentes en lo relativo al comportamiento social de los demás. En casos extremos emprenden cruzadas por sus ideales: emplean el fuego y la espada, y fanatizan a las masas de modo que no tengan ninguna duda sobre la victoria final.

El éxtasis en el amor o en el poder de la casa 5 y los ideales sobre la humanidad y la defensa de los mismos de la casa 11 son polos que, si se contemplan desde el punto de vista dualista, sólo existen en términos de "o... o..." (igual que hemos visto con los polos del eje 2/8), es decir, se excluyen mutuamente.

Hemos comenzado el estudio de las polaridades con el caso de la cruz fija del sistema de casas porque lo fijo y lo estable se percibe mejor y más intensamente que lo mutable o lo variable. Más adelante abordaremos los casos de las cruces cardinal y mutable. Lo que ante todo hemos querido poner de manifiesto es que si nos limitamos a intentar resolver las polaridades con una actitud en términos de "o... o..." no llegamos a ninguna solución. Para liberarnos de la tensión de las polaridades necesitamos una tercera dimensión: un tercer polo.

La solución o la salida por el tercer polo en la cruz fija



Una de las características de la cruz fija es la estabilidad de los estados: las condiciones reinantes no cambian de repente. En esta cruz, los cambios se producen paso a paso, muy lentamente y con un importante gasto energético. Lo que está indicado en esta cruz, sobre todo en el caso de que existan oposiciones, está fuertemente anclado.

Quién tiene oposiciones en estos ejes, sabe perfectamente a qué nos referimos.

¿Cómo encontrar la solución de una polaridad en un eje de la cruz fija? ¿Cómo podemos liberarnos de la polaridad del eje? La solución nunca está en el polo opuesto: siempre se necesita una tercera dimensión.

Por ejemplo, si tenemos una oposición en el eje 2/8, esto es, en el eje de posesiones (posesiones en el sentido de sustancia), encontraremos la solución de la misma en el otro eje de la cruz fija: en el eje 5/11, el eje de relaciones.

La persona que vive en un campo de tensión ocasionado por oposiciones en el eje de posesiones está orientada de manera unilateral hacia lo objetivo-técnico. Sólo ve mecanismos y funcionamientos automáticos, y cree que ésta es la manera de solucionar sus problemas de posesiones. Cree que todo puede arreglarse con una buena organización. No obstante, si no lo consigue, puede pasar a emplear la violencia.

Quién se enfrenta constantemente a una problemática de posesiones, sólo encontrará la solución en el eje 5/11: en lo humano. Debe distanciarse de la materia y de la sustancia y dirigirse a las personas: de este modo se liberará de esta tensión. Es decir, debe dejar atrás el eje de posesiones y acercarse al eje de relaciones pero no a uno de sus polos sino *al eje en su globalidad*.

Para salir del campo de tensión de la polaridad de las posesiones, debemos buscar y tomar conciencia de "lo humano en sí", tal como se entiende en el eje 5/11. El tercer polo o la solución verdadera la encontramos en el otro eje de la misma cruz (pero no entendido como polaridad sino como unidad). La solución siempre se encuentra en el eje de la misma cruz que no contiene (o que contiene pocos) factores de tensión. Pero es muy importante que contemplemos el eje de la solución como una unidad, es decir, que no veamos solamente la polaridad del mismo. Tengamos presente que un eje que no está (o que deja de estar) bajo la tensión provocada por la acentuación de sus polos es una verdadera unidad. Entonces, por ejemplo, dejaremos de ver en el eje 5/11 la polaridad entre erotismo e ideales de la humanidad, y lo veremos como un espacio para el pensamiento y el sentimiento del ser humano.

No sólo existe la polaridad sino también la síntesis de ambos polos: sólo hay que tomar conciencia de esta realidad. Los ideales espirituales del ser humano arriba en la casa 11 y el instinto animal en la casa 5 constituyen un espacio que admite una infinidad de posibles combinaciones en las relaciones interpersonales.

Visto así, las disputas entre dos personas, por ejemplo en el matrimonio, son el resultado de la fijación en uno de los dos ejes. Si las tensiones se encuentran en el área de las relaciones interpersonales, esto es, en el eje 5/11, la solución o el equilibrio debe buscarse en el eje 2/8. Si se reconocen y se emplean las posibilidades de objetivación de la disputa que están disponibles se puede encontrar la solución. En el matrimonio, el erotismo y la economía deben ir a la par. Muy a menudo, las tensiones en el ámbito del erotismo tienen sus raíces en la desatención del área económica y, evidentemente, la situación inversa también se produce. El sexo y el dinero suelen estar estrechamente relacionados. Si tomamos conciencia de las posibilidades de equilibrio de las tensiones que nos ofrece el otro eje, nos resultará mucho más fácil solucionar nuestros problemas.

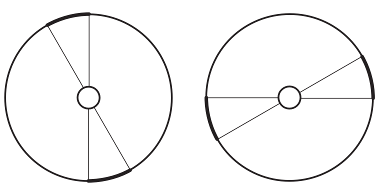
Las polaridades en la cruz cardinal

El eje cardinal 4/10

Eje de individualización

El eje cardinal 1/7

Eje de encuentro



En el capítulo anterior ya hicimos una descripción detallada de estos ejes. Ahora nos concentraremos en la

descripción de las polaridades y las posibilidades de solución de las mismas.

El eje 1/7, que une el AC con el DC, es el eje de encuentro. La diferencia entre este eje y el eje 5/11 o eje de relaciones reside fundamentalmente en el hecho de que en el eje 1/7 predominan el dinamismo, la actividad y los procesos creativos (eje cardinal) mientras que en el eje 5/11 lo esencial es la forma de las relaciones (eje fijo).

En el eje 1/7 el yo y el tú se encuentran y se comparan. Buscamos los puntos fuertes y débiles del tú de forma crítica y les damos una "puntuación". El eje 1/7 es el campo de competición de todos los ámbitos de la vida, desde el torneo hasta el cortejo.

El yo quiere superar al tú, quiere imponerse o, por lo menos, estar a su mismo nivel. En este eje, la lucha existencial se muestra en su forma más dura pero en él también se producen los encuentros motivados por el amor.

Estos son los dos extremos de este eje.

Las personas con varios planetas en el lado izquierdo de este eje, sobre todo si entre ellos se encuentran el Sol o la Luna, ponen mucho énfasis en el yo, y son egoístas o egocéntricas.

Si el énfasis se encuentra en la casa 7, la persona da mucha importancia a la armonía y la busca constantemente. En casos extremos, esto puede llevar a una pérdida del yo: entonces la persona sólo vive para el tú. En este eje, el egoísmo y el altruismo forman la polaridad que debe superarse.

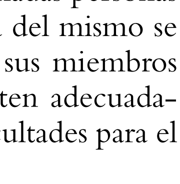
En el eje 4/10, que une el IC con el MC, las tensiones que se producen se deben a la polaridad entre colectivo (casa 4) e individuo (casa 10). El ser humano nace en el colectivo pero muy pronto empieza a esforzarse por sobresalir de la masa y convertirse en una individualidad.

Esto se ve muy claramente en los casos de personas con varios planetas en la casa 10: suelen ser marcadamente individualistas.

En este eje la tensión se produce cuando el colectivo rechaza al individualista y cuando el individualista ignora al colectivo. El colectivo exige un comportamiento uniforme y conformista de todos sus miembros. Pero para el individualista, este comportamiento uniforme es un obstáculo y hace lo posible por superarlo. Sus intereses y objetivos personales hacen que se comporte de manera distinta de las demás personas del colectivo: el resultado es un intenso enfrentamiento con el colectivo.

Pero también ocurre lo contrario: determinadas personas no quieren salir del colectivo porque fuera del mismo se sienten indefensas. El colectivo protege a sus miembros pero con la condición de que se comporten adecuadamente. Ahí precisamente empiezan las dificultades para el individualista: ¿Existe alguna alternativa?

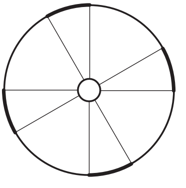
La solución de la polaridad del eje 4/10



Como en el caso de la cruz fija, en este caso la solución también está en el tercer polo, esto es, en el otro eje de la misma cruz. La solución está en el encuentro. El individualista no debe quedarse exclusivamente en el

enfrentamiento con el colectivo. Aunque esté en una posición más elevada, no debe mirar por encima del hombro al colectivo. El individualista no debe olvidar que él es un ser humano como los demás. No sólo debe preocuparse por no perder el verdadero contacto humano con el tú sino que debe buscarlo y cultivarlo. El encuentro activo con el tú o el eje 1/7: éste es el tercer polo o la solución de la polaridad del eje 4/10.

La solución de la polaridad del eje 1/7



La solución de la polaridad del eje 1/7 o de los problemas entre el yo y el tú está en el desarrollo individual: liberarse de la dependencia del tú y convertirse en una personalidad independiente.

La persona que está demasiado atada al tú y es incapaz de vivir sin él sufre desilusiones continuamente. Siempre teme ser rechazada por el tú. Tiene miedo a no ser bien valorada, tenida en cuenta o apreciada, y hace todo lo posible por asegurarse la simpatía y el apoyo del tú. Quiere estar preparada y lista para reaccionar con movimientos de ajedrez diplomáticos en todas las situaciones posibles (tanto en caso de ataque como de reacción natural del tú) y para conseguirlo planifica todo tipo de manipulaciones y establece una sutil red de mecanismos de defensa.

Pero esto hace muy difíciles, cuando no imposibles, el contacto auténtico con el tú y los procesos de intercambio natural entre el yo y el tú.

Las dificultades en el contacto y las dependencias del tú resultantes de este comportamiento (problemática

normalmente indicada en el horóscopo por oposiciones en el eje de encuentro AC-DC) sólo pueden resolverse tomando conciencia de uno mismo. Y esto se produce en el eje 4/10, el eje de la individualización.

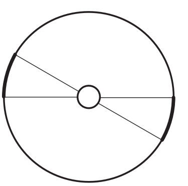
Ahí nos ponemos de pie y nos mostramos en nuestra verdadera estatura. Con la columna vertebral y la cabeza erguidas logramos una posición estable que, además, nos permite ver bien lo que sucede a nuestro alrededor. Nos damos cuenta de que nos hemos comportado incorrectamente con el tú y decidimos cambiar nuestra conducta adoptando una nueva actitud. Empezamos a valorar al tú y a ver a las demás personas tal como son en realidad. Tras liberarnos de las proyecciones de nuestros propios deseos e imaginaciones, podemos participar en un verdadero encuentro con el tú: un intercambio auténtico que aporta felicidad a ambas partes. Para llegar a ser una verdadera pareja para el tú, debemos estar seguros de nosotros mismos y ser capaces de vivir independientemente.

Las polaridades en la cruz mutable

En la cruz mutable, las polaridades son mucho menos intensas que en las cruces cardinal y fija, donde (sobre todo en esta última) los efectos pueden llegar a ser muy dolorosos. En muchas ocasiones las polaridades de la cruz mutable son prácticamente imperceptibles, lo cual se explica por el carácter variable y adaptable de estas casas.

El eje mutable 6/12

Eje de existencia



En la casa 12 (lado izquierdo) nos planteamos la cuestión de la existencia y el sentido de nuestra vida. En la

tranquilidad de esta casa reflexionamos y meditamos sobre nuestro yo. La oración y la contemplación forman parte de la esencia de esta casa situada en el lado del yo. El entorno se encuentra muy alejado.

En la casa 6 (lado derecho) nos encontramos ante el tú. En esta casa nos planteamos la cuestión de la existencia de una manera muy concreta: en relación con el trabajo y la colaboración con el tú. En esta casa sólo funcionamos bien si nuestro yo está equipado objetiva y humanamente para estas cuestiones: en caso contrario podemos fracasar desde todos los puntos de vista. Ésta es la problemática de la casa 6. Si tomamos conciencia de la misma y vemos que nuestras dificultades residen sobre todo en el ámbito humano, lo mejor que podemos hacer es retirarnos a la tranquilidad de la casa 12, donde podemos comprender cómo somos en realidad. Mediante la interiorización nos acercamos a la esencia de nuestro ser y, con la confianza que esto nos proporciona, podemos volver al exterior para afrontar la lucha existencial con mayores garantías de éxito.

Si no conseguimos este afianzamiento interno, el mundo exterior y sus exigencias se convierten en una auténtica carga. El trabajo y las obligaciones nos resultan agobiantes y (al vernos incapaces de hacerles frente) tiramos la toalla. La mayoría de las veces, los fracasos laborales (casa 6) se deben a un problema de falta de autoconciencia (casa 12).

El eje 6/12 o eje de existencia está directamente relacionado con la autoconciencia, pero no con la autoconciencia en sentido externo (esa que mostramos en todas partes) sino con el convencimiento interno de que estamos en este mundo para algo y de que somos necesarios, es

decir, con la convicción de que nuestra vida tiene sentido. Todo esto tiene que ver con la cuestión existencial de la vida, con el derecho a existir y, en última instancia, con el *ser*. En este eje, la realidad de la vida nos enfrenta una y otra vez a este tipo de cuestiones. El problema es la existencia en la disyuntiva de "ser o no ser": un dilema que sólo puede resolverse desde la perspectiva psicológica o espiritual.

En la casa 12 debo tomar conciencia de mí mismo: darme cuenta de quién soy, dónde estoy y cuáles son mis puntos fuertes y débiles. Las preguntas que debo hacerme son: ¿Tengo algo que ofrecer al mundo? ¿Soy de utilidad? ¿Soy capaz de realizar mis tareas en la vida? ¿Por qué fracaso en la vida y en el trabajo? ¿Soy una carga para los demás? ¿Soy capaz de sobrevivir por mí mismo?

La casa 6 es el verdadero espacio de la lucha existencial. Es un área de la vida donde debemos hacer algo. Pero lo esencial no es la actividad en sí sino *cómo* la realizamos. Debemos observar el entorno y observarnos a nosotros mismos. ¿Cómo realizamos el trabajo? ¿Qué nos demanda el entorno? ¿Qué debemos saber y qué debemos aportar para poder convivir con los demás? Se trata de encontrar una forma de vida en la que podamos emplear nuestras capacidades de forma óptima, de hallar nuestro hueco en el mercado: un lugar donde se requieran nuestras capacidades. Encontrar ese hueco supone la mejor confirmación posible de la autoconciencia y de la propia capacidad de superación de la existencia. En este eje, la autoconciencia se construye sobre la propia capacidad de trabajo y de rendimiento.

Las tensiones, los enfrentamientos y los fracasos en el trabajo y en la vida nos hacen tomar conciencia de nuestros

errores y nuestras carencias. Tras identificar nuestros defectos, hacemos lo posible para eliminarlos y para aumentar nuestros conocimientos: queremos mejorar y conseguir una posición mejor. Hacemos todo lo que está en nuestra mano para ser más competentes en el trabajo y para tener un comportamiento humano y social que nos proporcione el aprecio y el respeto de nuestros jefes y compañeros. Pero en este proceso se corre el riesgo de exagerar y volverse excesivamente sumiso y servil. Algunas personas pierden completamente la autoconciencia, lo soportan todo y acaban siendo explotadas porque tienen miedo a perder el trabajo.

En la casa 6 se trabaja mucho: con facilidad nos esforzamos más de la cuenta y nos cargamos con trabajos que, en realidad, son innecesarios y que, frecuentemente, sobrepasan nuestras fuerzas. Con determinadas configuraciones insistimos en asumir tareas del tú porque eso nos permite presentarnos como buenos, capaces o incluso como héroes. En estos casos construimos nuestra autoconciencia siendo serviciales y útiles para los demás.

Las tensiones en el eje de existencia suelen indicar conflictos entre las exigencias de la vida y las capacidades o las posibilidades de la persona para satisfacerlas. Muy a menudo, lo que impide a la persona encontrar su lugar en la vida es el miedo al tú, el miedo a no ser capaz de cumplir satisfactoriamente con las obligaciones y las tareas del entorno: en definitiva, el miedo al fracaso, al rechazo y a la derrota. Cuando esto sucede, la persona se refugia en la casa 12, donde se esconde de los demás y se vuelve reservada y desconfiada: allí se construye un mundo imaginario que no tiene nada que ver con la realidad. Con frecuencia, este tipo de conflictos en el

proceso de superación de la existencia o la falta de éxito en la vida externa conducen a la persona al consumo de drogas, es decir, a refugiarse en un mundo de sueños y fantasías para olvidar las limitaciones reales.

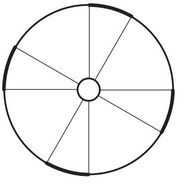
Pero así no se soluciona nada. Siempre hay que volver a la dura realidad. Hay que regresar a la casa 6 para ganarse el pan y encontrar la manera de superar la existencia. Si con nuestros intentos no conseguimos el éxito deseado, es probable que consciente o inconscientemente tengamos una reacción de compensación del fracaso y enfermemos o, por exceso de tensión, caigamos en el delito.

En este eje, como en los demás, encontramos formas de comportamiento correctas e incorrectas. Una de las formas incorrectas es el comportamiento asocial o criminal. Por ejemplo, cuando la persona no quiere trabajar y decide vivir a costa de los demás. Dedica su inteligencia y su encanto a conseguir que otra persona la sirva, se preocupe por ella, etc. Pero tarde o temprano ésta se vengará. El tú y el entorno rechazan este tipo de abusos y, en caso de actuación criminal, se aplican las leyes. La sociedad aísla a este tipo de personas recluyéndolas en prisión: de nuevo la casa 12.

La casa 12 es también la casa del aislamiento voluntario o forzoso. Cuando estamos enfermos nos encontramos en la casa 12, ya sea en nuestra habitación (en nuestra casa) donde nos abandonamos a nosotros mismos o en la habitación de un hospital. Si cometemos algún delito o pretendemos vivir empleando medios incorrectos, nuestros semejantes nos aíslan. Perjudicar al tú y no reconocer sus derechos es fracasar desde el punto de vista humano. Lo que no funciona en la casa 6 produce una reacción en la casa 12. Una casa activa a la otra. En toda

polaridad, los polos están estrechamente relacionados: entre ellos existe una unión causal.

La solución de la polaridad del eje 6/12



La solución de la polaridad del eje 6/12 también está en el tercer polo, es decir, en el otro eje de la cruz mutable, el eje 3/9 o eje de pensamiento. Cuando existen problemas en el eje 6/12, lo más adecuado es reflexionar sobre las cosas de la vida desde el punto de vista filosófico. La reflexión nos ayuda a comprender el sentido de las cosas que suceden. La toma de conciencia nos hace más comprensivos, y esta comprensión se traduce directamente en un comportamiento correcto con nuestros semejantes.

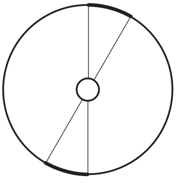
En la casa 3 podemos obtener una buena formación y, de este modo, estar bien equipados para afrontar la vida. En esta casa observamos cómo hacen las cosas los demás y tenemos a nuestra disposición el gran tesoro del saber colectivo para aprender lo que nos falta para nuestro desarrollo profesional.

En la casa 9 nos damos cuenta de que también existen otras cosas. En esta casa expandimos nuestra conciencia, nos liberamos de las pequeñas y grandes preocupaciones existenciales y conseguimos una visión global clara. Las cosas y sus interrelaciones empiezan a cobrar sentido. Dirigimos la mirada hacia arriba y respiramos plácidamente en una atmósfera espiritual libre de las preocupaciones cotidianas. Desde esta posición elevada, todo lo que nos parecía una carga recupera su verdadera proporción. Aquí, libres de las presiones existenciales, podemos

dirigirnos hacia una meta suprapersonal y encontrar un nuevo sentido a la vida.

El eje mutable 3/9

Eje de pensamiento



Al considerar este eje no debemos perder de vista que la casa 3 se encuentra en el espacio del colectivo y la casa 9 en el espacio del individuo. En la casa 3, el colectivo nos proporciona patrones de pensamiento: en la familia y en la escuela, nuestros hermanos y nuestros profesores nos transmiten el saber aceptado por el colectivo. No obstante, pronto nos volvemos críticos y nuestra propia experiencia nos hace ver que los conocimientos proporcionados por el colectivo no deben tener siempre la última palabra.

El ser humano observa, se forma su propia opinión, desarrolla sus propios pensamientos y, de esta forma, establece los cimientos de su propia filosofía de vida: esto ocurre en la casa 9.

Así pues, en este eje encontramos dos tipos completamente opuestos: por una parte el tipo que acepta sin objeciones los patrones de pensamiento del entorno y por otra el pensador que debe soportar la soledad que le produce su filosofía personal y que, además (a diferencia del primer tipo), se siente angustiado por los escrúpulos.

La casa 9 se encuentra en la zona del individuo del horóscopo y pone en marcha el proceso de llegar a ser uno mismo mediante la confrontación del pensamiento propio con el pensamiento colectivo. En la casa 9 nos oponemos a todo lo que proviene de la opinión pública:

rechazamos la opinión general y eso nos coloca en una situación de conflicto. A menudo, cuando expresamos nuestras convicciones nos encontramos con la incomprensión de nuestros familiares más cercanos (casa 3). Para alcanzar la independencia de pensamiento debemos distanciarnos del comportamiento estandarizado y renunciar a emplear los criterios de valoración normalmente aceptados. Debemos tener el valor de defender nuestras convicciones, actuar según nuestro criterio individual y desarrollar nuestro propio pensamiento.

En la casa 3 no resulta fácil liberarse de las habituales normas de pensamiento colectivas. Pensamos según determinados patrones y esquemas y, por lo general, no sabemos que forman parte de nuestro entorno, que los hemos aceptado automáticamente y que dirigen nuestro pensamiento de manera inconsciente. Cuando nos encontramos con formas de pensamiento nuevas, suelen parecernos absurdas, extrañas e incluso heréticas. Unas veces, nuestra reacción es defensiva: las rechazamos, etiquetándolas de mal intencionadas o contrarias a la verdad. Otras veces nos limitamos a emitir un veredicto moral: creemos que con eso solucionamos el asunto y que no tendremos que ocuparnos más de él. De esta forma nos quedamos tranquilos y podemos continuar viviendo de la misma manera. Hay personas que se aferran a una forma de pensar y la defienden con uñas y dientes. Su lema es: "Las cosas se han hecho siempre así y no hay necesidad de hacerlas de otra manera". Rechazan categóricamente todo lo nuevo y lanzan constantemente improperios contra "los de la casa 9 que con sus nuevas ideas sólo pretenden perturbar la tranquilidad". Ésta es una problemática común en el eje 3/9.

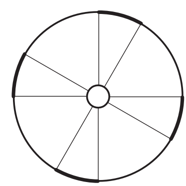
En la casa 9 las cosas son diferentes: siempre hay en marcha procesos de pensamiento originales, procesos mentales que no están basados en ideas y conceptos aprendidos de los demás sino en la propia percepción de las cosas y que, tras una intensa reflexión, producen resultados propios. En la casa 9 somos conscientes de nuestra capacidad de pensar y estamos convencidos de que nuestra opinión es tan buena o incluso mucho mejor que la de los demás. En la casa 3 partimos de la base de que los demás (el maestro, los profesores, el párroco, los padres) siempre tienen la razón. No tenemos una opinión propia y no nos atrevemos a expresar nuestro parecer. Tendemos a dar por buena la opinión de los demás y no reflexionamos demasiado sobre si las cosas son correctas o no.

El ser humano se mueve entre estas dos posibilidades extremas: permanecer fiel a los patrones de pensamiento del entorno que le han sido inculcados a lo largo del proceso de educación y basar su vida en los mismos o tener el valor de cuestionar estos patrones para, poco a poco, liberarse de ellos, dirigiendo su desarrollo hacia la casa 9. Quedarse en la cercana casa 3 o evolucionar hacia la lejana casa 9. Esto último significa dejarse impresionar por cosas que están fuera del propio alcance, reconocerlas como verdad o realidad, y después intentar comprenderlas. Esto ocasiona una expansión de conciencia: un verdadero crecimiento. Es el estímulo de perseguir lo nuevo y lo lejano, y de buscar nuevos caminos: un estímulo que se encuentra de la casa 9.

Las posiciones planetarias en este eje indican si la persona tiende a ser conservadora y a quedarse con lo antiguo (casa 3) o si, por el contrario, busca caminos nuevos y está abierta al aprendizaje espiritual (casa 9).

Pero en la casa 9 también pueden darse casos extremos: el tipo de persona que siempre tiene ideas nuevas, no acepta nada de lo existente y, por principio, cuestiona cualquier cosa que provenga del legado cultural y tradicional. Quiere destacar por su originalidad y siempre piensa de forma diferente a los demás pero, naturalmente, existe el riesgo de que esto degenere en manía. Se pierde en teorías que resultan impracticables y, lleno de entusiasmo, quiere convencer a los demás de la bondad de las mismas. Pero si éstos no aceptan sus ideas, los menosprecia y los mira por encima del hombro tachándolos de pandilla de burgueses mediocres, adaptados y conformistas con el colectivo. Este comportamiento resulta irritante para los demás pues este tipo de persona sólo habla de sus ideas, no muestra interés por nada más y siempre quiere tener la razón.

La solución de la polaridad del eje 3/9



Una vez más, el tercer polo nos ofrece la solución. La necesidad de solventar la cuestión existencial hace que el teórico sublime de la casa 9 descienda de su elevado pedestal y se ponga a trabajar como todos los demás. Asimismo, muy a menudo la presunción espiritual del pensador independiente se ve equilibrada por el eje de existencia. En el eje 6/12 o eje de existencia todos nos confrontamos con la realidad, la necesidad y la exigencia natural de sobrevivir. El hecho de tomar conciencia del gran número de personas necesitadas de nuestro mundo puede conmover al presuntuoso pensador independiente y despertar en él la voluntad de ayudar y servir en el eje 6/12. Cuando se da cuenta de la responsabilidad que supone disponer de una capacidad intelectual como la suya en

un mundo lleno de personas necesitadas, se vuelve humilde. A partir de este momento empieza a emplear la fuerza de su pensamiento en intentar solucionar los problemas existenciales del ser humano, dedicándose a la enseñanza, el asesoramiento o a alguna actividad de tipo curativo.

La persona con énfasis en la casa 3 tiene problemas en la vida por mantener unos esquemas mentales antiguos y desfasados. Los problemas existenciales ponen de manifiesto que su patrón de pensamiento ya no sirve: debe adaptar su pensamiento a los nuevos tiempos. Sus fracasos le hacen darse cuenta de que no puede continuar como hasta ahora: debe cambiar. Esto la hace reflexionar hasta encontrar la solución de su dilema: emprender un camino nuevo.

Los polos del eje 3/9 se encuentran y se equilibran en el eje 6/12, que es un eje muy ligado a la realidad. En la práctica cotidiana de la superación existencial se pone de manifiesto que el pensamiento colectivo es tan importante como el pensamiento individual y viceversa. El individualista acaba reconociendo que en el pensamiento colectivo hay muchas cosas valiosas que no pueden tirarse por la borda a la ligera. El equilibrio está en el centro: lo que prevalece y se sigue empleando es lo que la realidad acredita como válido, lo que verdaderamente funciona, ya sean esquemas mentales aprendidos y empleados de forma habitual (casa 3) o resultados de procesos mentales individuales (casa 9). En cambio, si los esquemas mentales habituales, los prejuicios, las opiniones fijas y los comportamientos chocan repetidamente contra la realidad, deben buscarse nuevos caminos (al menos, debe hacerse un esfuerzo en esta dirección, permaneciendo abierto a nuevas posibilidades).

Resumen

La cruz mutable siempre tiene que ver con tomar conciencia, reconocer, darse cuenta de algo.

En la casa 12, lo esencial es tomar conciencia del ser interior y del sentido de la existencia: ¿Existo o no existo? En la casa 6, lo primordial es tomar conciencia del mundo y de nuestra relación con él en lo referente a la cuestión existencial: encontrar nuestro hueco en el mercado. En la casa 3 se trata de reconocer nuestros orígenes y el grado de estructuración de nuestro pensamiento por parte el colectivo. En esta casa está nuestra sustancia mental básica, el sustrato de pensamiento, lo que llevamos con nosotros desde los primeros años de nuestra vida. Y en la casa 9 precipitan los resultados finales de los procesos de pensamiento, reconocimiento y toma de conciencia de todas las casas mutables en forma de filosofía de vida propia: una filosofía de vida a la que la persona llega por sí misma.

Todos tenemos una filosofía con la que explicamos nuestra vida. Esta filosofía debe buscarse en la casa 9. Ahí surgen las preguntas sobre el sentido de la vida: unas preguntas que están intrínsecamente relacionadas con el eje de existencia. En la casa 9 se trata de llegar a certezas esenciales, aspectos que no son estrictamente necesarios para resolver los problemas existenciales básicos pero que surgen de los conocimientos existenciales de la persona, esto es, de la capacidad o incapacidad de salir adelante en la vida y de darle un sentido a la misma.

Hemos visto los problemas resultantes de abordar las polaridades de forma dualista en cada una las tres cruces. Y también hemos visto que la solución de las mismas la

encontramos siempre en el tercer polo: en el otro eje de la misma cruz. Permanecer abiertos a este tercer camino nos permite resolver los dilemas y salir de las polaridades de bueno o malo, blanco o negro, etc.

7. La curva de intensidad

Introducción.
La proporción áurea.
Diferencia de intensidad entre las casas y los signos.
La cúspide de la casa.
El punto de inversión.
El punto de reposo.
Cálculo de los puntos de reposo de las casas.
Las tres zonas de cada casa según las cualidades
de las cruces.
Los procesos de desarrollo en tres fases
en el horóscopo.

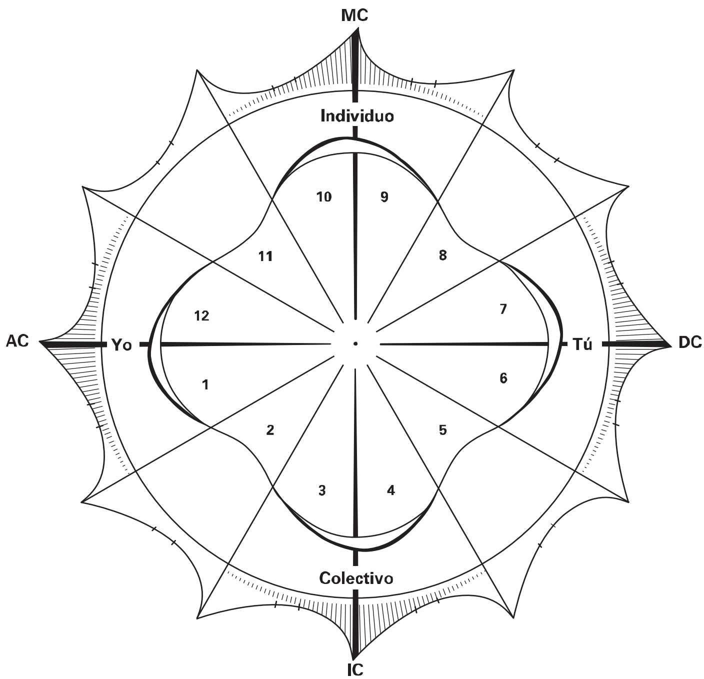
Introducción

En este capítulo nos ocuparemos de un elemento de gran importancia para la interpretación diferenciada de los planetas en el sistema de casas: la curva de intensidad. Esta curva o línea de intensidad del sistema de casas permite distinguir tres zonas con distinta intensidad de actuación en cada casa.

En el gráfico de la página siguiente, la curva de intensidad está representada mediante la línea dentada exterior. Como puede verse, se trata de una línea con forma de onda que recorre todo el sistema de casas. La intensidad alcanza su punto máximo en las cúspides de las casas y, desde ahí, desciende hasta llegar al mínimo en el llamado *punto de reposo* de cada casa. (N. del T.: *punto de reposo* es la expresión que se emplea desde hace años para referirse al punto de menor energía de cada casa pero no debe olvidarse que, en alemán, la lengua del texto original, se emplea la palabra *Talkpunkt*, cuya traducción directa es "punto valle". De este modo, en cada casa hay un punto de cúspide y un punto de valle). Este punto coincide con el punto que resulta de la aplicación de la proporción áurea al tamaño de la casa.

En realidad, este punto se encontró de forma pragmática en un largo proceso de investigación. La coincidencia con la proporción áurea se constató bastante después. Por esta razón existe una pequeña desviación (en el tercer decimal) entre la cifra empleada para calcular la tabla de velocidades del punto de la edad y de distancias del *punto de reposo* y del *punto de inversión* en función del tamaño de cada casa (tabla PE-PR-PI) (cifra pragmática: 0.615) y la cifra correspondiente a la proporción áurea (0.618).

La curva de intensidad definida por la cúspide y el *punto de reposo* de cada casa refleja la intensidad del efecto de cada punto de la casa. Muestra las zonas en las que la cualidad de la casa es más fuerte o más débil. Esta curva pone de manifiesto que, en realidad, la cualidad de cada casa empieza ya en el *punto de reposo* de la casa anterior, alcanza su máximo en la cúspide de la casa en cuestión y va descendiendo hasta el *punto de reposo* de la misma. Por lo tanto, entre las casas (o áreas de la vida) colindantes existe un solapamiento.



Como hemos visto, el efecto de la casa no empieza en la cúspide de la misma ni acaba de forma brusca antes de la cúspide de la casa siguiente como si hubiera una barrera. Las cualidades de las casas se solapan y entremezclan en cierto grado, lo cual añade matices importantes a determinadas zonas de las diferentes áreas de interés y permite una diferenciación mucho más sutil. La curva de intensidad nos permite definir de manera exacta la fuerza de actuación de los planetas en las casas.

La proporción áurea

En la consideración del espacio desde el punto de vista dinámico, la ley de la proporción áurea tiene un significado de gran importancia. La proporción áurea divide un segmento en dos partes de manera que la relación entre la parte menor y la parte mayor es igual a la relación entre la parte mayor y la suma de ambas:

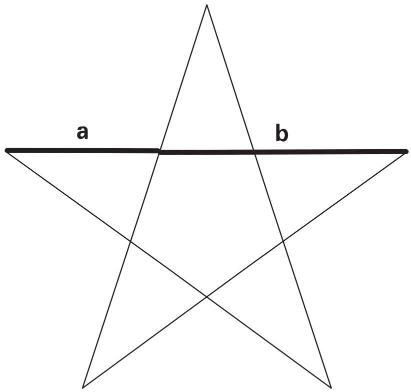
$$\frac{a}{b} = \frac{b}{(a + b)}$$

Aproximadamente igual a 3/5
(Exactamente 1 = 0.382 + 0.618)

La proporción áurea puede determinarse a partir de los dos extremos de un segmento.

Existe una figura geométrica que contiene la proporción áurea: la estrella de cinco puntas.

Esta figura se forma al trazar las diagonales de un pentágono regular. En ella, cada línea es intersectada por otras dos y la relación entre los segmentos que se producen es igual a la proporción áurea.



Estrella de cinco puntas

Esta proporción también se encuentra en el cuerpo humano. En el pasado, el ser humano se dibujaba dentro de una estrella de cinco puntas de modo que la cabeza, las manos y los pies quedaban situados en las puntas de la estrella. La misma proporción también se encuentra en la posición de las hojas de las plantas y en muchos otros fenómenos de la naturaleza, así como en las obras de arte y en la arquitectura de la Antigüedad y del Renacimiento.

Al aplicar la proporción áurea en todas las casas del horóscopo obtenemos la curva de energía del horóscopo (la curva dentada que rodea el horóscopo que se muestra en la figura de la página 157). En las cúspides de las casas encontramos las fuerzas más vitales y con mayor capacidad de dar impulso, mientras que en los "valles" o *puntos de reposo* las fuerzas están en un estado de reposo, concentración, elaboración y maduración para ser empleadas más adelante.

Este juego de fuerzas también puede compararse con las fuerzas centrífugas y centrípetas. En las cúspides de las

casas, las fuerzas van hacia fuera (centrífugas) y en los *puntos de reposo* hacia dentro (centrípetas). En los *puntos de reposo* el centro ejerce una fuerte atracción y las fuerzas reciben energía renovada y se redireccionan para volver a ser proyectadas hacia fuera. La intensidad de las fuerzas alrededor del horóscopo va cambiando según el ritmo marcado por la proporción áurea.

La división de las casas según la proporción áurea puede realizarse en ambas direcciones alrededor del sistema de casas: avanzando en el sentido de las agujas del reloj, en cada casa encontramos el llamado *punto de inversión* y en sentido contrario encontramos el *punto de reposo*.

Para entender mejor estos conceptos podemos recurrir al ejemplo de una honda: en el movimiento que damos a la honda para lanzar una piedra, el giro a la derecha correspondería al *punto de inversión* y el giro a la izquierda al *punto de reposo*. Desde el punto de vista psicológico, izquierda significa siempre hacia dentro y derecha hacia fuera. También podemos comprender mejor estas fuerzas si nos imaginamos una espiral: la espiral que va hacia dentro gira hacia la izquierda y la que va hacia fuera lo hace hacia la derecha (como el 6 y el 9).

Diferencia de intensidad entre las casas y los signos

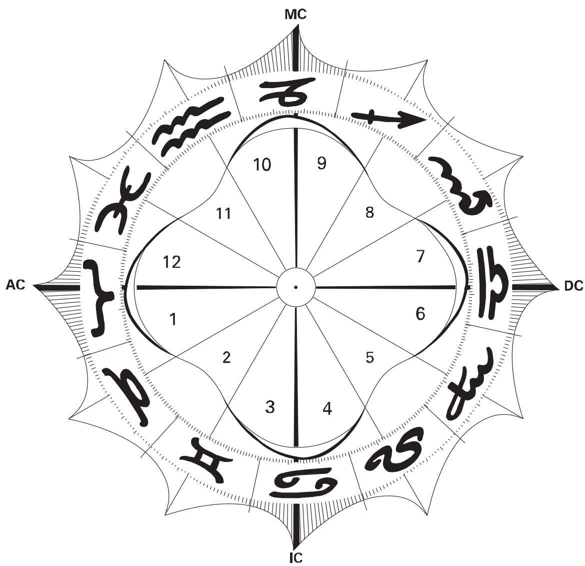
La regularidad derivada de la proporción áurea que hemos visto en la línea de intensidad de las casas también se encuentra en las cualidades de los signos.

Como sabemos, los signos son las fuentes de energía de los planetas. Desde siempre se había supuesto que el punto de máxima energía de cada signo se encuentra

cerca de la mitad del mismo y que en los límites del signo el aporte energético es mínimo.

Si aplicamos la proporción áurea a un signo del zodíaco, girando hacia la derecha, el punto de división del signo se encuentra a los 12º. Esto significa que un planeta tiene fuerza máxima cuando se encuentra a 12º: en esta posición, el potencial que recibe del signo es mucho mayor que cuando se encuentra al principio o al final del signo.

En el gráfico adjunto vemos que el AC no está a 0º sino a 12º Aries. Este dibujo muestra que en esta posición los puntos de mayor intensidad de los signos coinciden con los de mayor intensidad de las casas. Las cúspides de las casas se encuentran a 12º del signo correspondiente y los *puntos de reposo* están en los límites de signos.



Signos y casas

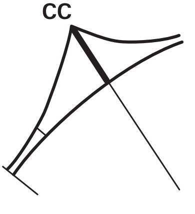
Así pues, existe una correspondencia exacta entre ambos sistemas de referencia, sólo que las categorías de relación son diferentes según se trate del sistema de casas o del zodíaco.

El sistema de signos muestra la disposición hereditaria, esto es, lo que tenemos desde el nacimiento. El signo en que se encuentra un planeta nos da información acerca del origen de la energía que lo nutre, nos ayuda a comprender la disposición hereditaria o la constitución del planeta.

En cambio, la posición de un planeta en **el sistema de casas** nos indica hacia dónde dirigimos esas capacidades en la vida práctica, dónde queremos emplearlas. Por eso el sistema de casas es un elemento primordial en la interpretación psicológica del horóscopo.

A continuación abordaremos con detalle los tres puntos principales de cada casa y sus interrelaciones. Estos puntos son: la cúspide, el *punto de inversión* y el *punto de reposo*.

La cúspide de la casa (CC)



CUALIDAD: La cúspide de la casa es una zona de alto rendimiento. Las fuerzas se concentran y se dirigen hacia fuera con una gran intensidad.

En las cúspides de las casas la capacidad de rendimiento y el fondo vital se ven intensamente activados. Se produce un gran impulso que pone en marcha las energías creativas. En esta zona, las capacidades representadas por los planetas pueden emplearse exitosamente en la vida.

Aquí, la exteriorización y el empleo de estas capacidades alcanza su grado máximo. Los planetas en cúspide sobrepasan los límites y también pueden excederse en su actuación.

Las fuerzas de los planetas en cúspide fluyen intensamente hacia el exterior, pueden emplearse con éxito en el entorno y los demás las perciben claramente puesto que producen resultados inmediatos. Cuando conocemos a una persona enseguida vemos las cualidades de los planetas que tiene en cúspide; en cambio, las cualidades de los planetas en *punto de reposo* permanecen más ocultas y percibirlas requiere más tiempo y un conocimiento más profundo de la persona.

IDEA CENTRAL: Las capacidades y cualidades de los planetas situados en cúspides de casas o cerca de las mismas pueden emplearse de forma plenamente eficaz en la vida. Reaccionan intensamente a los estímulos del exterior y sus actuaciones son claramente percibidas y confirmadas por el entorno (experiencias de éxito).

Modo de funcionamiento

En ocasiones, los planetas no están exactamente en la cúspide sino un poco antes o después de la misma. Las zonas que se hallan antes y después de las cúspides también tienen un significado especial.

Desde el punto de vista psicológico, el esfuerzo por alcanzar la cima (representada por la cúspide de la casa) ocasiona una crisis con un mecanismo de crisis específico. Cuando estamos cerca de la cima o de la cúspide, debemos hacer un sobreesfuerzo para alcanzarla. Pero si

este sobreesfuerzo es muy grande puede producirnos un colapso. Entonces abandonamos y renunciamos a alcanzar nuestro objetivo. No obstante, dependiendo de la persona y de su naturaleza, la misma situación puede estimularla a lograr rendimientos extraordinarios (compensación).

El peligro de la cúspide es que no controlamos la energía: el entusiasmo derivado de la sensación de haber alcanzado la cúspide nos hace embarcar en toda clase de empresas y derrochar nuestras fuerzas sin ningún tipo de reserva.

Al otro lado de la cúspide está la bajada que, psicológicamente, ocasiona un comportamiento distinto. Aquí el entusiasmo ya no está desbordado y podemos hacer realidad la visión que elaboramos antes de la cúspide. Después del eje, las cosas se consiguen sin demasiado esfuerzo, casi por sí mismas: aquí se recogen los frutos de los esfuerzos anteriores.

Ejemplo

Como sabemos, cada casa tiene un tema psicológico y hace referencia a un área de interés o ámbito de actuación concreto.

La casa 9, por ejemplo, tiene que ver con el propio pensamiento constructivo y productivo, la filosofía, la actitud espiritual y la búsqueda del verdadero significado de las cosas. Los planetas de la casa 9 se ocupan de estos temas. Pero existen diferencias que dependen de la zona de la casa en la que se encuentre el planeta. Un planeta situado antes de la cúspide de la casa 9 ya muestra interés por la filosofía. Si bien está en la casa 8 y todavía

tiene intereses y obligaciones de tipo social, ya se interesa por la libertad del pensamiento creativo. Este interés por el tema de la casa 9 está presente a partir de la posición más profunda de la curva de intensidad de la casa 8: el *punto de reposo*.

Si un planeta se halla antes de la cúspide de la casa 10, la persona todavía tiene una actitud filosófica (relacionada con la cualidad del planeta) pero ya se interesa por su carrera personal, es decir, quiere hacer realidad lo que ha concebido con su pensamiento en la casa 9.

Los planetas situados **antes de una cúspide** están en un dilema: todavía están ocupados con el tema de la casa en la que se encuentran pero sienten la atracción del tema de la casa siguiente. Las energías se concentran en lo que viene.

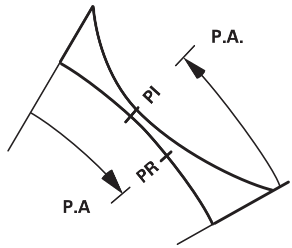
Los planetas situados **después de una cúspide** se identifican plenamente con el tema de la casa correspondiente. Esta claridad en los objetivos hace que estos planetas puedan emplearse exitosamente en la vida. En general, estos planetas son más eficientes que los que se encuentran antes de la cúspide.

Esta diferenciación es muy importante, sobre todo en la interpretación de horóscopos de gemelos. Muchas veces, la única (aunque esencial) diferencia entre ambos horóscopos es que un mismo planeta está en un caso antes de un eje y en el otro después.

En general, en el sector que va desde la cúspide hasta el *punto de reposo*, la intensidad es mayor. En este sector, el empleo de las energías del planeta en la vida es mucho más efectivo porque no hay discrepancias en cuanto a la

dirección de la energía ni tampoco en cuanto a la temática de la casa. Dentro de este sector hay otro punto de gran importancia: el *punto de inversión*.

El punto de inversión (PI)



Es el punto correspondiente a la proporción áurea, contado en el sentido de las agujas del reloj

El *punto de reposo* es la posición en que la curva de intensidad alcanza su mínimo y el *punto de inversión* se encuentra cerca del mismo, a la misma distancia del centro de la casa pero hacia el otro lado. Para calcular la posición del *punto de inversión* partimos de la cúspide de la casa siguiente y contamos la distancia correspondiente a la proporción áurea en el sentido de las agujas del reloj.

CUALIDAD: En el *punto de inversión* se produce una concentración de fuerzas originada por la caída de la energía de la cúspide y el stop energético del *punto de reposo*. Psicológicamente, esta disminución de las fuerzas obliga a concentrar todas las energías restantes en lograr metas con efecto a largo plazo.

En las cúspides de las casas, los planetas u órganos de función tienen la efectividad máxima hacia el exterior. El efecto es, con frecuencia, tan expansivo que resulta difícilmente controlable y fácilmente puede conducir a un derroche de energía. Pero si están alejados del intenso efecto estimulante de la cúspide, ya se encuentran en el ámbito de influencia del *punto de reposo* y están sometidos al efecto de freno del mismo, lo que hace necesario

una intensa acumulación y concentración de las fuerzas. Todavía se percibe la fuerza de empuje de la cúspide pero la fuerza de freno del *punto de reposo* también es considerable. Esto hace que los planetas situados en el *punto de inversión* o cerca del mismo tengan una habilidad especial para manejar sus capacidades y energías con una gran disciplina.

IDEA CENTRAL: Las capacidades y cualidades de los planetas situados en *puntos de inversión* o cerca de los mismos pueden controlarse y dirigirse conscientemente, y emplearse en la vida de forma productiva. Responden a la voluntad.

Modo de funcionamiento

En el *punto de inversión* (PI), la curva de intensidad alcanza un nivel bastante bajo. En este punto se comprende que las fuerzas no durarán siempre, que hay que dosificarlas y que es mejor actuar de manera reflexiva y organizada que derrochar las energías dejándose llevar por la euforia.

En el *punto de inversión*, las fuerzas polares alcanzan un estado de equilibrio que se mantiene con la inteligencia y la voluntad. Pero no se trata de un equilibrio estático sino dinámico: un equilibrio que surge del tercer polo. Las energías se emplean en la medida justa y adecuada. Las fuerzas actúan conjuntamente en un proceso de equilibrio antagónico. Cada fuerza controla a las demás. Debido a este efecto disciplinador, los planetas que se encuentran en un *punto de inversión* pueden emplearse de forma controlada y exitosa en la vida. Aquí, el impulso no es excesivo (como lo era en la cúspide) y las fuerzas estabilizadoras no conducen a estados rígidos ni de

cristalización. Las cosas, los asuntos o las empresas que se empiezan en un *punto de inversión* son duraderas porque tienen una vitalidad propia: por eso este punto también recibe el nombre de *punto vital*.

En los *puntos de inversión*, las ideas y las visiones pueden ponerse en sintonía con la realidad: se crean formas con vitalidad propia que expresan lo que se pretende, lo deseado. Tiene lugar un auténtico proceso creativo llevado a cabo por la inteligencia y la voluntad. Las propias fuerzas creativas pueden emplearse productiva y exitosamente en la vida. La autoconciencia se refuerza considerablemente con el éxito: aquí podemos autorrealizarnos. Por eso, en casos de baja autoestima es recomendable recurrir a los planetas u órganos situados en *puntos de inversión* para aumentar la autoconciencia.

Ejemplo

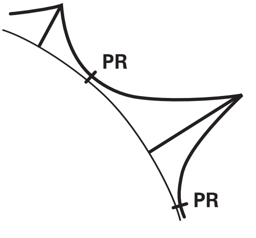
Si el Sol se encuentra en un *punto de inversión*, la persona confía en sí misma: sabe muy bien qué puede hacer y qué no, y tiene una opinión sobre sus capacidades y sobre sí misma muy ajustada a la realidad (con el Sol en cúspide, la persona tiende a sobrevalorarse). Una persona así tiene una gran capacidad de concentración en el objetivo que persigue y evita comportamientos especulativos e irresponsables. Cuando se decide por una cosa, dedica todas sus fuerzas a obtener lo mejor de la misma, dejando aparte todo lo superfluo. Su sentido de la realidad está muy desarrollado, lo que le da una gran capacidad de realización.

Pero el *punto de inversión* también tiene un peligro: la ilusión de creer que uno lo puede hacer todo por sí mismo. La persona se siente dueña de su sistema y con-

trola los órganos de función (planetas) con su voluntad, poniéndolos en funcionamiento de manera mecánica. Esto se traduce en una mentalidad "aprieta-botones": primero la persona quiere algo y después libera la energía para conseguirlo, es decir, abre o cierra (activa o bloquea) a voluntad. Pero de esta manera la reacción espontánea a los estímulos externos e interiores (tan necesaria en los planetas de contacto) queda ampliamente dificultada. Si la persona emplea estos planetas sólo para defender sus derechos e intereses personales, puede convertirse en esclava de su propio mecanismo de control.

El peligro del *punto de inversión* es que la persona se atribuya el éxito logrado en el entorno exclusivamente a sí misma. Esto es como erigir una pared entre uno mismo y los demás. Entonces, la soledad, el miedo, la desconfianza o el sentimiento de vacío interior aumentan en la misma medida en que la persona es envidiada, admirada o temida por los demás. Esto la puede conducir a una crisis que suele tener su momento culminante en el *punto de reposo*.

El punto de reposo (PR)



Es el punto correspondiente a la proporción áurea, contado en sentido contrario al de las agujas del reloj

En la figura de la página 157 vemos que cada casa tiene un punto en el que la curva de intensidad alcanza el mínimo: es el *punto de reposo*, en el que la energía llega al nivel más bajo.

CUALIDAD: En el *punto de reposo* las fuerzas que proporcionan impulso alcanzan un estado de paralización. La actividad vital no está orientada hacia el exterior sino hacia el interior. Las fuerzas se repliegan hacia dentro, lo cual produce estabilización y profundización. En los puntos de reposo siempre se dan procesos de maduración, recogimiento interior y reorientación. Con frecuencia se produce una transformación que da lugar a un nuevo comienzo.

Con los planetas en *puntos de reposo* podemos procesar, elaborar y asimilar experiencias, vivencias, acontecimientos y reconocimientos. En el *punto de reposo* hay que hacer balance y sacar conclusiones de las experiencias, los fracasos y los deseos no satisfechos. El *punto de reposo* tiene una cualidad relacionada con la interiorización y la introspección. En los *puntos de reposo* tenemos acceso al centro, a nuestra esencia, al ámbito del alma, a experimentar de forma directa nuestro verdadero yo. En ellos, podemos tener experiencias vivenciales de autoobservación y autopercepción.

IDEA CENTRAL: Las capacidades y cualidades de los planetas situados en *puntos de reposo* o cerca de los mismos actúan hacia dentro y no pueden emplearse de forma efectiva en la vida exterior. Necesitan un tipo de estímulo especial y su desarrollo requiere mucho tiempo.

Para que los planetas situados en *puntos de reposo* (o cerca de los mismos) lleguen a ser efectivos en el mundo externo se requiere concentración, esfuerzo insistente y perseverancia. En el interior hay más de lo que puede salir al exterior. En el mejor de los casos esto se manifiesta en una persona madura y centrada que vive de manera reservada e introspectiva y que, generalmente, renuncia a perseguir el éxito externo.

Modo de funcionamiento

En nuestra sociedad actual, que tanto valora el rendimiento, los planetas en *punto de reposo* suelen ser un tanto problemáticos. El entorno no muestra interés por esas capacidades, que apenas encuentran confirmación en la vida. La situación vital no demanda nada de estos planetas y apenas se encuentra la forma de emplearlos. Según el planeta de que se trate, esta situación puede ser bastante dolorosa.

Los planetas transpersonales no se sienten tan afectados como, por ejemplo, el Sol o Marte, que son planetas que necesitan actuar porque la acción les proporciona tanto autoconfirmación como confirmación por parte del entorno. Si estas capacidades no encuentran respuesta suficiente en el entorno, pueden provocar perturbaciones psíquicas y nerviosas, depresiones y situaciones de estancamiento relacionadas con complejos.

Por eso es importante comprender las posiciones de *punto de reposo* desde la perspectiva espiritual. Las capacidades representadas por los planetas en *puntos de reposo* pueden considerarse como "puertas de entrada" o "puntos de acceso" al centro esencial de la persona (representado por el círculo central del horóscopo).Vistos así, estos planetas nos ofrecen una oportunidad espiritual: entrar en contacto con nuestras cualidades anímicas. Con estos planetas podemos dirigirnos conscientemente hacia nuestro centro y encontrar unas posibilidades de crecimiento completamente diferentes de las cualidades extrovertidas que nos ofrecen los planetas de las cúspides de las casas.

Sin embargo, la mayoría de las personas no comprenden qué exigen estas posiciones y se bloquean ante los impulsos

evolutivos del ser interior. Lo que hay que hacer con los planetas en *puntos de reposo* es escuchar la voz interior, sintonizar con la voluntad del verdadero yo, interiorizar, cultivar el desapego y dejar espacio para que se manifieste la nueva vida que quiere emerger. De este modo permitimos que se libere energía fresca y nueva de nuestras inagotables fuentes anímicas y fortalecemos nuestro enraizamiento en el ser interior. Dejamos de vivir una vida dirigida por estímulos y tareas externas, e intentamos vivir en sintonía con nuestro verdadero yo. Una vez que hemos tenido la experiencia de unidad con el ser interior, sólo deseamos que en nosotros se produzca una transformación fundamental que nos dé una nueva orientación que esté en sintonía con nuestra esencia. Sentimos la necesidad de emprender un camino nuevo.

Este cambio tiene lugar en el *punto de reposo* y cuando empieza nos vemos obligados a soltar todo lo que habíamos alcanzado hasta el momento, todo aquello que nos era familiar y a lo que estábamos acostumbrados, para estar libres y disponibles para lo nuevo, para lo que debe ser. Esto no es fácil, puesto que solemos estar apegados a nuestras posesiones y a nuestro *status*. Pero la renovación exige este cambio interior. Esta transformación tiene que ver con los procesos de muerte y renacimiento que tienen lugar, en mayor o menor medida, en todos los *puntos de reposo* y que debemos experimentar. Evidentemente, las vivencias de *punto de reposo* son diferentes según se trate de una casa cardinal, fija o mutable.

En los *puntos de reposo* de las **casas cardinales**, la fuerza impulsiva está retenida y dirigida hacia el interior. Tal vez, como compensación, la actividad se incremente y se

convierta en una finalidad en sí misma pero los resultados que se obtienen no son satisfactorios, lo cual puede provocar depresiones y obstinados intentos de evasión.

En las **casas fijas**, el *punto de reposo* produce una sensación de inseguridad que hace que la persona intente mantener los estados alcanzados, las posesiones y todo aquello a lo que está acostumbrada por todos los medios posibles. Pero esto suele degenerar en una rigidez importante que, como consecuencia, produce aislamiento.

En las **casas mutables**, el cambio y la renovación plantean menos dificultades. La persona suele abrirse conscientemente a las fuerzas transformadoras de su propio interior. Reorientarse hacia metas nuevas resulta más fácil en estas casas puesto que la disposición a dejar atrás las situaciones estáticas es una de las características típicas de la cruz mutable.

De todos modos los planetas en *punto de reposo* suelen ejercer una presión considerable sobre la autoconciencia, puesto que nunca reciben la suficiente confirmación por parte del entorno.

Ejemplo

Tomemos como ejemplo un Sol que se encuentra en el *punto de reposo* de una casa pero que, al mismo tiempo, se halla a 12 º de un signo, es decir, que está en el punto **más fuerte por signo** y en el **más débil por casa**. La autoconciencia podría ser muy fuerte puesto que el Sol está a mitad de signo pero la posición en el *punto de reposo* elimina cualquier posibilidad de encontrar un eco en la vida: no puede mostrarse hacia fuera de la manera adecuada.

Normalmente, el entorno no quiere saber nada de la autoconciencia de una persona así (probablemente la menosprecie). El entorno le dice cosas como: "Eres demasiado egoísta", "Deberías ser más modesto y no hacer nada que moleste a los demás", "Nunca harás nada en la vida", etc. Así podría experimentarse un Sol en *punto de reposo* (educación represiva). Es un Sol internamente potente pero no hay posibilidades de empleo del mismo en el exterior. Esto produce un estancamiento de las energías vitales dinámicas. La energía de la autoconciencia y el afán de autorrealización no pueden fluir hacia el exterior. Esto puede provocar depresiones, sentimientos de inferioridad o una sensación de fracaso continuo. La persona con un Sol así se siente incomprendida en su más profunda esencia, dejada de lado y aislada. En muchos casos, estas personas buscan formas de evasión compensatorias. Estas energías estancadas sólo pueden emplearse en una cosa: la interiorización. Las fuerzas de los planetas en *puntos de reposo* deben dirigirse hacia el interior para, como hemos dicho antes, establecer contacto con las energías esenciales del ser. De este modo, estos planetas pueden convertirse en fuentes de energía espiritual: ésta es la recompensa que la persona recibe al no poder imponer su personalidad y carecer de poder externo.

Si el planeta se encuentra un poco **antes del *punto de reposo***, está intensamente sometido a las fuerzas de inercia y de paralización. Se resigna con facilidad y se resiste a la experiencia del *punto de reposo*. Activarse y cambiar por sí mismo le resulta bastante difícil. Si el planeta se encuentra un poco **después del *punto de reposo*,** ya se halla en la zona de influencia de la cúspide de la casa siguiente y puede liberarse más fácilmente de las fuerzas

retentivas. Los procesos de reconocimiento de la zona mutable, antes del eje, le permiten encontrar nuevos caminos de desarrollo. Le resulta más fácil aceptar los valores internos como criterio de valoración.

Cálculo de los puntos de reposo de las casas

A modo de ejemplo, calcularemos los *puntos de reposo* de las casas 1 y 10 del horóscopo ejemplo de la página 16.

La tabla PE-PR-PI de la página 177 permite calcular las posiciones del *punto de reposo* y el *punto de inversión* en función del tamaño de la casa (columna "Tamaño de la casa"). Además, también permite calcular el paso o la velocidad anual y mensual del punto de la edad en cada casa (véase nuestro libro *El reloj de la vida*).

Casa 1

El Ascendente (cúspide de la casa 1) del horóscopo ejemplo está a 7º Leo y la cúspide de la casa 2 a 1º Virgo (trabajamos con cifras redondeadas). El tamaño de la casa 1 es:

De 7º a 30º	:	23º		
Y, hasta la cúspide:		1º	En total:	24º

Buscamos los 24º en la columna "Tamaño de la casa" y vemos que, en una casa de este tamaño, el *punto de reposo* (columna "PR") se encuentra a 14º 50' (14º 49' 58"). Esta cifra debe contarse a partir de la cúspide de la casa 1 (el AC) y como ésta se encuentra a 7º 06' Leo, tenemos que:

El PR de la casa 1 está a 21º 56' Leo

Para identificar esta posición en el horóscopo, hacemos una pequeña marca en el círculo exterior del zodíaco. El procedimiento con el resto de las casas es idéntico.

Casa 10

El MC (cúspide de la casa 10) está a 20º Aries y la cúspide de la casa 11 a 10º Géminis. El tamaño de la casa 10 es de:

10º (de Aries) + 30º (de Tauro) + 10º (de Géminis) = 50º

Buscamos los 50º en la columna "Tamaño de la casa" y vemos que, en una casa de este tamaño, el *punto de reposo* se encuentra a 30º 54' (30º 54' 6"). Como esta cifra debe contarse a partir de la cúspide de la casa (20º Aries), obtenemos que el *punto de reposo* de la casa 10 se encuentra a 50º 54', esto es, a 20º 54' Tauro (50º 54' – 30º = 20º 54').

Como el Sol del horóscopo ejemplo se encuentra a 19º 15' Tauro, podemos hablar de un Sol en *punto de reposo*.

Para el cálculo de los *puntos de inversión* procederíamos de igual forma, sólo que empleando las cifras de la columna "PI" de la tabla.

Tabla PE-PR-PI

Paso del PE				Tamaño de la casa	PR			PI		
Mensual		Anual								
’	”	°	’	°	°	’	”	°	’	”
9	10	1	50	11	6	47	54	4	12	6
10	0	2	0	12	7	24	59	4	35	1
10	50	2	10	13	8	2	4	4	57	56
11	40	2	20	14	8	39	9	5	20	51
12	30	2	30	15	9	16	14	5	43	46
13	20	2	40	16	9	53	19	6	6	41
14	10	2	50	17	10	30	24	6	29	36
15	0	3	0	18	11	7	29	6	52	31
15	50	3	10	19	11	44	34	7	15	26
16	40	3	20	20	12	21	38	7	38	22
17	30	3	30	21	12	58	43	8	1	17
18	20	3	40	22	13	35	48	8	24	12
19	10	3	50	23	14	12	53	8	47	7
20	0	4	0	24	14	49	58	9	10	2
20	50	4	10	25	15	27	3	9	32	57
21	40	4	20	26	16	4	8	9	59	52
22	30	4	30	27	16	41	19	10	18	47
23	20	4	40	28	17	18	12	10	41	42
24	10	4	50	29	17	55	23	11	4	37
25	0	5	0	30	18	32	28	11	27	32
25	50	5	10	31	19	9	33	11	50	27
26	40	5	20	32	19	46	38	12	18	22
27	30	5	30	33	20	23	42	12	36	18
28	20	5	40	34	21	0	47	12	59	13
29	10	5	50	35	21	37	52	13	22	8
30	0	6	0	36	22	14	57	13	45	3
30	50	6	10	37	22	52	2	14	7	56
31	40	6	20	38	23	29	7	14	30	53
32	30	6	30	39	24	6	12	14	53	48
33	20	6	40	40	24	48	17	15	16	43
34	10	6	50	41	25	20	22	15	39	38

Valores intermedios para partes de grado

”	’	”	’	’	”	’	”
8	1	40	10	6	11	3	49
17	3	20	20	12	22	7	38
25	5	0	30	18	32	11	28
33	6	40	40	24	43	15	17
42	8	20	50	30	54	19	6

Paso del PE				Tamaño de la casa	PR			PI		
Mensual		Anual								
’	”	°	’	°	°	’	”	°	’	”
35	0	7	0	42	25	57	27	16	2	33
35	50	7	10	43	26	34	32	16	25	28
36	40	7	20	44	27	11	37	16	48	23
37	30	7	30	45	27	48	42	17	11	18
38	20	7	40	46	28	25	46	17	34	14
39	10	7	50	47	29	2	51	17	57	9
40	0	8	0	48	29	39	56	18	20	4
40	50	8	10	49	30	17	1	18	42	59
41	40	8	20	50	30	54	6	19	5	54
42	30	8	30	51	31	31	11	19	28	49
43	20	8	40	52	32	8	16	19	51	44
44	10	8	50	53	32	45	21	20	14	39
45	0	9	0	54	33	22	26	20	37	34
45	50	9	10	55	33	59	31	21	0	29
46	40	9	20	56	34	36	36	21	23	24
47	30	9	30	57	35	13	41	21	46	19
48	20	9	40	58	35	50	45	22	9	15
49	10	9	50	59	36	27	50	22	32	10
50	0	10	0	60	37	4	55	22	55	5
50	50	10	10	61	37	42	0	23	18	0
51	40	10	20	62	38	19	5	23	40	55
52	30	10	30	63	38	56	10	24	3	50
53	20	10	40	64	39	33	15	24	26	45
54	10	10	50	65	40	10	20	24	49	40
55	0	11	0	66	40	47	25	25	12	35
55	50	11	10	67	41	24	30	25	35	30
56	40	11	20	68	42	1	35	25	58	25
57	30	11	30	69	42	38	40	26	21	20
58	20	11	40	70	43	15	45	26	44	15
59	10	11	50	71	43	52	49	27	7	11
60	0	12	0	72	44	29	54	27	30	6

Velocidad del PE = 6 años por casa

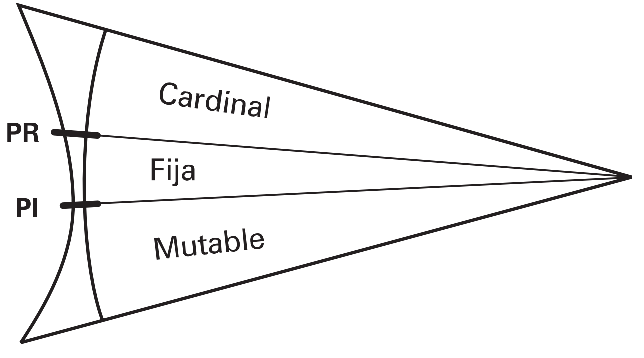
Punto de inversión (PI) = 2 a., 3 m., 15 d. = 836 días
Punto de reposo (PR) = 3 a., 8 m., 15 d. = 1354 días
(tras el paso de la cúspide de casa correspondiente)

Valor de la proporción áurea = 0,381966 + 0,618034 = 1

Las tres zonas de cada casa según las cualidades de las cruces

Cardinal – fija – mutable

El efecto de estos tres puntos principales de los que hemos hablado (cúspide, *punto de inversión* y *punto de reposo*) no está concentrado en el punto en sí, sino que se expande por una zona. Esto nos permite dividir cada casa en tres zonas diferentes relacionadas con las cualidades de las tres cruces.



En la zona que va desde la cúspide hasta el *punto de inversión* predomina la fuerza de impulso de la cruz cardinal. En la zona que va desde el *punto de inversión* hasta el *punto de reposo* prevalece la energía estabilizadora y generadora de forma de la cruz fija. Por último, en la zona que va desde el *punto de reposo* hasta la cúspide de la casa siguiente, lo esencial es la toma de conciencia y el comienzo de un camino nuevo, cualidades características de la cruz mutable.

Esto también explica el mecanismo de crisis de estos tres puntos: en cada uno de ellos empieza una cualidad de cruz diferente, lo que exige una orientación nueva en la gestión de la energía.

En la cúspide hay que bajar de la cima o de la situación óptima: las energías deben reducirse a su justa medida. En el *punto de inversión* se crea una forma con vitalidad propia que se estabiliza y se consolida en la zona fija. Pero, en este proceso, la forma creada no debe llegar a un estado de cristalización sino que debe mantener su vitalidad. En el *punto de reposo*, las fuerzas llegan a un estado de distensión y calma: es un punto de interiorización y de cambio. Acaba la zona fija y empieza la mutable, que exige la superación de las fuerzas contenedoras de la zona fija para llegar a la cúspide de la casa siguiente con una orientación completamente nueva.

Cada una de las zonas delimitadas por estos tres puntos tiene una cualidad diferente, relacionada con una cruz. La siguiente tabla lo ilustra:

De CC a PI	**De PI a PR**	**De PR a CC**
Cardinal	Fija	Mutable
Rendimiento	Concentración	Distensión
Energía	Forma	Pensamiento
Esfuerzo	Acumulación	Descanso
Ejecución	Estabilización	Planificación
Proceso de creación	Utilización	Formación de ideas

Esta lista no es exhaustiva: sólo pretende estimular al lector a ampliarla.

Evidentemente, el significado de cada una de estas zonas es diferente según se trate de una casa cardinal, fija o mutable. Las zonas están condicionadas por la temática de la casa.

En los *puntos de reposo* de las casas fijas, la tendencia a la inercia se manifiesta de una forma más intensa que en las casas mutables. El efecto de las cúspides es mucho más intenso en las casas cardinales, los *puntos de inversión* también son diferentes según se trate de una cada cardinal o mutable, etc.

La división de cada casa en zonas nos da un total de 12 x 3 = 36 posibilidades diferentes que nos permiten realizar una valoración muy diferenciada del comportamiento humano.

Los procesos de desarrollo en tres fases en el horóscopo

Las cualidades de las cruces también pueden contemplarse desde a perspectiva de la fórmula *pensamiento, energía, forma*.

En la cruz mutable se forma la idea	**(Pensamiento)**
En la cruz cardinal surge el impulso de hacer algo con ella	**(Energía)**
En la cruz fija se le da una forma estable	**(Forma)**

Veamos un ejemplo para aclararlo.

Ejemplo

Imaginemos un alfarero que hace un jarrón. Toma la masa de arcilla húmeda y empieza a darle forma. El alfarero

realiza el proceso de moldeado con la energía vital de las casas cardinales. Al terminar el trabajo se siente satisfecho: ha creado algo, le ha dado la forma exacta que había imaginado. El siguiente paso es dejar secar la arcilla para después ponerla al horno.

El proceso de cocción endurece el jarrón, dándole una forma estable: a medida que el agua se evapora, la arcilla se contrae y se endurece pero, mientras este proceso no ha finalizado, el jarrón todavía puede deformarse. La cocción hace que el jarrón quede duro, le da consistencia, dejándolo menos expuesto a procesos destructivos: ésta es una función de la energía de las casas fijas.

Toda forma creada y estabilizada se utiliza para algún fin. Durante un tiempo disfrutamos de ella. Pero, tal vez, con el paso del tiempo lleguemos a pensar: "Este jarrón no es tan perfecto como me imaginaba; ahí tiene un pequeño defecto, algo que no coincide con mi idea inicial". Quizás su estética, su forma externa deje de gustarnos. Entonces empezamos a pensar que podría haberse hecho mejor.

Estos pensamientos tienen lugar en las casas mutables. Reflexionamos, nos volvemos críticos con lo existente y nos cuestionamos si podría haberse hecho mejor. De esta manera se conciben nuevas ideas. Después, otra vez en la cruz cardinal, surge el impulso de crear algo a partir de estas ideas que, finalmente, cobrarán forma y estabilidad en la cruz fija.

Este ejemplo pone de manifiesto el profundo sentido del sistema de casas. Este mismo ciclo es el que se da en las infinitas transformaciones de la vida, así como en el desarrollo y el proceso de maduración del ser humano.

En el sistema de casas, este ciclo tiene lugar cuatro veces de forma secuencial. De forma resumida:

En la casa 1 surge el impulso de crear algo que sirva al yo.

En la casa 2 nos ocupamos de ello y le damos forma y estabilidad.

En la casa 3 entramos en contacto con el colectivo y aprendemos de él.

En la casa 4 nos familiarizamos con el colectivo.

En la casa 5 disfrutamos de las relaciones para experimentarnos a nosotros mismos.

En la casa 6 queremos hacer las cosas mejor porque reconocemos nuestros puntos débiles.

En la casa 7 surge el impulso de relacionarnos con el tú.

En la casa 8 experimentamos la colaboración con el tú como parte de la estructura social que todo lo regula y protege, y cumplimos con nuestras obligaciones.

En la casa 9 aspiramos a la libertad y desarrollamos ideas en sintonía con la misma.

En la casa 10 estamos seguros de nosotros mismos y queremos guiar y dirigir a los demás.

En la casa 11 buscamos a personas que compartan nuestra forma de pensar y establecemos relaciones de amistad con ellas.

En la casa 12 debemos renunciar y desprendernos de todo para adoptar una orientación completamente nueva.

Todo lo vivo se desarrolla según este proceso de tres fases. En cualquier proceso de creación, sea material, psíquico o mental, siempre hay primero un impulso creativo, a continuación un proceso de fijación y después se disfruta de lo creado. Al cabo de un tiempo se toma conciencia de que lo creado es susceptible de mejora y el proceso se reinicia una vez más.

Todo lo que hace el ser humano está sometido a este ritmo: crear algo, cuidarlo, emplearlo, disfrutar de lo creado y después criticarlo, pensar una nueva forma de hacerlo e intentarlo de nuevo.

Todo lo humano (las culturas, las formas de comportamiento, las obras, las relaciones, etc.) se desarrolla según este proceso y con esta secuencia: todo está sujeto al proceso dinámico y cíclico de las fuerzas de la evolución.



Astrólogo preparando un horóscopo
Ilustración de una obra de Gautier de Metz (poeta del S. XIII)
Museo Británico

8. Interpretación psicológica del horóscopo

Interpretación del horóscopo ejemplo.

Interpretación del horóscopo ejemplo

Para finalizar, interpretaremos las posiciones del Sol y la Luna en el horóscopo ejemplo y haremos algunos comentarios sobre las casas relacionadas con el desarrollo de la autoconciencia y con la temática del cuarto cuadrante.

El horóscopo ejemplo (página 16) no corresponde a ninguna persona real: los datos de nacimiento son ficticios.

Al contemplar el horóscopo, lo que primero que vemos es que todos los planetas se encuentran en una mitad y que la otra mitad está vacía. La oposición del eje 3/9 cierra el espacio del tú. Por lo tanto, como área de interés, la zona que va de la casa 4 a la casa 8 no tiene mucho peso en lo referente al desarrollo de la personalidad. La oposición actúa como una barrera o un filtro que sólo permite el acercamiento a personas que encajen en los conceptos ideales de las posiciones de Neptuno y la Luna, y del cuarto cuadrante.

La mayoría de los planetas están concentrados en el cuarto cuadrante, el cuadrante del ser, cuya temática principal es la autorrealización y la formación consciente del yo, y en donde el principal criterio de orientación son los ideales de la persona. La oposición en el eje de pensamiento retiene al resto de planetas u órganos de función, lo cual permite suponer que se trata de una persona introvertida.

Se trata de un individuo interesado por las cuestiones espirituales. La acumulación de planetas alrededor de la cúspide de la casa 11 indica que estamos ante una persona que muestra interés por los asuntos de carácter humanitario, con una mentalidad progresista y que en

todas su actividades tiene siempre presente su visión ideal del ser humano.

El Sol, que por encontrarse en Tauro está interesado en disfrutar de los placeres materiales, desempeña un papel subordinado puesto que está retenido en un *punto de reposo* y además está casi desconectado del resto de la figura de aspectos. Se trata de una posición que tiene el riesgo de convertirse en problemática. Cuando los planetas inaspectados o sueltos no se reconocen a sí mismos en su funcionamiento suelen actuar como mecanismos autónomos.

Como el Sol es el órgano principal de la autoconciencia, lo estudiaremos más detalladamente.

El **Sol** está en el *punto de reposo* de la casa 10, en el signo de Tauro.

Como sabemos, con un Sol en la casa 10, la persona quiere ser un individuo plenamente autoconsciente y además quiere ser reconocido como tal por los demás. Desea alcanzar una posición destacada en el mundo que le dé la posibilidad de actuar de manera eficiente.

Sin embargo, un Sol en *punto de reposo* no lo logrará. Las posibilidades externas no están dadas: la autoconciencia no puede mostrarse de manera clara hacia el exterior. Esta persona vive más bien hacia dentro y el entorno, con sus criterios de valoración basados en el rendimiento, la juzga erróneamente y no reconoce su esencia interior. A esto se le añade el hecho de que el Sol está unido muy débilmente a la figura de aspectos: tan sólo con un aspecto de tolerancia o aspecto *goodwill* con la Luna. Esto significa que el Sol no puede ser activado desde el esquema de conexiones de la conciencia (la figura de

aspectos). En el nivel físico esto podría significar una constitución más bien débil. Desde el punto de vista psicológico, el hecho de que el Sol esté prácticamente desconectado de la figura de aspectos encierra el peligro de que la persona sea influenciada o dirigida por el entorno, sobre todo en la juventud, hasta que descubra el camino de desarrollo interior.

A un Sol en la casa 10, el entorno le exige un comportamiento destacado como individualidad. La posición del Sol en la zona del individuo, arriba en el horóscopo, indica la aspiración a llegar alto, y el hecho de que esté en el *punto de reposo* nos hace pensar en el desarrollo de valores humanos internos. Para esta persona, el camino hacia la individualidad depende sobre todo del desarrollo de valores internos y de la propia sustancia esencial. Deberá abandonar las metas externas y el deseo de reconocimiento público para dedicarse a madurar interiormente.

Si bien Tauro, el signo solar, mide su autoconciencia mediante los valores y las posesiones materiales o mentales, y con las propias capacidades y habilidades, lo que aquí se exige es renunciar a los éxitos materiales y orientarse hacia los valores espirituales internos. El signo de Tauro está en una situación similar a la posición del Sol: está *interceptado*, es decir, no hay ninguna cúspide de casa que lo atraviese. Dado que (como vimos en capítulos anteriores) las energías de los signos se emplean en la vida práctica a través de las cúspides de las casas, la tendencia taurina de enriquecer su sustancia no puede realizarse hacia el exterior (por la ausencia de cúspides en el signo) sino sólo hacia el interior. Pero para que esto suceda, antes debe reconocerse y aceptarse este camino de desarrollo interno.

La posición desconectada del Sol indica que el entorno estimulará e incitará a esta persona a llegar a ser alguien en el mundo: a alcanzar una posición social con la que sobresalga de la masa (casa 10). Seguramente la persona hará todo lo posible para intentar satisfacer esta exigencia (que en este caso viene de los padres: Sol y Saturno en la zona alta del horóscopo) pero sólo lo conseguirá en muy pequeña medida.

Los padres esperaban algo especial de esta persona y cometieron el error de reprimir su autoconciencia. Proyectaron en su hijo sus propios deseos de tener éxito en la vida pero éste no pudo hacerlos realidad porque no estaban en sintonía con su disposición natural. En este caso hubiera sido especialmente importante que los padres y educadores hubieran reconocido y estimulado las verdaderas capacidades del niño, dejando de lado las exigencias (conscientes o inconscientes) de que hiciera una carrera profesional especial.

En caso de mantener las exigencias pueden producirse serias crisis internas y dificultades en la vida profesional (la casa 10 es la casa de la profesión). Las energías vitales del Sol están orientadas hacia dentro. Si las exigencias del exterior son muy fuertes, estas energías se estancan y quedan paralizadas. Entonces, como resultado de la presión externa, se producen sobrecompensaciones. En este caso, Plutón en el AC puede actuar como sustituto de la autoconciencia, adoptando un comportamiento de pavoneo hacia el exterior (Leo). Pero como Plutón se encuentra **antes del AC**, es decir, en la pasiva casa 12, tampoco conseguirá mantener este comportamiento durante mucho tiempo.

Todo esto producirá en la persona una constante alternancia entre sentimientos de inferioridad y de superioridad: la

ilusión de ser alguien especial y, al mismo tiempo, la sensación de que los demás no reconocen su valía personal. El sentimiento de fracaso constante derivado de este comportamiento puede producir sentimientos de culpabilidad que pueden acabar en depresiones que dificulten e incluso imposibiliten un desarrollo armónico. Todo depende de si los padres reconocen y estimulan la verdadera disposición natural del hijo.

La **Luna** está en la cúspide de la casa 9, lo que le permite desarrollarse hacia fuera: en esta posición llega bien al entorno y es bien aceptada en el mismo. Esto significa que la Luna ofrece buenas posibilidades para el desarrollo de la personalidad.

Combinando esta posición con la del Sol, vemos que esta persona tiene muchas más posibilidades de autorrealización en la vida a través de los sentimientos (Luna) que a través de la autoconciencia (Sol). El proceso de individualización no debe estar basado en el Sol sino en la Luna. En otras palabras, esto significa que la persona no debe perseguir metas materiales ambiciosas sino que debe llevar a cabo una tarea de ayuda y de servicio, más en sintonía con una Luna Piscis y con los ideales humanitarios del cuadrante del ser.

El hecho de que tanto la casa 9 como el signo de Piscis sean mutables es un factor importante. Indica que la casa y el signo actúan conjuntamente en la misma dirección. Coinciden la disposición hereditaria y la situación vital externa.

La casa 9 exige desarrollar procesos mentales propios. Debe emplearse la reflexión para profundizar en el sentido de los problemas y para descubrir la meta interior. El abnegado

signo de Piscis se amolda voluntariamente a las circunstancias existentes y la Luna se adapta instintivamente.

La posición de la Luna indica que el propio pensamiento se basa en la comprensión emocional de la verdad y que debe tomarse conciencia del mismo a través de un enfrentamiento con el pensamiento colectivo. La oposición Luna/Neptuno en el eje de pensamiento dificulta enormemente imponer el propio criterio frente a los ideales que están intensamente influenciados por el colectivo. Desilusiones, dudas sobre sí mismo y sobre el mundo, miedo a la opinión pública, al qué dirán y a que los propios ideales sean despreciados, no tenidos en cuenta o mal comprendidos, etc. La persona debe pasar por todas estas experiencias para, después, asimilarlas espiritualmente e incorporar su esencia como verdad descubierta por ella misma.

La Luna es el planeta que se encuentra más cerca del punto del tú. Este planeta de contacto en el signo de Piscis hace pensar en una intensa necesidad de amor y comprensión. Su posición en el lado del tú indica que se trata de una Luna fatigada por el entorno. El signo de Piscis la hace muy sensible, susceptible y pasiva. Se deja influenciar con facilidad y depende mucho de las opiniones del tú. Estamos, pues, ante una persona que se adapta de buena fe a lo que se le pide que haga. De esta voluntad de ser buena, esta persona hace toda una filosofía (cúspide de la casa 9).

La oposición Luna/Neptuno en el eje 3/9 o eje de pensamiento indica una problemática aguda en el pensamiento cuya solución debe buscarse en el eje 6/12. La orientación hacia valores espirituales y la tendencia a la idealización por una parte y los deseos de adaptación de

la Luna por otra deben emplearse de manera constructiva en la lucha existencial para evitar la formación de un abismo entre la realidad y los ideales. Esto podría conducir a la persona a refugiarse en un mundo ideal, al aislamiento y la soledad, lo cual, dadas sus necesidades de contacto y amor, le supondría un gran sufrimiento.

Las capacidades especiales de esta persona y, con ellas, la solución del problema, tienen que ver con llevar a cabo una tarea de cuidado y servicio: algo que debería tener en cuenta en el momento de la elección de la profesión. El tercer polo de la problemática está en el eje de existencia. Marte en Cáncer y en la cúspide de la casa 12 indica la posibilidad de una profesión de ayuda, por ejemplo en un hospital o en una residencia sanitaria. Si estuviéramos ante el horóscopo de una mujer, su profesión podría ser la de enfermera. Si se tratara del horóscopo de un varón, podría pensarse en un trabajo con niños problemáticos a raíz de su historia familiar.

Las tendencias sociales y de ayuda de esta persona están confirmadas por la posición de Venus que, en el *punto de inversión* de la casa 9, indica el mejor camino para abrir sus energías productivas y emplearlas exitosamente en la vida. El Nodo Lunar y Júpiter también se encuentran en *puntos de inversión*.

Resumiendo, puede decirse que el proceso de individualización y de formación consciente del yo indicados por la posición del Sol en el cuadrante del ser, la acumulación de planetas en esta misma zona, la posición de la Luna en la cúspide de la casa 9 y el AC Leo podrá llevarse a cabo mucho mejor realizando una tarea de servicio y ayuda a los demás. Una actividad de este tipo reforzará la autoconciencia de la persona y le permitirá vivir

sin depender de la opinión de los demás, y con la seguridad y la certeza de estar ejerciendo su verdadera vocación. De este modo, esta persona puede convertirse en fuente de energía y apoyo interior para muchos, lo que le reportará una sensación de plenitud personal.

Como vemos, un horóscopo puede señalar puntos débiles en unas posiciones planetarias y ofrecer posibilidades de solución en otras. Esta información es de gran ayuda para solucionar los problemas y afrontar las dificultades en el camino de crecimiento personal. Esto convierte al horóscopo en una herramienta terapéutica de gran valor puesto que nos indica caminos y posibilidades para avanzar en el proceso de desarrollo personal.

En este ejemplo de interpretación no hemos dicho nada sobre las influencias de los planetas y los signos. Este tema, junto con la interpretación de la figura de aspectos, lo abordamos en el resto de libros de la colección *Psicología astrológica*. Sólo teniendo en cuenta todos estos elementos es posible hacer una interpretación correcta que contemple tanto la globalidad del carácter como las peculiaridades específicas de la persona.

En esta interpretación nos hemos limitado a abordar los temas tratados en este libro con el único objetivo de mostrar cómo emplear el sistema de casas en la práctica. Como hemos visto, sólo con el sistema de casas ya pueden identificarse factores esenciales del comportamiento psicológico que pueden ser de gran importancia, por ejemplo, para la elección de la profesión.

Tabla de planetas

ÁMBITO DE ACCESO A LA ESPIRITUALIDAD ASPIRACIONES **CRECIMIENTO ESPIRITUAL**	Plano espiritual Espacio supraconsciente	**INTELIGENCIA CREATIVA** IMAGO ⛢ DE MADRE **Ocultista** **MÉTODO** Ideal de mundo perfecto **Ordenar**	**AMOR UNIVERSAL** (Cristo) IMAGO ♆ DE HIJO **Místico** **MEDIUMNIDAD** Ideal de amor incondicional **Servir**	**VOLUNTAD ESPIRITUAL** IMAGO ♇ DE PADRE **Mago** **METAMORFOSIS** Ideal de ser humano perfecto **Crear**
PERSONALIDAD (EGO) ROLES DEL YO Intereses y motivaciones	Plano personal Espacio consciente	**CUERPO** Autoconfianza ♄ **Inmunidad** Economizar MADRE **Seguridad** Cerrar Heterónomo	**SENTIMIENTOS** Conciencia del tú ☽ **Sensitividad** Aprender HIJO **Simpatía** Abrir Ambivalente	**MENTALIDAD** Conciencia del yo ☉ **Vitalidad** Crecer PADRE **Fuerza mental** Irradiar Autónomo
Impulso-Instinto= RENDIMIENTO **FUNCIONES DE MANTENIMIENTO DE LA VIDA**	Plano de criatura Espacio inconsciente	**Disfrutar** ESTÉTICO ♀ **Asimilación** **Selección** Mujer Fertilidad	**Aprender** COMBINATORIO SENSORIAL ☿ ♃ **Formulación** **Valoración** **Información** **Percepción** Persona Sensibilidad sensorial	**Lograr** MOTOR ♂ **Rendimiento** **Actividad** Hombre Potencia
		Femenino Materia Espíritu Santo Shiva	**Neutro** Conciencia Hijo Vishnu	**Masculino** Espíritu Padre Brahma

API Ediciones España, S.L.

www.api-ediciones.com

Colección Psicología astrológica	Publicación prevista
Las casas astrológicas (B. Huber)	2003
Los signos del zodíaco: reflexiones y meditaciones (L. Huber)	2002
El reloj de la vida: el punto de la edad y las fases de la vida en el horóscopo (B. y L. Huber)	2003
Astrología del Nodo Lunar (B. y L. Huber)	2002
Transformaciones: la astrología como camino espiritual (B. y L. Huber)	2004
Astrología de la figura de aspectos (B. y L. Huber, M. A. Huber)	2003
Los planetas: órganos de función (B. y L. Huber)	2004

Colección Autodidacta	Publicación prevista
La personalidad y su integración (B. Huber)	2004
La inteligencia y la profesión en el horóscopo (B. Huber)	2004
El amor y el contacto en el horóscopo (B. Huber)	2004
Plutón en las doce casas (B. Huber)	2004
El centro galáctico y el punto vernal (B. Huber)	2004

Colección Psicosíntesis	Publicación prevista
Psicosíntesis (R. Assagioli)	2005
Tipología de psicosíntesis (R. Assagioli)	2005